

NUMERO
01
AGOSTO - 2006
AÑO 01

Cuadernos de Arquitectura y Nuevo Urbanismo

Visiones de Querétaro

Publicación Periódica de la Cátedra de Arquitectura y Nuevo Urbanismo



TECNOLÓGICO
DE MONTERREY®

Cuadernos de Arquitectura y Nuevo Urbanismo

Dr. Rafael Rangel Sostmann
Rector del Tecnológico de Monterrey

Dr. Roberto Rueda Ochoa
Rector de la Zona Centro del Tecnológico de Monterrey

Dra. Irma de la Torre Lozano
Directora General del Campus Querétaro

Dr. Héctor Morelos Borja
Director de Profesional y Graduados en Ingeniería y
Arquitectura

Dr. Fernando Núñez Urquiza
Director del Departamento de Arquitectura y Diseño

Dr. Ramón Abonce Meza
Director de la Maestría en Arquitectura y Nuevo
Urbanismo

Cuadernos de Arquitectura y Nuevo Urbanismo

Publicación Periódica de la
Cátedra de Arquitectura y Nuevo Urbanismo
Departamento de Arquitectura del Instituto Tecnológico y de
Estudios Superiores de Monterrey, Campus Querétaro

Coordinador de la Cátedra

Dr. Ernesto Philibert Petit

Editor Responsable

Dra. Stefania Biondi [sbiondi@itesm.mx]

Ilustración de Portada

Dr. Ramón Abonce Meza

Formación y Producción Electrónica

Arq. Miriam Martínez R.

Cuidado de la Edición

Dra. Stefania Biondi, Arq. Miriam Martínez R.

Diseño Original

LDG Gerardo Fuentes.

ITESM Campus Querétaro

Epigmenio González No. 500

Fraccionamiento San Pablo, C.P. 76130

Apartado Postal 37, C.P. 76000 Querétaro, Qro

Tel. (442) 2 38 32 75

© Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Ave. Eugenio Garza Sada Sur No. 2501

C.P. 64849

Monterrey, Nuevo León.

1a. Edición, 2006

ISSN: "Registro en Trámite"

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este documento por
cualquier medio sin previo y expreso consentimiento por escrito
del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
a cualquier persona y actividad que sean ajenas al mismo.

Impreso en México

Cuadernos de Arquitectura y Nuevo Urbanismo

N.1 Agosto 2006

Índice.

Editorial	
Carlos Arvizu García.....	4
El centro histórico de Querétaro, un proyecto urbano generado con los siglos.	
Carlos Arvizu García.....	6
Cuatro visiones de Querétaro.	
Ernesto Philibert y Nuria Hernández Amador.....	19
Haciendo suya la ciudad: La percepción de la extensión urbana en la ciudad de Querétaro.	
Ramón Abonce Meza.....	28
Redes comerciales y nuevas identidades en Querétaro.	
Stefanía Biondi Bianchi.....	41
El espacio en el paisaje mexicano.	
Fernando Núñez Urquiza.....	60

Cuadernos de Arquitectura y Nuevo Urbanismo

Carlos Arvizu García
N.1

Editorial.

Los Cuadernos de Arquitectura y Nuevo Urbanismo surgen como un órgano de difusión tanto de la Cátedra de Investigación como de la Maestría en Arquitectura y Nuevo Urbanismo, establecidas ambas disciplinas académicas en el Departamento de Arquitectura y Diseño del Tecnológico de Monterrey, Campus Querétaro.

La Cátedra de Investigación en Arquitectura y Nuevo Urbanismo inició sus operaciones durante el semestre agosto-diciembre 2003, con el fin de ahondar en el conocimiento tanto de los problemas reales de las ciudades, como de realizar reflexiones y propuestas encaminadas a encontrar soluciones adecuadas. Desde sus inicios la Cátedra ha estado integrada por los profesores Ramón Abonce Meza, Carlos Arvizu García, Stefania Biondi, Fernando Núñez Urquiza y Ernesto Philibert Petit, quienes cuentan con el grado de doctorado en diferentes áreas relacionadas con los problemas de la ciudad.

La Maestría en Arquitectura y Nuevo Urbanismo dio inicio durante el semestre agosto-diciembre 2005, como parte de los postulados establecidos en la Misión del Tecnológico de Monterrey hacia el 2015, con el objetivo de formar profesionales del diseño capaces de proporcionar respuestas adecuadas y efectivas a los problemas planteados por las actuales condiciones de urbanización.

El Nuevo Urbanismo, una de las últimas tendencias del diseño y del urbanismo, plantea entre sus objetivos principales el regresar a la producción de un hábitat de calidad, no sólo en el aspecto físico y espacial, sino también en el social, a través de la recuperación de la experiencia urbana tradicional, y de la aplicación de las más recientes tecnologías de información.

Los Cuadernos de Arquitectura y Nuevo Urbanismo pretenden difundir los resultados académicos de la Cátedra de Investigación y de la Maestría, recopilando y presentando artículos y textos de reflexión y de propuesta tanto de los profesores y alumnos de ambas disciplinas, como de urbanistas reconocidos a nivel internacional en el ámbito del Nuevo Urbanismo.

Con el nombre de Visiones de Querétaro, este pri-

mer número de los Cuadernos de Arquitectura y Nuevo Urbanismo aglutina distintas reflexiones de los cinco profesores integrantes de la Cátedra de Investigación, las que giran en torno de algunos de los principales problemas actuales de la ciudad de Querétaro.

Con el título “El centro histórico de Querétaro, un proyecto urbano generado con los siglos”, Carlos Arvizu García reflexiona acerca de la tradición de conservación en Querétaro, y la manera como el centro histórico fue paulatinamente configurando sus valores actuales, sin que hubiera sido un proyecto específico concebido en un momento preciso de la evolución urbana. Describe la traza urbana de la ciudad tradicional, una de sus más importantes particularidades, para concluir con su problemática contemporánea.

Ernesto Philibert Petit, secundado por Nuria Hernández, presenta el ensayo “Cuatro Visiones de Querétaro”. El texto está integrado, como su nombre lo indica, por un conjunto de cuatro visiones de análisis: visión histórica de Querétaro como nodo de articulación, visión especulativa del Querétaro moderno, Querétaro actual desparramado y fragmentado, y, finalmente, una apreciación del futuro de Querétaro. Estas cuatro visiones permiten tener una perspectiva global de la ciudad, a partir de los problemas que plantean el uso del suelo, el valor de la tierra, la densidad de población, y la desconcentración urbana.

“Haciendo suya la ciudad: la percepción de la extensión urbana en la ciudad de Querétaro”, es el título con el que Ramón Abonce Meza pasea su reflexión acerca de la manera como los habitantes de la ciudad perciben el entorno urbano. Las características de la percepción dependen de la escala de la ciudad y de los medios de transporte; así, el ciudadano va construyendo imágenes mentales de su entorno que van transformándose a medida que evoluciona la ciudad. De esta manera existe también una correlación entre el espacio que transita el ciudadano y su sentido de pertenencia.

Stefania Biondi en el texto denominado “Redes Comerciales y Nuevas Identidades en Querétaro”, ahonda acerca del impacto que están sufriendo las ciudades con los nuevos centros comerciales, en este caso se trata en particular de la ciudad de Querétaro. Escudriña acerca de las características

de cada uno de los centros comerciales establecidos en torno a la ciudad tradicional y emplazados a lo largo de las principales vías de comunicación, para dejar al final suspendidas en el aire algunas preguntas que deberán responder los habitantes de Querétaro.

Fernando Núñez Urquiza titula su reflexión “El Espacio en el paisaje mexicano”. Se trata de construir una “arqueología metafísica” del espacio y lugar en el contexto mexicano construido, identificando los aspectos intangibles del espíritu y la tierra. Este estudio intenta introducir en el “modo de ver” mexicano, a través del análisis del medio ambiente construido, determinado por las ideas, valores, creencias y mitos de la cultura. Aunque la mayoría de los ejemplos que se utilizan corresponden al estado de Querétaro, las conclusiones están planteadas para ser validadas en todo México.

“El centro histórico de Querétaro, un proyecto urbano generado con los siglos”

Carlos Arvizu García*

El presente ensayo tiene como objetivo analizar al centro histórico de la ciudad de Santiago de Querétaro entendido como un proyecto urbano en sí mismo, el que ha recibido el reconocimiento nacional e internacional, y que es orgullo de sus habitantes.

Pareciera que su estado de conservación hubiera sido resultado del interés de un grupo social específico, como pudieran ser las autoridades municipales, estatales o federales, en un momento preciso de la historia. Sin embargo, la calidad urbana del centro histórico y sus características actuales son el resultado de un conjunto de condiciones históricas y sociales generadas con los siglos.

No ha sido por tanto el resultado de una política de intervención urbana única y específica dirigida a la conservación de la ciudad, pero sí la consecuencia de un cúmulo de voluntades que se han sumado a lo largo de los años; en síntesis, podemos señalar que existe en Santiago de Querétaro una tradición de conservación generada con los años, que ha dado como resultado al centro histórico con las características que actualmente conocemos.

Hay que subrayar que el interés por conservar los elementos físicos de la ciudad no ha sido un proceso aislado, sino que ha estado acompañado también por otro interés de carácter fundamental: conservar el patrimonio intangible, como pueden ser las tradiciones, las fiestas populares y el uso del espacio público, cuyos rasgos genéricos se conformaron a lo largo del periodo virreinal.

El interés de conservación tiene su origen en Querétaro en la segunda mitad del siglo XIX, y fue resultado de los cambios operados en el tránsito complejo de los modelos del México virreinal a los del México autónomo.

El inicio de la tradición de conservación

En contraposición con el crecimiento permanente experimentado por la ciudad a lo largo de toda la administración española¹, desde 1821, después de la consumación de la Independencia y como consecuencia de la alteración violenta de los patrones

económicos, políticos y sociales vigentes durante el virreinato, la ciudad vivió un lento proceso de decadencia en todos los órdenes, el que estuvo caracterizado principalmente por el descenso acelerado de la población, derivado de manera directa de la caída de la economía urbana, sobre todo la textil y la fabricación de tabacos, así como de la fuga masiva de españoles y sus capitales.



Figura 1. Plano de Querétaro en 1802, José Mariano Oriñuela. (Oriñuela, 1802). La ciudad en vísperas de la Independencia del país.

Algunos cálculos señalan que en 1810 la ciudad contaba con alrededor de 30,000 habitantes, otras apreciaciones sitúan la cifra en 60,000; hacia 1815 la población flotante proveniente de las áreas rurales y urbanas del Bajío, principal escenario de la guerra independentista, incrementó el número hasta 90,000, toda vez que la ciudad fue reforzada por el gobierno virreinal; para 1821, al recuperarse la paz, la población comenzó a decrecer hasta llegar a 21,000 habitantes².

A mediados del siglo XIX, entre 1853 y 1855, el estado en el que se encontraba la ciudad fue dramáticamente descrito por Guillermo Prieto en sus *Viajes de Orden Suprema*; Prieto señalaba: “Querétaro es un rey destronado; se consume en la pobreza, rodeado de los restos de su fortuna opulenta, de sus títulos de grandeza borrados por el tiempo, inutilizados por el nuevo giro de los siglos. Es un gigante paralítico... vedlo, apenas tiene movimiento...”³.

La lamentable situación urbana se vio afectada todavía más por dos hechos violentos ocurridos en la segunda mitad del siglo XIX: el primero fue la Guerra de Reforma y el segundo el Sitio de Querétaro, como consecuencia de la Guerra de Intervención. El primero confrontó a liberales y conservadores, el segundo a republicanos e imperialistas.

La Guerra de Reforma fue resultado de la promulgación de las Leyes de Reforma, lo que llevó en Querétaro, por su libre interpretación, a la nacionalización de los bienes del clero y a una de las mayores destrucciones que se han realizado en la ciudad. Los liberales consideraban que a más de treinta años de consumada la independencia, el país no había logrado modernizar las estructuras sociales, económicas y políticas heredadas de la colonia; un aspecto importante de la reforma liberal era el que se refería al poder económico representado por la iglesia, que había acumulado capitales urbanos considerables a lo largo del periodo virreinal, lo que se traducía en la posesión de un número indeterminado de fincas urbanas, sin contar las enormes superficies en las que se desplantaban sus templos y conventos. En nombre de la nacionalización de los bienes del clero y como parte del programa liberal, entre 1861 y 1863 se echaron abajo parte de los espacios de templos y conventos, y se alteró la traza urbana en la parte central de la ciudad, la que se había generado desde su fundación en el siglo XVI. Algunos de los recintos religiosos vieron destruidas sus bardas atriales, desaparecidos sus atrios, sus huertos o algunas de sus dependencias, pero todos perdieron las enormes extensiones de tierra urbana en que se hallaban desplantados. Al final de la destrucción, la ciudad sólo reflejaba ruina y desolación. Uno de los conjuntos religiosos que más sufrió la picota liberal, quizá por su carácter simbólico en

el espíritu de los queretanos, fue el convento franciscano de Santiago⁴, en el corazón de la ciudad, aquel en cuyo derredor se habían configurado tanto la estructura urbana de la ciudad y del corregimiento, como sus instituciones sociales, políticas y religiosas⁵.



Figura 2. 1861-1870



Figura 3. 1870-2006



Figura 4. 1531-1861

Figuras 2 – 5. Transformación del centro de la ciudad. (Arvizu, 2005: 152). Impacto de la destrucción del convento franciscano de Santiago sobre la estructura urbana. En la ilustración aparecen: 1. convento franciscano de Santiago, 2. convento de San Antonio, 3. plaza de San Francisco.

A la Guerra de Reforma siguió la Guerra de Intervención. El antagonismo entre liberales y conservadores fue sustituido por la pugna entre republicanos e imperialistas; a la hecatombe urbana provocada por la Reforma siguieron los destrozos ocasionados por el Sitio de Querétaro en 1867. Un poco antes, el 17 de noviembre de 1863 la ciudad había sido ocupada por las tropas imperialistas encabezadas por el general Tomás Mejía que sostenían a Maximiliano de Habsburgo; la ciudad no sería recuperada por los republicanos sino hasta después del sitio, el que duró del 12 de marzo al 15 de mayo de 1867. La ciudad fue víctima de los cañones de ambos bandos, los derruidos claustros

servieron de cuartel a los soldados, el techo de zinc del teatro Iturbide, hoy de la República, fue utilizado para fabricar municiones, las áreas verdes de la Alameda sirvieron de alimento a la caballada, el Acueducto hubo de ser inutilizado por los sitiadores. El sitio constituyó la parte culminante de las acciones militares encabezadas por el general Mariano Escobedo, bajo las directrices del presidente Benito Juárez.

El sitio agravó aún más la ya muy deteriorada imagen de la ciudad; Fernando Díaz la describe: *"...Al terminar el Sitio..., Querétaro presentaba un aspecto desolador. Todo el perímetro circunvalado que son sus barrios, Santa Ana, San Sebastián, el de la Otra Banda, y San Francisquito, eran ruinas...En la Plaza Mayor (actual plaza de Armas o de la Independencia) árida y abrasada por el sol, se levantaba dolorosamente la columna que sostenía la estatua del Marqués, benefactor de la ciudad, derribada por un cañonazo...Los despojos de la guerra viciaban la atmósfera...Los habitantes de Querétaro revelaban sólo miseria y espanto."*⁶.



Figura 5. Gravado que muestra la demolición de parte del Conjunto Franciscano de Santiago en el corazón de la ciudad.

En la segunda mitad del año 1867, después de restaurada la República, el gobierno de Querétaro encabezado por el coronel Julio Ma. Cervantes inició la dura tarea de la reconstrucción⁷. Los gobernantes que le sucedieron continuaron la labor en una precaria situación económica, hasta llegar, en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, al gobierno porfirista del Ing. Francisco González de Cosío. Du-

rante las diferentes etapas que estuvo González de Cosío al frente de la administración pública estatal, de abril de 1880 a septiembre de 1883 y de octubre de 1887 a marzo de 1911, la ciudad logró labrar una nueva imagen distinta de la que había tenido durante el virreinato⁸.

Al mismo tiempo, en los últimos años del siglo XIX paralelamente a los trabajos de reconstrucción y como consecuencia de la dolorosa realidad que reflejaba la ciudad destruida, diversos testimonios reflejan el interés de los queretanos por redefinir su identidad, extraviada entre las nubes de polvo provenientes de los escombros de los viejos monumentos demolidos. Podemos mencionar, por ejemplo:

- la reorganización después del sitio de las fiestas decembrinas tradicionales, cuyo origen se remonta a la segunda década del siglo XIX, a través de un organismo ciudadano conocido como Junta de Navidad;
- la formación de círculos literarios y asociaciones protectoras de la ciudad y sus monumentos;
- la publicación de múltiples libros que añoraban la ciudad virreinal, su esplendor, sus leyendas y tradiciones;
- la edición de periódicos, como el periódico oficial del gobierno del estado, *La Sombra de Arteaga*, fundado en 1867, y revistas, como *El Heraldo de Navidad*, fundado en 1900;
- la organización de eventos como la Primera Exposición Industrial, en 1882, a raíz de la llegada del primer ferrocarril. En este evento ya se comienza a dar importancia con sentido turístico al carácter histórico de la ciudad⁹.

Por tanto los trabajos de reconstrucción se encontraban aparejados a la aspiración de los queretanos por rescatar, junto con sus monumentos, sus espacios y su memoria, el espíritu de la ciudad virreinal, aquel que la había convertido en una de las primeras de la Nueva España. La imagen de la ciudad se encontraba ante un gran reto, ya que no se trataba sólo de reconstruir parte de lo dañado, sino de edificar en los antiguos solares de las iglesias y en los lugares donde fueron demolidos inmuebles religiosos completos incapaces de ser reconstruidos, como fue el caso del conjunto franciscano, en el corazón de la ciudad. Había que levantar fachadas, subdividir y adaptar para otros usos los espacios religiosos que fueron puestos a la venta pública y adquiridos

por particulares, o que permanecieron en manos del estado. En el lugar de los antiguos recintos ocupados por el clero surgieron nuevas edificaciones cuya vocación debía ser la de albergar diferentes actividades propias del espíritu de la nueva época: la modernidad. Así, la mayor parte de las dependencias de los antiguos templos y conventos queretanos fueron transformadas para ser utilizadas por nuevas funciones. Esta labor fue una combinación simultánea de transformación y, en la medida de lo posible, de conservación urbana. En el fondo era esta una dicotomía, se quería ser modernos, pero se quería al mismo tiempo rescatar el pasado.

De esta forma, la mayoría de las edificaciones de carácter civil que constituyen el centro histórico de Querétaro fue derivada de la intervención emprendida a partir de estos años, por lo que está plagado de arquitecturas historicistas y eclécticas, donde sobresalen los *neos* con detalles *art nouveau* y *art decó*. Por tanto, el centro histórico, a excepción de los grandes monumentos religiosos que mayoritariamente ostentan el sello del barroco y algunos del neoclásico, tiene más la huella de finales del siglo XIX y de la primera mitad del XX, que un carácter propiamente virreinal, como generalmente se quiere pretender.

No obstante, la traza urbana virreinal pudo mantenerse de manera general, a excepción de la parte central de la ciudad, la que sufrió severas alteraciones como consecuencia de la demolición de los recintos religiosos. El convento franciscano de Santiago había cedido su atrio-cementerio y las dependencias religiosas derruidas, a los espacios arquitectónicos y urbanos que daban cuenta de los nuevos tiempos: el edificio del Gran Hotel, el mercado Pedro Escobedo, hoy plaza de la Constitución, tres nuevas calles, y una zona que se integró a la plaza de San Francisco o plaza del Recreo, para formar el jardín Zenea. Paulatinamente Querétaro fue mostrando una imagen diferente: las nuevas calles se sumaron a la morfología citadina; la desaparición de las bardas de los conventos modificó la percepción de la ciudad: sus atrios se sumaron al espacio público.

La tradición de conservación en el siglo XX

A la par que la ciudad se estaba reconstruyendo, desde los inicios del siglo XX las celebraciones navi-

deñas fueron consideradas como parte de una costumbre que debería conservarse; para ello hubieron de reforzarse las estructuras sociales con el fin de garantizar su continuidad; había que realizar la organización, promoción y difusión, con una mentalidad acorde con la nueva época.

En este proceso, dos organismos jugaron un rol fundamental: *El Heraldó de Navidad* y la Junta de Navidad. En el primer caso, *El Heraldó de Navidad* fue una publicación dependiente de la Junta de Navidad, que vio la luz el año de 1900¹⁰. Su objetivo estaba destinado a servir de anuncio a las festividades navideñas y que, posteriormente, consignara su reseña.

A lo largo de todo el siglo XX esta publicación ha formado parte anualmente de la vida queretana, con muy eventuales excepciones; su contribución en la permanencia de la tradición ha sido definitiva. Paulatinamente esta publicación se ocupó no sólo de los eventos navideños, sino que pasó a ser un elemento clave en la recuperación y conservación de la memoria histórica, a través de la inclusión de artículos relacionados con la historia y con las tradiciones de Querétaro. *El Heraldó de Navidad* representa hoy por sí mismo un testimonio de más de cien años continuos de historia queretana.

La Junta de Navidad representó también el organismo ciudadano más eficaz para mantener la tradición. Sus mecanismos de integración fueron los mismos que en el siglo XIX: un grupo de queretanos distinguidos, profesionistas, comerciantes, agricultores e industriales, comprometidos con la ciudad, encargados de formar comisiones para realizar los diferentes eventos.

Durante los años de la revolución y la posrevolución, desde 1910 hasta los últimos de la década de 1930, el interés por la conservación se vio frenado por la permanente inestabilidad política que imperó en Querétaro, lo que llevó nuevamente al decaimiento de la economía urbana, así como por el espíritu anticlerical que caracterizó a la época y a los gobernantes locales. En esta actitud que confrontaba los intereses de la ciudadanía con los de sus gobernantes, había razones de orden ideológica, al considerar a los queretanos como excesivamente religiosos y conservadores, en el peor sentido del término, como lo manifestaba la propia ciudad, y con un carácter contrario a las priori-

dades nacionales al haber acogido en múltiples ocasiones a Maximiliano, el fugaz emperador.

A pesar de ello, durante los años de 1916 y 1917 por iniciativa de Venustiano Carranza en su carácter de primer jefe del Ejército Constitucionalista, y como resultado de su interés personal por celebrar el Congreso Constituyente en Querétaro del que emanaría la Constitución de 1917, la ciudad recibió un incipiente impulso para su recuperación. Carranza, interesado en dar la mejor imagen de la ciudad a los constituyentes, dio al general Federico Montes todo su apoyo para realizar un conjunto de mejoras urbanas. En esta época, Montes gobernó Querétaro en un segundo periodo que abarcó de junio de 1915 a marzo de 1917¹¹. Al mismo tiempo, Carranza promulgó en Querétaro la ley federal sobre Conservación de Monumentos, Edificios, Templos y Objetos Históricos o Artísticos.

Además, desde finales del siglo XIX y en los inicios del XX surgieron personajes queretanos como Valentín Frías, Germán Patiño Díaz y Heraclio Cabrera, entre muchos otros, que tomaron como reto personal el rescate de la memoria de la historia a través de sus testimonios. De esta manera tomó forma la creación de nuevos organismos como el Museo Regional de Querétaro en 1936¹².

Muy pronto se llegó a la concepción de la ciudad como un bien patrimonial: su reflejo más evidente se muestra en la promulgación de la Ley número 4 o Ley de conservación de la ciudad de Querétaro, en la que se le declaraba como “típica y monumental”; lo que sucedió el 30 de diciembre de 1941, durante el gobierno de Noradino Rubio¹³; a partir de entonces tomó forma y camino el interés por la conservación del patrimonio cultural con una concepción contemporánea. Esta ley fue el primer instrumento jurídico emitido por alguna autoridad queretana tendiente a la protección del patrimonio edificado. El total de la mancha urbana de la época era entonces considerado como “zona típica y monumental”, por lo que la ciudad en su conjunto debía ser protegida. El 6 de septiembre de 1942 se emitió el Proyecto de Reglamento de la Junta de Vigilancia pro Conservación Típica de la Ciudad de Querétaro¹⁴, y el reglamento definitivo el 31 de agosto de 1943. Esta Junta de Vigilancia también jugó un rol definitivo en la protección del patrimonio cultural.



Figura 6. Querétaro 1939. (Arvizu, 2005: 186).

Posteriormente, la legislación emitida por el gobernador Agapito Pozo durante la primera fase de la industrialización, en los años de 1943 a 1949, también incluyó algunos aspectos relacionados con la protección del patrimonio cultural, como la Ley número 90 o de Planificación y Zonificación del Estado de Querétaro¹⁵. Igualmente, Pozo realizó la intervención del edificio neoclásico conocido actualmente como Madero 70, el que durante años sería sede del poder ejecutivo. También en esta época se inició el adoquinado de las calles de la ciudad, que en el futuro le daría uno de sus sellos distintivos. A partir de la década de 1940 la ciudad comienza formalmente a desbordar los límites de la mancha urbana tradicional, los que se habían mantenido casi sin modificación desde el final del periodo virreinal en 1821,

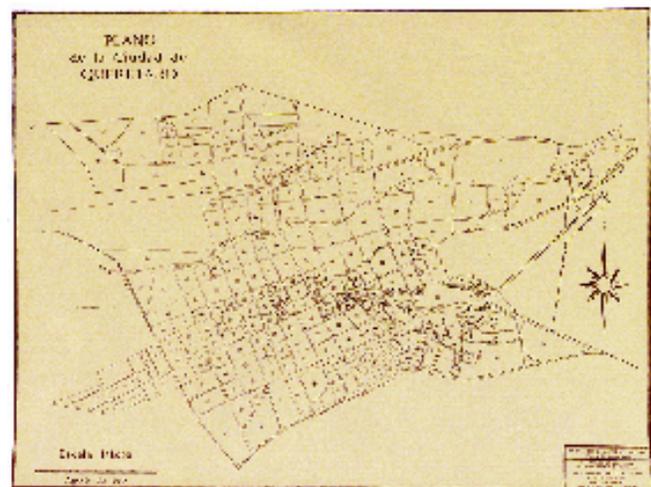


Figura 7. Querétaro 1950. (Septién y Septién; 1999: 34).

salvo pequeños crecimientos urbanos en torno a la Alameda¹⁶. Pozo llevó a cabo también la apertura de la avenida 16 de septiembre, en el tramo de la calle Juárez a Guerrero, con la intención de modernizar la estructura de la ciudad.

Durante el sexenio de Manuel González de Cosío, de 1961 a 1967 correspondiente a la fase de la gran explosión industrial de Querétaro, se dio un importante impulso a la protección del patrimonio. A la par de promover el desarrollo industrial se consideraba como un valor agregado el carácter monumental e histórico de la ciudad, por lo que se realizaron obras importantes tendientes a mejorar la imagen de la ciudad y a su conservación. Entre las intervenciones urbanas se cuentan la construcción de la plaza de la Constitución, que reemplazó al mercado Pedro

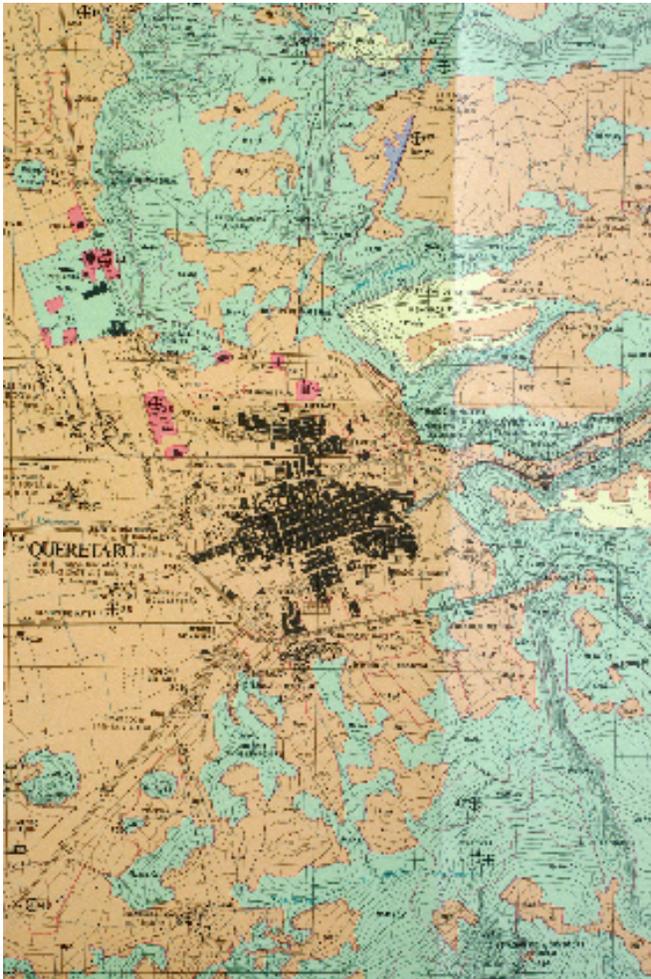


Figura 8. Querétaro y su entorno inmediato, 1970. (INEGI, 1979). El centro histórico ha quedado ya rodeado por la ciudad contemporánea.

Escobedo localizado sobre parte de los terrenos del convento franciscano de Santiago, así como la plaza Mariana de las Casas frente al convento de Santa Rosa de Viterbo y la apertura de la calle de Corregidora, concebida como la espina dorsal de la nueva ciudad industrial, obras estas últimas de carácter muy controvertido. La década de 1960 marcó también el crecimiento desenfrenado de la mancha urbana, diferenciando paulatinamente la ciudad tradicional de las urbanizaciones contemporáneas.

A partir del periodo gubernamental de González de Cosío y a lo largo de las siguientes décadas del siglo XX los diferentes gobiernos estatales y municipales, tanto como la ciudadanía organizada a través de patronatos y consejos, participaron permanentemente en:

- la recuperación y conservación de los testimonios físicos del pasado, así como del patrimonio intangible, como son fiestas populares de templos y barrios, fiestas de Navidad, otras celebraciones religiosas y civiles, y usos específicos tradicionales del espacio público.
 - diferentes intervenciones sobre templos, conventos, inmuebles civiles, fuentes, conjuntos escultóricos y otros monumentos.
 - operaciones generales de imagen urbana para rescatar calles completas, conjuntos populares, plazas y barrios.
 - implementación en los niveles municipal y estatal de diferentes instrumentos legales dirigidos a la protección y conservación del patrimonio cultural en general.
 - ejecución de planes de desarrollo municipal tendientes a garantizar la conservación del patrimonio y a dirigir el crecimiento urbano.
 - la transformación de calles que tradicionalmente habían sido de uso peatonal y vehicular, al uso exclusivo de peatones, sobre todo las más angostas, buscando el equilibrio entre calles abiertas y cerradas.
- Específicamente en las dos últimas décadas del siglo XX se pueden mencionar los siguientes eventos y acciones más importantes:

- El 6 de mayo de 1980 el gobernador Rafael Camacho Guzmán expidió el Decreto por el que se aprobó el Plan Parcial para la Conservación y Mejoramiento del Río Querétaro¹⁷. En este documento se "...declara Zona de Conservación y Mejoramiento al

Río Querétaro dentro del Municipio del mismo nombre, con el objeto de reordenarlo, renovarlo y protegerlo..."¹⁸. Si bien el cuidado y saneamiento del río Querétaro, particularmente en su trayecto urbano, a partir de la segunda mitad del siglo XX había sido una preocupación permanente, compartida por los diferentes gobiernos del nivel estatal y municipal así como por la ciudadanía organizada, este decreto llevó a realizar la obra más importante de toda la historia para mejorar sus condiciones de salubridad, poner en valor sus características históricas, ambientales y de imagen, así como para integrarlo a través de un par urbano ejecutado en sus costados a la estructura contemporánea de la ciudad.

- El 23 de marzo de 1981 el presidente de la república José López Portillo expidió el Decreto por el que se declara una Zona de Monumentos Históricos en la ciudad de Querétaro, mismo que fue publicado en el Diario Oficial de la Federación el día 30 del mismo mes y año, en el que queda comprendida un área de 4 kilómetros cuadrados, 203 manzanas y aproximadamente 1,400 edificios con valor histórico construidos entre los siglos XVI y XIX. Este decreto establecía sin lugar a dudas el área de conservación que en el futuro debería ser protegida; sin embargo, el decreto dejó fuera algunos de los barrios tradicionales de la ciudad. La declaratoria estableció claramente la diferencia entre lo que se consideraría en adelante como **centro histórico** del resto de la ciudad contemporánea.

- En agosto de 1984 se estableció el centro INAH Querétaro, el que ha venido desarrollando una labor importante en el campo de la investigación, la conservación y la difusión del patrimonio histórico cultural queretano. Este hecho marcó un hito importante, porque en adelante estableció a este organismo del gobierno federal como el árbitro supremo en la conservación del patrimonio edificado.

- Como parte de la preocupación generalizada por la conservación, algunas instituciones de educación superior y organismos de profesionistas se ocuparon de la formación de especialistas en diferentes áreas, a través de la organización de diplomados, cursos y seminarios.

- En 1990 se publicó el Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles del Estado de Querétaro, elaborado por el centro INAH Querétaro con

el apoyo del gobierno del estado de Querétaro, así como por algunos queretanos interesados en la salvaguarda patrimonial.

- El 30 de noviembre de 1990 la XLIX Legislatura Constitucional del Estado expidió la Ley de Protección del Patrimonio Cultural del Estado, publicada el 24 de enero de 1991 en el periódico oficial *La Sombra de Arteaga*, cuyos objetivos generales fueron complementar la legislación federal en la materia, y en algunos casos actualizarla.

- En julio de 1992 la L Legislatura Constitucional del Estado aprobó el Código Urbano del Estado de Querétaro. Este documento, que hasta la fecha no ha sido modificado, contempla la necesidad de planear el desarrollo de la ciudad y del estado como una condición necesaria para garantizar la protección del patrimonio cultural. El espíritu de la ley deriva, en el caso de la ciudad de Santiago de Querétaro, de la concepción de que las partes tradicionales y las contemporáneas de la mancha urbana son integrantes de un todo indivisible.

- El 26 de junio de 1995 el Honorable Cabildo de Querétaro declaró al centro histórico y a los barrios tradicionales de la ciudad de Querétaro como zona de conservación y expidió el Reglamento para la emisión de declaratorias de Monumentos y Zonas de Conservación en el Municipio de Querétaro, así como las disposiciones generales para su conservación, documento que fue incluido en el Código Municipal. Esta declaratoria tenía como objetivo considerar como parte de la zona de conservación a los barrios tradicionales no incluidos en el decreto federal de 1981, así como prever posibles declaratorias de bienes culturales de interés local.

- El 25 de marzo de 1996 el Honorable Cabildo de Querétaro aprobó la recuperación histórica y cultural del nombre tradicional de la ciudad como *Santiago de Querétaro*, hecho que posteriormente fue ratificado por el Constituyente Permanente del Estado. Esta era una añeja aspiración de los queretanos.

- Entre las acciones federales, estatales y municipales desarrolladas en la última década del siglo XX con el fin de intervenir para proteger y resguardar la imagen urbana de la ciudad, se encuentran los programas Puliendo Nuestras Joyas, 100 Ciudades, Sumando Esfuerzos, y otros de carácter aislado dirigidos a barrios y sitios específicos de la ciudad tradicional.

- A lo largo de la última decena del siglo XX a la realización de los eventos populares de Querétaro se sumaron nuevas maneras de uso del espacio público, a través del reciclaje de algunos sitios arquitectónicos y urbanos tradicionales. Hoteles, centros de diversión nocturna y restaurantes en antiguas casonas, éstos últimos también en las plazas públicas, fueron dando nueva vitalidad y nueva significación al espacio del centro histórico, demandados principalmente por jóvenes.

- Durante el trienio municipal 1994 – 1997 se realizó la construcción del estacionamiento público municipal bajo la plaza de la Constitución, con la intención de dar respuesta a la demanda de ese servicio.

- Durante el trienio municipal 1997 – 2000 se llevó a cabo la construcción de la plaza de la Constitución sobre el estacionamiento del mismo nombre.

- Durante el mismo trienio anterior, tuvo lugar el ordenamiento del llamado comercio ambulante, informal o comercio en la vía pública, que representaba uno de los mayores problemas de la ciudad, particularmente por lo que se refiere al centro histórico. Las zonas más importantes en las que se ubicaron a los comerciantes en espacios ordenados, limpios, funcionales y dignos, algunos fijos y otros móviles, fueron: la zona hospitalaria de la avenida 5 de Febrero esquina con Zaragoza, reubicados sobre el camellón de la última avenida; los andadores Libertad y Vergara en el corazón del centro histórico; y en la Alameda Hidalgo, donde se utilizó el espacio localizado en el costado norte para la reubicación.

- El año 2000 se realizó la edición digital del Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles del Estado de Querétaro, elaborado conjuntamente por el Centro INAH Querétaro, el Gobierno del Estado de Querétaro y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

En la última década del siglo XX la culminación de los esfuerzos de los queretanos por la conservación de la ciudad se vio cristalizada en su inscripción en la lista del Patrimonio Mundial por parte de la UNESCO, el 5 de diciembre de 1996. Esta nominación daba respuesta a una larga aspiración de los queretanos por ver a su ciudad consagrada como patrimonio cultural de la humanidad.

También daba respuesta a diferentes expresiones nacionales e internacionales que habían manifesta-

do la posibilidad de que la ciudad de Santiago de Querétaro, por sus características, fuera declarada con valor patrimonial universal, como fueron por ejemplo:

- el II Simposio Internacional de Arte Barroco Iberoamericano, que tuvo lugar en esta ciudad en los meses de julio y agosto de 1991, a través del “Manifiesto de Querétaro”;

- el XIV Simposio Internacional de Conservación del Patrimonio Monumental que el Consejo Internacional de Sitios y Monumentos, ICOMOS, celebró en Querétaro en octubre de 1993, a través del documento denominado “Declaración de Querétaro”.

Los valores del centro histórico de Santiago de Querétaro que fueron manifestados en la propuesta a la UNESCO fueron los siguientes¹⁹:

- sus características históricas;

- la calidad de su patrimonio tangible urbano y arquitectónico,

- particularmente las características de su traza;

- su patrimonio intangible, particularmente el representado por las fiestas populares y el uso del espacio público;

- el grado de conservación de la ciudad;

- el interés de las autoridades locales y de la ciudadanía por seguir conservando la ciudad;

- la existencia de la legislación necesaria para garantizar su conservación.

La UNESCO considera que para que un bien mueble, arquitectónico, urbano, natural o de cualquier otro tipo pueda ser considerado como patrimonio cultural o natural de la humanidad, debe reunir características que lo hagan excepcional, cuya existencia y conservación constituya una aportación a la riqueza de todos los pueblos de la tierra. En el caso de los bienes culturales, los realizados por la mano del hombre, deben constituir un testimonio único e irrepetible del largo peregrinar del hombre sobre la tierra.

La UNESCO decidió inscribir al centro histórico de Querétaro en la Lista del Patrimonio Mundial sobre la base de criterios culturales, considerando que se encuentra dotado de numerosos edificios de gran calidad, particularmente de los siglos XVII y XVIII, y sobre todo por ser un ejemplo excepcional de ciudad virreinal, en la cual el trazado es el símbolo de su población pluriétnica²⁰.

La traza urbana de Querétaro

La traza urbana de la ciudad es, en efecto, una de las manifestaciones más palmarias del mestizaje habido en Querétaro²¹. Fundado inicialmente como *pueblo de indios* se transformó rápidamente en *pueblo de españoles*, como consecuencia de la apertura del camino real que unía la zona minera del norte con la capital del virreinato. La convivencia de indios y españoles en el espacio urbano, las diferencias de tiempo en las que unos y otros se asentaron, fueron fundamentales para dotar a la ciudad de sus características morfológicas específicas.

El análisis de la traza virreinal nos permite distinguir por lo menos tres tipos de trazado que corresponden a circunstancias y tiempos distintos, los cuales no están relacionados necesariamente con la topografía, y que se esparcieron por toda la geografía citadina.



Figura 9. Traza urbana (Arvizu, 2005: 128). Se pueden distinguir los siguientes tipos de trazado: a) semiregular, b) tendiente a lo regular, c) espontáneo.

Estos tres tipos de trazado pueden definirse como: semiregular, tendiente a lo regular y espontáneo. El trazado semiregular es un trazado que pudo ser espontáneo, pero que intenta establecer una cierta regularidad y orden, y se localiza al oriente de la plaza de San Francisco; el trazado tendiente a lo regular trataba de imponer el sistema rectangular “a regla y cordel”, ordenando el crecimiento en la parte poniente de la plaza de San Francisco; el trazado espontáneo corresponde a la parte más inclinada de la loma del Sangremal, en las faldas del convento de la Cruz, en la cual las calles siguen la topografía del terreno

en forma natural, ondulante, a veces casi tortuosa. En su conjunto las calles de Querétaro, aún en la zona que distinguimos como tendiente a lo regular, distan mucho de seguir la continuidad lineal de otras ciudades novohispanas, como pueden ser Puebla o Oaxaca; del mismo modo, las diferentes manzanas que integran la retícula no mantienen tampoco sus dimensiones constantes como en aquellas ciudades. En Querétaro no existe calle alguna en la ciudad, ni aún en las zonas planas, que conserve la línea recta en su trayectoria. No existe linealidad estricta ni a lo largo del paramento de una misma manzana, ni mucho menos a lo largo de los paramentos de varias manzanas continuas. Al mismo tiempo, en las zonas donde existe, la retícula tiene medidas variables lo que da por resultado manzanas y calles de tamaños desiguales, con anchos y largos de muy distintas dimensiones. Pareciera como si cada manzana, cada calle, hubiera sido trazada por separado, independientemente, con el simple propósito, sin conseguirlo, de buscar la línea recta.

Otra característica distintiva de la traza urbana de Querétaro es la que se refiere a la configuración de las tres plazas principales de la ciudad: la de San Francisco, hoy jardín Zenea, la plaza Mayor, actualmente plaza de Armas, y la plaza del convento de la Cruz. Las dimensiones de las plazas son muy inferiores a las de otras ciudades novohispanas como Puebla y Morelia, así como su forma y su relación con el resto del espacio urbano. En los centros urbanos fundados como ciudades o pueblos de españoles, como Puebla, Oaxaca o Morelia, la plaza se define por cuatro calles: dos paralelas horizontales y dos paralelas verticales, lo que no sucede con ninguna de las plazas queretanas; al mismo tiempo, en estas ciudades las plazas, por lo menos la principal, ocupan una de las manzanas de la retícula, lo que tampoco ocurre en el caso de Querétaro.

Estas características de la traza, su falta de definición, su espontaneidad, la ausencia de una retícula definida realmente por líneas rectas y carente de dimensiones constantes en su estructura, derivan de su carácter inicial de pueblo de indios, transformado rápidamente en pueblo de españoles, de su poca importancia en sus orígenes en tanto que simple pueblo de frontera. La relevancia de Querétaro en la geografía de la Nueva España se iría perfilando con

los siglos. La traza urbana de Querétaro es por tanto la manifestación de las particularidades de un espacio urbano producido por la cohabitación y por la interacción, desde fechas muy tempranas, no sólo de indios y europeos, sino de otros grupos raciales. Una traza mestiza para una ciudad mestiza.

Las características de la traza urbana, sobre todo la ausencia de una retícula clásica y la existencia de grandes manzanas irregulares, llevaron a realizar adecuaciones tendientes a lograr su continuidad y operatividad en diferentes momentos de la historia²².

El siglo XXI: problemática contemporánea

En los primeros años del siglo XXI se pueden enumerar las siguientes acciones en el centro histórico:

- El rescate de la barda y la reja atrial de la portada lateral del templo de San Francisco.
- La recimentación del ex –convento de Santa Rosa de Viterbo.
- Obras de remozamiento de algunos espacios públicos, como el jardín de los Platitos y la plaza Allende, transformada en plaza Santa Cecilia por la ubicación de los grupos musicales tradicionales.
- La intervención del kiosco del jardín Zenea, la más completa y profesional que se ha realizado de ese elemento del mobiliario urbano, uno de los más queridos del repertorio histórico de los queretanos.
- La recuperación de la traza en el cruce de las calles en el teatro de la República.
- El cableado subterráneo en algunas calles del centro de la ciudad, aspiración muy añeja de los queretanos.

Problemática contemporánea.

Aún cuando históricamente ha existido un interés por conservar el centro histórico de Querétaro, así como la memoria y el patrimonio intangible, en los años recientes se puede observar que la preocupación por el patrimonio cultural dista mucho de aquella que se tuvo en épocas pasadas, cuando con muchos menos recursos de todo tipo con los que hoy se cuenta, se pudo labrar el prestigio que ostenta en la actualidad.

Si bien se han realizado en los últimos años algunas obras dirigidas a la recuperación, protección, mantenimiento y conservación del patrimonio, éstas constituyen esfuerzos aislados y no parte de una

concepción de conjunto. Particularmente podemos palpar desinterés, falta de coordinación, desconocimiento y desorden por parte de los organismos oficiales, que supuestamente deberían estar encargados del cuidado, conservación y protección del patrimonio cultural.

A nivel municipal en la práctica impera una gran confusión, pues no se alcanza a comprender a que organismo compete el cuidado, la defensa, protección, investigación, catalogación, difusión y promoción del patrimonio cultural. Tampoco existe una política municipal específica clara y explícita para el centro histórico.

A pesar de su problemática, el centro histórico de Querétaro continúa mostrando vitalidad gracias a que permanece articulado al resto de la ciudad contemporánea, a través del conjunto de vialidades que lo conforman. Es decir, el centro histórico permanece como tal, gracias a que conviven circulaciones con su doble función vehicular y peatonal, como lo ha sido desde el origen de la ciudad. Pensar en que el centro histórico pierda sus características funcionales y operativas, y destinarlo exclusivamente “*para disfrutar*”, muestra la intención de convertirlo en museo, desarticulándolo del resto de la ciudad, lo que significaría su deterioro definitivo. El mantenimiento del tráfico vehicular en el centro histórico, alternado con calles peatonales, así como la permanencia de habitantes en múltiples zonas, le han permitido perdurar como un organismo con vida natural, a pesar de la creciente terciarización en el uso del suelo.

Entre los problemas más relevantes que se contemplan en la actualidad y que deben ser analizados se encuentran: la habitación, el trabajo, el transporte, las vialidades, el estacionamiento, la educación, la salud, la recreación, la cultura, el comercio, el turismo, los servicios, la imagen urbana, la limpieza, y desde luego el valor del suelo.

Sin duda, entre estos problemas sobresalen los referentes al transporte público y privado, a las vialidades, al estacionamiento, a la vivienda y a los usos del espacio. En estos últimos casos deberán derivarse acciones claras y definidas tendientes a mantener el uso habitacional preferentemente, y regular otros usos, como son los comerciales, administrativos y de servicios, a fin de evitar la degradación. Un aspecto básico es la participación y el compromiso

de la ciudadanía, así como de todos los actores que inciden en el centro histórico, porque, en última instancia, la ciudad es de todos y el compromiso y la obligación sobre la ciudad es de todos.

Por otro lado, es necesario observar que la problemática del centro histórico no puede verse desligada de la que interesa a la *ciudad total*, entendida como un conjunto unitario. El verdadero problema del centro histórico es que continúa siendo el centro gravitacional de toda la ciudad contemporánea, a pesar de los procesos de planeación institucional generados desde las últimas décadas del siglo XX, que dejaron de tener continuidad²³. Pareciera como si la ciudad contemporánea fuera uno de esos personajes que por razones anómalas han llegado a acumular en su cuerpo un peso de 500 kilos, manteniendo la cabeza, el centro histórico, en su tamaño normal. La cabeza tiene que administrar un cuerpo gigantesco.

Hoy en día la ciudad de Querétaro de hecho no cuenta más que con el centro histórico tradicional, el que soporta el peso de la ciudad contemporánea. La ciudad actual se muestra segregada en sectores sociales, desparramada, disgregada, caótica, sin orden y sin concierto, sin más espacios de calidad para la convivencia de todos los grupos sociales, que los que ofrece el centro histórico tradicional. A nivel de la *ciudad total* existen problemas de jerarquía y orden urbanos, que inciden en la problemática del centro histórico.

Para concluir, nos parece importante proponer concretamente para el centro histórico:

1. Considerar como patrimonial no solo a la producción arquitectónica y urbana realizada durante el virreinato, sino ampliar el concepto a la producción realizada durante los siglos XIX y XX.
2. Creación de un organismo municipal que tenga las funciones específicas de atender a todas las cuestiones inherentes al centro histórico y dedicado a su cuidado y conservación.
3. Creación de un consejo consultivo ciudadanizado, honorífico, presidido por el presidente municipal de Querétaro, que garantice la participación de la sociedad en la toma de decisiones relacionadas con el centro histórico.
4. Contar con un plan parcial específico para la zona de monumentos, relacionado pero independiente del

plan parcial de la Delegación del Centro Histórico.

5. Derivado del plan parcial para la zona de monumentos establecer un plan de manejo que permita coordinar las diferentes acciones sobre el centro histórico.

6. Establecer políticas claras, definidas y precisas para la operación, cuidado y conservación del centro histórico, derivado de la consulta y de la participación de todos los grupos involucrados, en las que se busque preferentemente mantener a los habitantes, así como el uso del espacio público con alternancia de vías peatonales y vehiculares.

El centro histórico de Querétaro es por tanto un proyecto urbano que se ha ido generando a lo largo de los siglos, como resultado de una tradición de conservación profundamente arraigada, algunas veces consecuencia de situaciones dramáticas por el papel que ha jugado en el devenir histórico de México, lo que sin duda ha estado determinado por su localización en la geografía nacional. Es también resultado de que la ciudad, en términos generales, ha sido amada por sus gobernantes y por sus habitantes, oriundos o venidos de fuera. Por ello, para su conservación futura requiere de la sociedad actual coordinación, respeto y acciones sencillas, visionarias y sin afanes de espectacularidad.

Hay que señalar también que muchas de las intervenciones que se han realizado a lo largo de los años, sobre todo aquellas que buscaron la modernización de la estructura urbana, actualmente pudieran ser consideradas como actos de agresión al patrimonio. Esto es motivo de una reflexión particular que rebasa los límites del presente trabajo.

*Profesor del Departamento de Arquitectura del Tecnológico de Monterrey, Campus Querétaro. Doctor en Urbanismo por la Universidad de París 4, Sorbona.

Notas.

- 1 Para una visión del desarrollo de la ciudad durante el virreinato ver: Carlos Arvizu García, *Evolución urbana de Querétaro, 1531 – 2005*, 2005, Querétaro, Tecnológico de Monterrey, Campus Querétaro – Presidencia Municipal de Querétaro, 2005, pp. 45 – 123.
- 2 Las fluctuaciones de la población en estos años son analizadas en: José Antonio del Raso, *Notas estadísticas del departamento de Querétaro*, México, José Mariano Lara, 1848, pp. 98 y 104; Fernando Díaz Ramírez, *Historia del Estado de Querétaro*, Querétaro, GEQ, 1979, t. I, pp. 146 y 147; Gustavo Garza, *La urbanización de México en el siglo XX*, México, El Colegio de México, 2003, pp. 14 – 22.
- 3 Guillermo Prieto, *Viajes de Orden Suprema*, Querétaro, GEQ, 1986, p. 117.
- 4 Carlos Arvizu García, “La destrucción del convento franciscano y su impacto sobre el espacio urbano”, en *El Heraldo de Navidad*, Querétaro, Patronato de las Fiestas de Querétaro, 1989, pp. 22 - 28.
- 5 Carlos Arvizu García, “La formación del convento franciscano de Querétaro durante el virreinato”, *Museo Regional de Querétaro 50 años*, Querétaro, GEQ, 1986, pp.7-61.
- 6 Fernando Díaz Ramírez, *op. cit.*, t. IV, p. 8.
- 7 J. R. Fortson y Cía., S. A., *Los Gobernantes de Querétaro*, México, J. R. Fortson y Cía., S. A., 1987, pp. 104 y sigs.
- 8 Carlos Arvizu García, “La actividad mercantil a principios de siglo (1900-1943)”, *Casi un siglo de Historia, Querétaro*, Cámara Nacional de Comercio Servicios y Turismo de Querétaro, 2002, pp. 36 – 40.
- 9 Ver por ejemplo: Manuel Caballero, *Álbum Queretano de la primera exposición del Estado en 1882*, México, Moreau y Hno., 1882; Celestino Díaz, *Guía del Viajero en Querétaro*, Querétaro, González y C., 1881.
- 10 *El Heraldo de Navidad*, Junta de Navidad, Querétaro, primera época, número 1, noviembre 25 de 1900, p. 1.
- 11 J. R. Fortson y Cía., S. A., *op. cit.*, pp. 158 y sigs.
- 12 Ver Guadalupe Zárate Miguel, *Los espacios de la memoria. Museo Regional de Querétaro*, México, INAH, 2003.
- 13 *La Sombra de Arteaga*, Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro, Querétaro, t. LXXV, número 2, 8 de enero de 1942, pp. 8-10.
- 14 *Ibíd*, número 38, 17 de septiembre de 1942, pp. 353 y 354.
- 15 *Ibíd*, t. LXXX, número 4, 24 de enero de 1946, pp. 13-18.
- 16 Ver: Carlos Arvizu García, *Evolución urbana de Querétaro, 1531 – 2005*, *op. cit.*, pp. 162 y sigs.
- 17 *La Sombra de Arteaga*, *op. cit.*, t. CXIV, número 29, 17 de julio de 1980, pp. 217 y 220.
- 18 *Ibíd*, p. 217.
- 19 El expediente preliminar de solicitud de nominación así como los trámites correspondientes fueron realizados por la Delegación del Centro Histórico, por encargo del presidente municipal de Querétaro, con el apoyo permanente del gobernador del estado, del centro INAH – Querétaro y del Secretario de Educación Pública de la federación. Participaron en la conformación del documento diferentes organismos sociales e instituciones académicas de Querétaro, así como dependencias gubernamentales de los niveles federal, estatal y municipal; la versión definitiva fue elaborada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH, y presentada a través de la Comisión Nacional de los Estados Unidos Mexicanos para la UNESCO, CONALMEX, ambos organismos dependientes de la Secretaría de Educación Pública, ante la propia UNESCO.
- 20 “*Justification d’inscription. Le Comité a décidé d’inscrire le bien proposé sur la Liste du patrimoine mondial sur la base des critères culturels (ii) et (iv), considérant que Querétaro est un exemple exceptionnel de ville coloniale dont le tracé est le symbole de sa population pluri-ethnique. Elle est aussi dotée de nombreux édifices exceptionnels notamment des 17ème et 18ème siècles*”. Zone de Monuments Historiques de Queretaro, Patrimoine Mondial, UNESCO World Heritage Centre, en <http://whc.unesco.org/fr/list/792/>.
- 21 Una análisis detallado de la traza puede verse en: Carlos Arvizu García, *Capitulaciones de Querétaro, 1655*, Ayuntamiento de Querétaro, Querétaro, 1994; y Carlos Arvizu García, *Evolución urbana de*

Querétaro, 1531 – 2005, op. cit., pp. 125 y sigs.

22 Las más conocidas son las realizadas en las calles de 16 de Septiembre y Corregidora, en las administraciones de Agapito Pozo Balbás y Manuel González de Cosío, respectivamente, a las que nos hemos referido en este ensayo. Sin embargo, desde las primeras décadas del siglo XX se inició la ampliación de otras calles importantes, como las que actualmente se conocen como Ezequiel Montes y Zaragoza. Ver: Carlos Arvizu García, *Evolución urbana de Querétaro, 1531 – 2005, op. cit.*, pp. 175 y sigs.

23 El plan parcial aprobado en 1982 proponía la creación de dos centros urbanos, el sur y el norte, que junto con el centro histórico tradicional permitirían desarrollar un nuevo modelo de organización urbana. Sin embargo, el centro sur perdió muy pronto el carácter para el que fue concebido, y el centro norte nunca fue continuado.

Bibliografía.

ARVIZU GARCÍA, Carlos (1986). La formación del convento franciscano de Querétaro durante el virreinato. *Museo Regional de Querétaro 50 años (p. 7-61)*. Querétaro: GEQ.

ARVIZU GARCÍA, Carlos (1989). La destrucción del convento franciscano y su impacto sobre el espacio urbano. *El Heraldo de Navidad (p. 22 - 28)*. Querétaro: Patronato de las Fiestas de Querétaro.

ARVIZU GARCÍA, Carlos (1994). *Capitulaciones de Querétaro*. Querétaro :Ayuntamiento de Querétaro.

ARVIZU GARCÍA, Carlos (2002). La actividad mercantil a principios de siglo (1900-1943)". *Casi un siglo de Historia (pp.35 - 37)*. Querétaro :Cámara Nacional de Comercio Servicios y Turismo de Querétaro

ARVIZU GARCÍA, Carlos (2005). *Evolución urbana de Querétaro, 1531 – 2005*. Querétaro :Tecnológico de Monterrey, Campus Querétaro / Presidencia Municipal de Querétaro.

CABALLERO, Manuel (1882). *Álbum Queretano de*

la primera exposición del Estado en 1882. México: Moreau y Hno.

DIAZ, Celestino. (1881). *Guía del Viajero en Querétaro*. Querétaro : González y C.

DIAZ RAMÍREZ, Fernando. (1979). *Historia del Estado de Querétaro*. t. I – VI. Querétaro: GEQ.

El Heraldo de Navidad (Noviembre 25, 1900) Junta de Navidad, primera época, número 1. Querétaro.

El Heraldo de Navidad, diferentes números. Querétaro: Patronato de las Fiestas de Querétaro.

FORTSON, J. R. Et Al (1987) *Los Gobernantes de Querétaro*. México: J. R. Fortson y Cía., S. A.

GARZA, Gustavo (2003) *La urbanización de México en el siglo XX*. México: El Colegio de México.

La Sombra de Arteaga, diferentes números. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro.

INEGI (1979). *Carta de uso del suelo. Querétaro*, F-14. Querétaro: INEGI

PRIETO, Guillermo (1986). *Viajes de Orden Suprema*. Querétaro: GEQ.

ORIÑUELA, José Mariano. *Querétaro en 1802*, lienzo sobre tela, Convento de la Cruz, Querétaro.

RASO, José Antonio del (1848). *Notas estadísticas del departamento de Querétaro*. México: José Mariano Lara.

SEPTIÉN Y SEPTIÉN, Manuel (1999). *Obras de Manuel Septián y Septián, t. II*. Querétaro: GEQ.

ZÁRATE, Miguel Guadalupe (2003). *Los espacios de la memoria. Museo Regional de Querétaro*. México: INAH.

Zone de Monuments Historiques de Queretaro, Patrimoine Mondial, UNESCO World Heritage Centre, en <http://whc.unesco.org/fr/list/792/>.

Cuatro visiones de Querétaro

Ernesto Philibert Petit* y Nuria Hernández Amador**

Introducción.

El presente artículo busca exponer un panorama general sobre la ciudad de Querétaro bajo cuatro puntos de vista que permiten entender su forma urbana, su desarrollo económico y sus problemas actuales. La primera visión, la histórica, permite entender a la ciudad desde un punto de vista geográfico y expone cómo su localización ha sido clave a lo largo de la historia para que Querétaro sea lo que es hoy. En la segunda se comprende a Querétaro en su etapa “moderna”, en la que se desarrolla la infraestructura que hoy es espina dorsal de la movilidad de la ciudad. La tercera visión pone de manifiesto la situación actual de Querétaro, con sus principales características, proyecciones y problemáticas. La última visión se refiere al futuro de Querétaro y las diferentes opciones que tenemos como habitantes y urbanistas para “hacer ciudad” o para seguir expandiéndola. Se presentan escenarios sobre los futuros probable, posible y deseable para nuestra ciudad y por último, se hacen algunas recomendaciones para la toma de decisiones sobre el futuro de la ciudad. Así, tratamos de entender el entorno urbano, de explicarlo y de hacer conciencia de que, para mejorar nuestro contexto inmediato, debemos modificar acciones para “construir” nuestra ciudad y dejar de “desparararla”. Visión histórica de Querétaro como nodo de articulación.

Visión histórica de Querétaro como nodo de articulación.

Santiago de Querétaro, el área metropolitana se asienta en territorio de los municipios de Querétaro, El Marqués, Corregidora y Huimilpan. Se ubica en el altiplano de México, una región en el centro del país con una altitud promedio de 1,800 metros sobre el nivel del mar, con un clima semiárido, con veranos calurosos e inviernos templados. Con cerca de 1 millón de habitantes en el año 2005 (0.8 millones en 2000¹), Santiago de Querétaro forma parte de la megalópolis de la Ciudad de México (18 millo-

nes) como una de las cinco ciudades “satélite” que orbitan a su alrededor, acompañado también por las áreas metropolitanas de Toluca (1.4 millones), Cuernavaca (0.7 millones), Puebla (1.9 millones) y Pachuca (0.3 millones). La megalópolis de la ciudad de México tenía un estimado de 25 millones de habitantes en el año 2000, y se espera que crezca un 60% más para un total aproximado de 40 millones en el año 2050.

Más allá de las características económicas o sociales intrínsecas de la ciudad, Querétaro posee una razón que históricamente le da su importancia: su posición como un nodo en una red, especialmente como un nodo articulador entre la ciudad de México y otros nodos económicos estratégicos en el norte del país. (fig.1)

Querétaro fue fundado en 1531 por los conquistadores españoles como un puesto fronterizo casi exclusivo para reunir y controlar a la población indígena otomí y chichimeca, fue fundado como un pueblo de indios. Sin embargo esta condición cambió radicalmente después de 1551 con el descubrimiento de abundante oro y plata en las minas de Zacatecas (hacia el norte) y Guanajuato (hacia el oeste). Inmediatamente Querétaro se convirtió en el nodo articulador en la confluencia del camino real conectando a la ciudad de México con esas dos zonas mineras. Con la gran producción de las minas de Zacatecas



Fig. 1. Esquema de localización de Querétaro con respecto a otras ciudades de la República.

y Guanajuato, de la cual se dice que fue el origen de buena parte de los capitales de España (y a través de la piratería, de Inglaterra) y después de la Europa capitalista, el pueblo de indios fue elevado en rango por la Corona Española en el siglo XVII a ciudad “noble y leal”. Por supuesto, la composición poblacional original de la nueva ciudad noble cambió de ser en su mayoría indígena a una población mayormente criolla y española, atraída por las nuevas oportunidades de la posición estratégica de la ciudad en relación con aquella abundante estructura minera.

La explotación de las minas duró todos los siglos XVII y el XVIII. Querétaro tuvo entonces la oportunidad de desarrollar una economía local basada en actividades primarias con algo de industria textil. El comercio fue desarrollado como una actividad económica por vocación en Querétaro, debido a su posición estratégica. En este período fueron construidos importantes proyectos urbanos, como su famoso acueducto. Florecieron iglesias, conventos y monasterios en la ciudad, la cual se convirtió en centro de preparación para la evangelización los territorios del norte. La construcción de las famosas misiones, dirigidas por Fray Junípero Serra, empezó en Querétaro y se extendió hasta el norte de California.

La caída en la explotación de las minas a finales del siglo XVIII fue probablemente una de las causas indirectas de la independencia que México obtuvo de España a principios del siglo XIX. Más que la dominación política del régimen de Napoleón en Europa que incluyó también a España, o la supuesta influencia de la Revolución Francesa y la Independencia Americana que alentó la insurgencia criolla, España perdió interés económico en su colonia cuando las minas ya no fueron productivas. Esta situación afectó por supuesto la economía local de Querétaro que fue abandonado cuando perdió su mayor ventaja, su posición estratégica afectada por la caída en la explotación minera. Una prueba de este estancamiento es que la población de la ciudad a finales del siglo XVIII fue estimada en 50,000 habitantes, una cifra que fue más o menos mantenida durante 150 años, hasta los años cincuenta del siglo XX.

Un poco más adelante, en el siglo XIX, México fue dominado por la guerra, ya fuera con otros países (Estados Unidos, o Francia, España y hasta Inglaterra) o por la guerra civil entre los liberales y los con-

servadores, correspondientes a los republicanos e imperialistas en los tiempos del “Imperio” de Maximiliano, un episodio histórico que terminó precisamente en Querétaro. Las tropas imperialistas ocuparon la ciudad por su posición estratégica, desde que los enemigos republicanos se dispersaron por el vasto territorio mexicano. Este episodio terminó en Querétaro con el fusilamiento del “emperador” por sus enemigos republicanos en 1867. El triunfo de la República en el movimiento de la Reforma cambió completamente el aspecto de la ciudad: “Los templos y conventos fueron expropiados; las comunidades religiosas exclaustradas; los muros de los atrios y algunos otros espacios religiosos derrumbados, subdivididos y puestos a la venta pública; las huertas y los atrios lotificados.” (Arvizu, 2005).

Hubo en México un período de relativa calma a finales del siglo XIX con la dictadura de Porfirio Díaz (1880-1910); y como consecuencia, el número de habitantes y el área urbana se mantuvieron estables.

El siglo XX entró en México con la Revolución que inició en 1910 “por el bien de la democracia”. Después de siete años de conflicto armado, fue promulgada una nueva constitución en Querétaro en 1917. Este evento, por cierto, no significó el final de los conflictos armados, los cuales se extendieron hasta los años veinte y puede decirse que se terminaron en los años treinta con el gobierno del general Lázaro Cárdenas. Se dice que el Centro Histórico de Querétaro, ahora Patrimonio Cultural se conservó relativamente bien por la constante carencia de capital en la ciudad en todos estos años. La inestabilidad política terminó en los años 50 con el gobierno de Miguel Alemán, el primer presidente civil después de la Revolución. La confusión y los conflictos armados que se presentaron frecuentemente en México, explican en parte por qué la población y el área urbana no crecieron durante un siglo y medio.

La visión especulativa de un Querétaro “moderno”.

Además de ser un civil, el Presidente Miguel Alemán fue un empresario. Así como otras fuerzas políticas y económicas que se suscitaron en el pasado, tomó ventaja de la posición estratégica de Querétaro y or-

denó la construcción de una carretera entre la ciudad de México y Querétaro en los años cincuenta, no sin antes haber realizado alianzas estratégicas de negocios con una compañía privada, la que no sólo construyó la mayor parte de esta carretera, sino también un “libramiento” en la ciudad de Querétaro. Antes de construir el circuito, la empresa y sus socios compraron gran parte de la tierra de cultivo a las afueras de la ciudad. Este evento marcó el final de la paralización del crecimiento de la ciudad y el inicio de un área de extraordinaria expansión (y especulación). El nuevo plan urbano de Querétaro fue publicado en 1964 (fig.2) y para 1970, la población alcanzó los casi 113,000 habitantes. Después de 50 años de la detonación de crecimiento por la súper-autopista, Querétaro cuenta ahora con casi un millón de habitantes, lo que significa un incremento de veinte veces los 50,000 habitantes que tuvo por más de un siglo y medio. Podemos decir que desde los años 60 con el plan urbano de Querétaro, la ciudad ha sido configurada como una máquina para la especulación desde los años 70. Estas fechas coinciden con el surgimiento de la planeación urbana como una tarea oficial para los gobiernos local, es-

tatal y federal en México, y como veremos más adelante, con la adopción de características del “nuevo régimen urbano”.

En los últimos 55 años, Santiago de Querétaro se ha caracterizado estructuralmente como un modelo del desparramamiento (*sprawl*) urbano que proviene del acelerado crecimiento de su población, su desarrollo económico favorable y el predominio de un modelo especulativo de desarrollo urbano. En años recientes se ha visto también el surgimiento de varios proyectos urbanos estratégicos, los cuales han fomentado este crecimiento. Estos proyectos han sido, generalmente, resultado de decisiones gubernamentales a nivel estatal, haciendo que las autoridades municipales tengan, en realidad, muy pocos recursos para competir con este nivel de toma de decisiones. En muchos casos, como se mencionó anteriormente y haciendo a un lado las políticas gubernamentales, las alianzas estratégicas con el sector privado han sido útiles en el desarrollo de dichos proyectos.

En la década de los 60, apareció el plan urbano de 1964, que incluía grandes proyectos de infraestructura, tales como la gran carretera noreste de la ciudad, fue proyectada la zona industrial en donde están situadas grandes compañías, se construyó el primer aeropuerto, se preparó la construcción de la Universidad de Querétaro sobre el Cerro de las Campanas, y se comenzó la urbanización del Fraccionamiento residencial Jurica (362 hectáreas). A finales de la década, la población alcanzó los 113,000 habitantes, un incremento de más del 60% para el periodo.

Los años 70 se caracterizaron en México, primero por la importación de sustitutos y la industria proteccionista que terminó con la crisis económica de 1976 y después, por la llamada bonanza del petróleo que dio paso a otra gran crisis a principios de la siguiente década. A pesar de que la ciudad creció de 113,000 habitantes en 1970 a 216,000 en 1980, prácticamente el doble de la población en solo 10 años, no se emprendieron más proyectos urbanos de gran escala, tal vez debido al gran alcance del plan urbano de 1964 y la fuerte devaluación monetaria que se produjo a mitad de la década.

Los años 80 que empezaron en México con grandes expectativas, dieron paso rápidamente, en 1982, a una gran crisis económica y, cinco años después, a la segunda. La hiperinflación devastó la economía

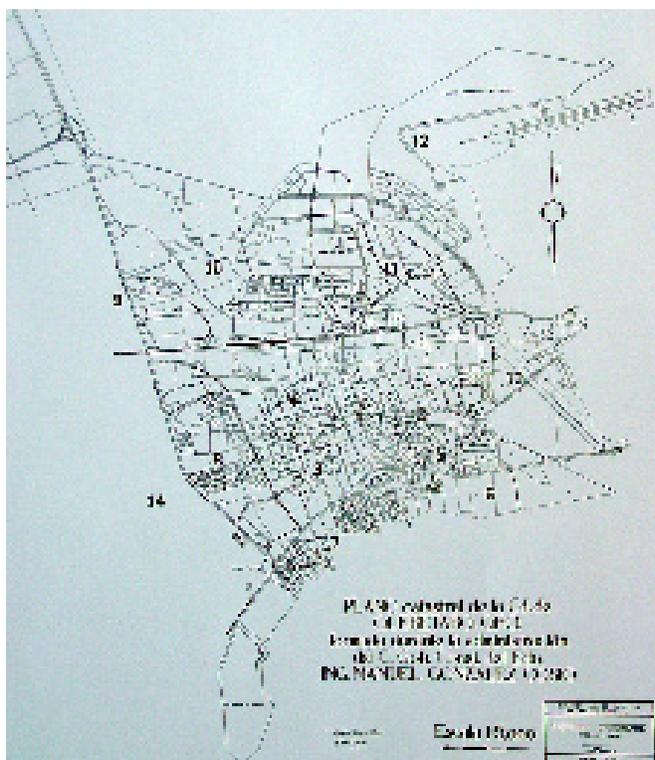


Fig. 2. Plan Urbano de Querétaro, 1964.

nacional e inevitablemente el desarrollo de la ciudad. Querétaro terminó este periodo con una población de 550,000 habitantes, un incremento mayor al 150%, comprendido en gran parte, por la población proveniente de la ciudad de México que salió de ella después del terremoto de 1985. Se desarrollaron dos proyectos urbanos durante este periodo, el Estadio Corregidora y el Auditorio Josefa Ortiz de Domínguez, ambos propiedad del gobierno del Estado.

Los años 90 en México pueden ser divididos en dos periodos, casi correspondientes a dos sexenios presidenciales marcadamente neoliberales: El primero, del Presidente Salinas, en donde muchas propiedades estatales se privatizaron, y el segundo, que puede ser reconocido como un periodo de transición hacia la democracia, bajo el Presidente Zedillo. Ambos periodos están ligados por la crisis económica de 1995. En Querétaro el *boom* neoliberal del primer cuarto de la década, fue acompañado del surgimiento de varios proyectos urbanos de naturaleza especulativa, como la autorización de otro gran fraccionamiento de baja densidad, *El Campanario* (500 hectáreas), y la autorización, promoción y desarrollo por parte del gobierno del estado del llamado Centro Sur (200 hectáreas), que incluyó la construcción de una nueva terminal de autobuses. También en este periodo, fue iniciada la urbanización de una gran área (de un solo uso) de casas habitación de *intérés social* (San Pedrito Peñuelas) hacia el norte de la ciudad y que fue empleada para desarrollar casas de bajo presupuesto (y también de baja calidad). A finales de la década, con el surgimiento de un gobierno estatal de proveniente de un partido político distinto al que ejercía el poder federal (el PRI), solo se llevó a cabo un proyecto estratégico, el aeropuerto intercontinental, acompañado de otros proyectos urbanos como el Centro Cultural en la Alameda y el *Ecocentro*, una feria comercial ubicada en las afueras de la creciente mancha urbana. La población en el año 2000 alcanzó los 790,000 habitantes, con un crecimiento del 42% para la década, porcentaje que, a pesar de ser menor al de décadas anteriores, puede considerarse alto.

En la década actual, han surgido nuevos proyectos especulativos de desarrollo a pesar de que existen más de 45,000 lotes baldíos dentro de la zona metropolitana y un total de 190,000 lotes dentro del mu-

nicipio de Querétaro (¡Una desocupación del 24%!). Aquí hay una gran área de oportunidad para ser controlada y revertida con instrumentos de planeación efectivos por un lado y el diseño de proyectos urbanos estratégicos para la ciudad (y para los ciudadanos) por el otro.

La visión actual del Querétaro desparramado y fragmentado.

El sector de población urbana más grande en Latinoamérica vive en lo que se conoce como ciudades medias, como lo es Querétaro. Se estima que es probable que el crecimiento de estas ciudades medias sea de un 60% en los próximos 25 años. Sin embargo, en el caso de Querétaro, se espera que por lo menos duplique su población de casi un millón de habitantes debido a su posición estratégica en la red de comunicación del TLC, y su cercanía con la Ciudad de México y parte de su *Megalópolis*.

Actualmente, como muchas otras ciudades, Querétaro cuenta con una mezcla de patrones y estructuras que han sido desarrolladas por procesos de construcción, naturales y artificiales, que han resultado en estructuras orgánicas y mecánicas. Estos procesos de la ciudad manifiestan una organización espacial y patrones de comportamiento que pueden ayudar a explicar la forma, y en algunos casos (como expuso Kostof) el significado, de la ciudad actual. Aquí presentamos una visión del Querétaro actual, fragmentado, usando imágenes de la estructura actual y describiendo brevemente sus correspondientes patrones de organización espacial.

La fragmentación es probablemente el mayor problema estructural de la ciudad actual. Tomemos, por ejemplo, la fragmentación administrativa que puede ser apreciada en Querétaro observando su mancha urbana con las subdivisiones municipales o delegacionales. Básicamente, el área metropolitana de la ciudad de Querétaro es administrada a través de las siete delegaciones municipales de Querétaro y otras tres municipalidades contiguas: El Marqués al este, Huimilpan al sur y Corregidora al oeste. Esta fragmentación administrativa es, por supuesto, menos problemática que aquella en el área metropolitana de la ciudad de México, la cual esta bajo la admi-

nistración de dieciséis delegaciones en el Distrito Federal y otras 42 municipalidades en dos estados contiguos, para un total de 58 diferentes entidades. Pero este tipo de fragmentación representa un reto para el gobierno en cualquier territorio urbano, que indudablemente no admite a las divisiones políticas como el obstáculo de su crecimiento.

Querétaro tiene un centro consolidado, una serie de áreas dentro de la ciudad más o menos consolidadas alrededor del centro y numerosos "satélites" esparcidos: una típica imagen del desparramamiento urbano. (fig. 3) A pesar de que la mancha urbana se ve homogénea, el tejido urbano no lo es. Analicemos ahora la mancha urbana como una estructura física en relación con la variable "ingresos", un patrón socioeconómico. La mancha urbana ahora luce más fragmentada. La fragmentación producida por los ingresos se presenta debido a la agrupación de categorías de ingresos. Los grupos de ingresos tienden a formar "conjuntos" que obedecen un ordenamiento de clases de grupos socioeconómicos que no están mezclados en el tejido urbano. Estos conjuntos y sus formas de ordenamiento (un patrón de segregación) corresponden a las estructuras físicas del Querétaro contemporáneo.

Podemos usar los indicadores de densidad bruta para ilustrar la heterogeneidad del uso habitacional de la ciudad. Querétaro creció velozmente en la segunda mitad del siglo XX en población y en superficie. La densidad poblacional en la ciudad era de 56.65 habitantes por hectárea en el año 2000. La estructura de densidades en Querétaro presenta evidencia de una fragmentación. La densidad total por AGEB², ilustra las diferentes densidades en la ciudad y su ubicación. Para obtener la densidad habitacional, hemos investigado los datos del censo poblacional (2000) y dividido la población por cada AGEB. Establecimos cinco diferentes tipos de densidades, que varían desde muy baja a muy alta, de acuerdo con los estándares mexicanos. (fig. 4) Las áreas más claras corresponden a las densidades más bajas (0 a 30 h/Ha). Las más oscuras corresponden a las densidades más altas encontradas, de 190 a 330 habitantes por hectárea (h/Ha), que es, sin embargo, una cifra muy baja comparada con otras ciudades. De hecho, grandes áreas urbanas de Querétaro presentan una densidad baja o muy baja. Una comparación interesante es la agrupación de densidades contra los conjuntos por ingresos en la

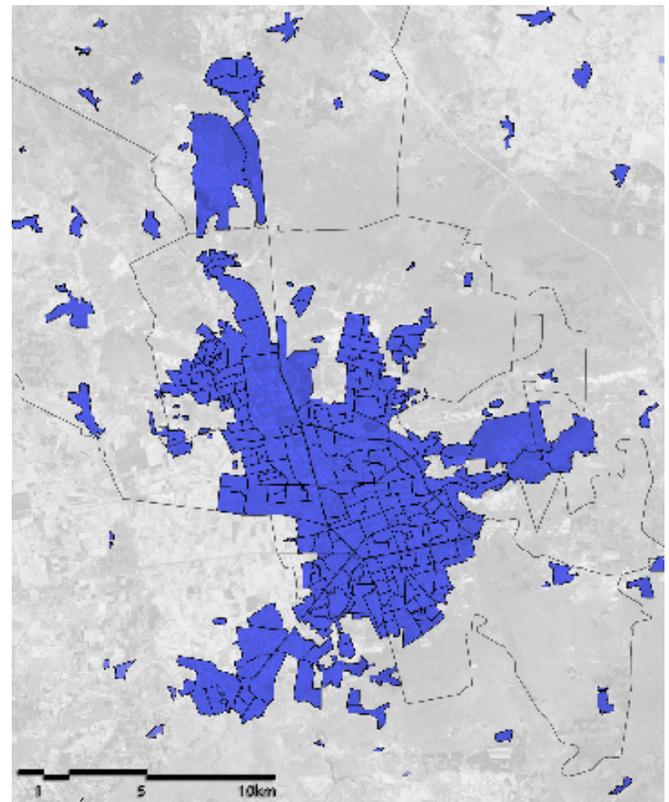


Fig. 3. Área metropolitana de Querétaro. División Municipal 2000.

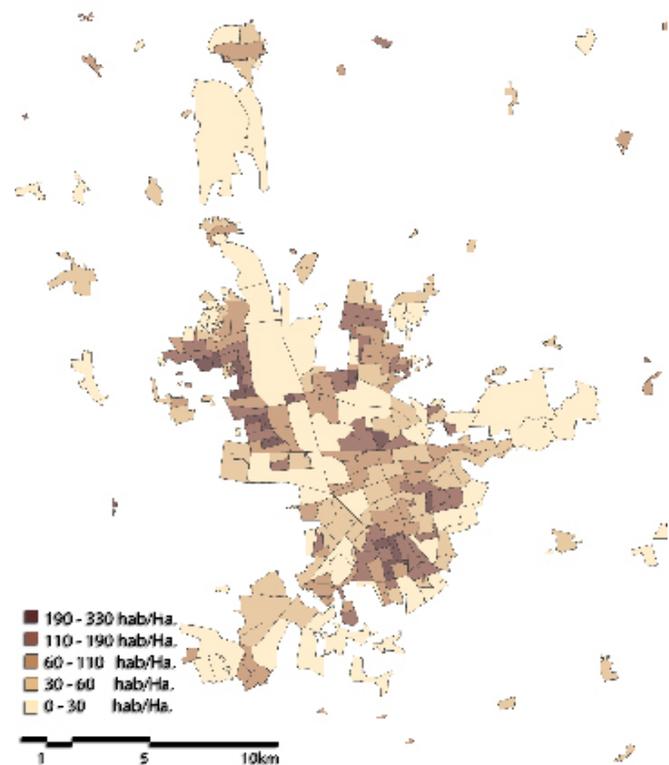


Fig. 4. Área Metropolitana de Querétaro. Densidades brutas por AGEB, 2000.

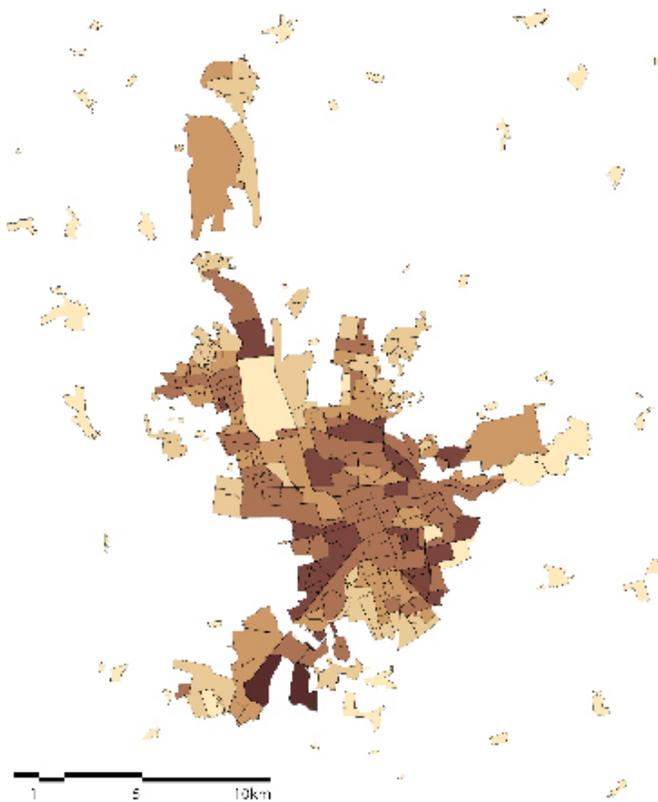


Fig. 5. Área Metropolitana de Querétaro. Nivel de ingresos por AGEB, 2000.

estructura de la ciudad. (fig.5) Parece que las densidades más altas corresponden a los niveles de ingresos menores: mientras más personas con recursos *escogen* vivir en áreas de baja densidad, las opciones para las personas de menos recursos son vivir en sectores oficiales mono-funcionales de alta densidad, o vivir en asentamientos irregulares no oficiales en las afueras o en los territorios residuales de baja densidad con la esperanza de que sus condiciones de vida mejoren con el tiempo.

Se pueden observar otras clases de fragmentación en Querétaro, ambas en su estructura y en sus patrones de funcionamiento. Ilustraré dos: la fragmentación de la infraestructura por movilidad y la fragmentación por ubicación comercial. Las áreas centrales de la ciudad están bien conectadas por un anillo vial y una serie de avenidas primarias en el sentido este oeste. Sin embargo la red primaria sufre de fragmentación en dirección norte sur, debido a los bordes existentes como el río y las vías del ferrocarril. Las zonas periféricas no están bien conectadas al resto de la ciudad, en parte por el borde artificial que representa el anillo vial, como una

muralla moderna que tiene pocas entradas y que es insuficiente para el tráfico generado por el crecimiento de la población en los territorios que se encuentran afuera del anillo. Toda esta población además, tiene que lidiar con delgados hilos de unión entre los “satélites” y el anillo principal pues la estructura de la ciudad ha encaminado a la periferia a crecer de forma lineal y a estar conectada en una estructura parecida a un asterisco en el que todas las líneas convergen en el centro. Esto provoca problemas viales en las horas pico cuando la mayoría de la población regresa a su casa en la periferia después de la jornada laboral en el centro o en otra zona periférica.

También se observa fragmentación por la agrupación de zonas comerciales en el área Metropolitana de Querétaro. Las nuevas tendencias del comercio han desplazado a los comercios pequeños (como la tradicional tiendita de la esquina), remplazándolos con grandes supermercados, localizados principalmente en el sistema de las principales avenidas. Es evidente que las zonas comerciales se han ubicado a lo largo de la autopista del anillo vial de Querétaro. La tipología de estas áreas comerciales es importada de la cultura de la “globalización”: un gran estacionamiento al frente y una gran caja industrial detrás. Esta tipología ha contribuido escasamente a la uniformación del tejido urbano, pues produce fragmentación debido a que es sumamente accesible para los vehículos pero provee muy poca accesibilidad para el peatón. Hay que subrayar que en Querétaro, un porcentaje relativamente bajo de la población (44% de los hogares) tiene acceso a un automóvil.

La visión de los futuros de Querétaro.

El futuro probable.

Después de analizar ocho diversas áreas de Querétaro, todas con características, problemas y potenciales diferentes en un estudio que realizamos en el 2004, concluimos que todas las áreas comparten una característica: fragmentación. La segregación socio-espacial, ya sea causada por diferencias de la actividad económica, densidad de población, ingresos, accesibilidad u otros factores, se encuentra presente en muchas áreas de la ciudad.

Querétaro, como muchas ciudades en Latinoamérica, se encuentra en un punto crítico en el que se tiene que decidir entre el desarrollo fragmentado y especulativo del *sprawl* o la reconstrucción de su tejido urbano, el cual ha sido extendido y dañado durante el siglo pasado. La ciudad puede decidir si va a continuar fragmentándose u opta por un modelo de conectividad social, económica y ecológica. Los precedentes describen el futuro de la ciudad, pero el futuro no solo es posible sino deseable. La diferencia puede recaer en la creación de visiones comunes en ambos futuros. En 2004, estudiamos un probable futuro para Querétaro, proyectando tasas de crecimiento de la población, el balance migratorio y las tasas de mortandad hasta el año 2050. La proyección de la población para el área metropolitana coincide con la del gobierno estatal, aproximadamente 2.5 millones en ese año. Para el 2000, el censo de población calculó para el Área Metropolitana de Querétaro 787,341 habitantes. Medimos el área urbana para ese año mediante tecnología digital. El resultado fue de 12,935 hectáreas. La proporción resultante mostró una densidad de 60.86 habitantes por hectárea en el año 2000, apenas la mitad de la densidad del área metropolitana de la ciudad de México para ese año (116 habitantes por hectárea³). La próxima vez que se considere a la ciudad de México como desparramada, habrá que recordar que Querétaro estuvo utilizando el doble del área *per cápita* el siglo pasado. Si la densidad continúa decreciendo, tal vez caigamos en los rangos de

45 habitantes por hectárea en el 2050. (fig.6)

La fragmentación y el *sprawl* no sólo son consecuencia de la estructura de la ciudad, también son consecuencia de los patrones de vida *detrás* de esta estructura, patrones de funcionamiento que corresponden a los nuevos usos, construcciones y significados de las ciudades. La adopción de patrones como el excesivo uso del automóvil, la relativamente nueva forma de construir la ciudad en sectores aislados en vez de unificar el tejido urbano; la asignación de nuevos significados para urbano, suburbano y ex-urbano; y patrones contemporáneos de pensamientos y valores, dan forma a las estructuras de las ciudades, en Querétaro y en cualquier ciudad del mundo.

Creo que los patrones de la sociedad pueden ser transformados cambiando las estructuras en donde vivimos y en donde los diseñadores espaciales puedan jugar un rol importante en este proceso.

Habría que considerar diversos ángulos del fenómeno de fragmentación para actuar en consecuencia:

La fragmentación económica que restringe ciclos positivos de recursos financieros, lo que significa que impide que las inversiones que se le hacen a la ciudad alcancen un gran número de estratos (más que nada a los menos favorecidos) de la comunidad. Actualmente las inversiones mayores se hacen en círculos cerrados, generalmente de una naturaleza especulativa, lo que ha contribuido a la creciente separación entre la riqueza y la pobreza y a la disminución del estrato de ingreso medio.

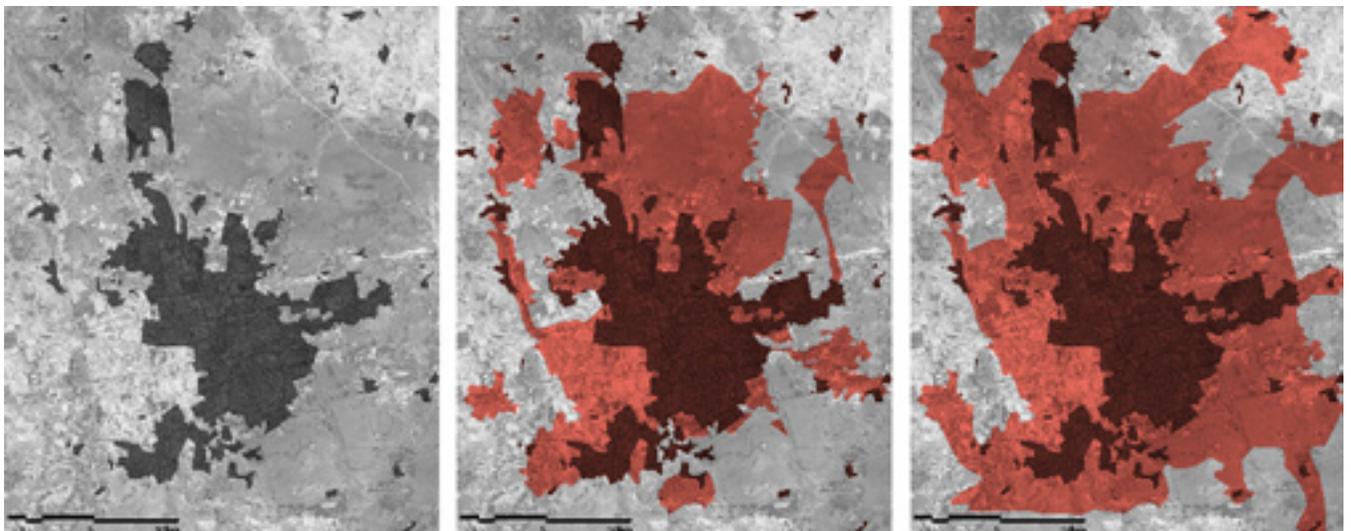


Fig. 6. Proyección del Área Metropolitana de Querétaro. Mancha urbana si la densidad bruta se mantiene tan baja como en nuestros días (60h/Ha) a) 2004, casi 1 millón de habitantes; b) 1.5 millones de habitantes en 33,500 Has.; c) 2.5 millones de habitantes en 55,000 Has.

La fragmentación social, que tiene que ver con la segregación social de los estratos en el territorio urbano es un fenómeno que realmente existe en las ciudades desde tiempos remotos, pero que ha sido agravado en la ciudad global en donde hay cada vez menos espacios para la convivencia pública entre los estratos sociales.

La fragmentación ecológica, que es el tan conocido estado de la ciudad contaminada, la insaciable consumista de recursos regionales y extra-regionales en donde muy poco o nada se ha hecho por reducir, reutilizar o reciclar los recursos de consumo, una fragmentación que solo produce daños a la flora y fauna y la extinción de especies.

La fragmentación espacial, que es causa y consecuencia de las antes mencionadas. El Querétaro contemporáneo empezó a ser fragmentado espacialmente por la sobreposición de la infraestructura del transporte desde el siglo XIX, como las vías ferroviarias en su momento de expansión y autopistas urbanas en tiempos más recientes. Ahora la ciudad está fragmentada espacialmente, formando un archipiélago de pequeñas islas urbanas ya sea como comunidades cerradas o como barrios. Está fragmentada espacialmente por la proliferación, en una amplia variedad de escalas, de centros comerciales concebidos espacialmente para facilitar la accesibilidad del automóvil y al mismo tiempo negar la conectividad espacial hacia el tejido urbano.

El futuro posible.

¿Cómo podemos cambiar todos estos ciclos negativos independientes que produce la fragmentación? La interconexión entre los ángulos del problema es la clave hacia la solución, que debe ser interconectada también. La fragmentación económica, social, ecológica y espacial no debe ser tratada por separado como actualmente se encuentra. En el antiguo paradigma del análisis cartesiano, se puede decir que la zona de soluciones posibles a estos problemas recae en la intersección de las disciplinas involucradas: la planeación y diseño económico, ecológico, social y espacial. Las aproximaciones sectoriales o cartesianas fallan cuando se trata un problema tan complejo como la ciudad. Afortunadamente, han surgido últimamente descubrimientos científicos en la teoría de la complejidad que están ofreciendo nuevas posibilidades para la instrumentación de una solución al problema de la fragmentación. Los proyectos urbanos pueden ser una

respuesta efectiva a la fragmentación si se orientan hacia alcanzar metas de conectividad.

En el caso particular que aquí se presenta – estrategias de conectividad para proyectos urbanos en Querétaro – se proponen a manera de conclusión, una síntesis de principios estratégicos para una visión positiva del futuro posible de la ciudad:

Limitar la huella de la ciudad de acuerdo a las probables proyecciones de población; proteger tierras verdes agrícolas y los paisajes naturales como importantes riquezas; identificar, respetar y reinterpretar los patrones históricos (la memoria colectiva de la ciudad), fomentar la redensificación, la mezcla de usos y de usuarios, etc.

Incrementar la densidad.

El desarrollo de la ciudad debe buscar el incremento de su densidad. Es un hecho que sin un mínimo de densidad, otros objetivos para la conectividad pueden ser inútiles o hasta impensables. El objetivo aquí es el incrementar la actualmente baja densidad de la ciudad (60 habitantes por hectárea en el 2000) a un nivel de 120 en los siguientes 25 años. Hay que alcanzar los niveles óptimos de densidad antes del 2030 y 2050 cuando se proyecta que el modelo de población que se establezca.

Captación de recursos globales.

Las intervenciones urbanas deben ser atractivas para la inversión extranjera hacia la economía local. Los resultados de estos objetivos son muy anhelados por los gobiernos locales. Pueden existir posibilidades económicas para hacer proyectos reales. Muchos casos de grandes proyectos urbanos en varias ciudades han sido imanes para importantes inversiones. Sin embargo habría que observar los dos siguientes puntos como complementos fundamentales de éste.

Captación de plusvalías.

Los diferentes valores de la tierra generada por el desarrollo de la ciudad, deben ser captados, al menos parcialmente, por la ciudad. Este es un principio de equidad que puede probar ser una importante fuente de financiamiento para acciones genéricas o específicas del gobierno. Algunas ciudades en Latinoamérica ya han obtenido una buena parte de sus recursos financieros utilizando instrumentos de captación de plusvalías.

Ciclos económicos positivos.

Las inversiones globales y locales en la ciudad de-

ben alcanzar a todos los estratos económicos de la ciudad. Este objetivo busca también reducir los desequilibrios entre la riqueza y la pobreza e incrementar las oportunidades para un futuro. Se deben instaurar programas específicos para el reciclaje de recursos en los estratos más necesitados de la comunidad.

Mezcla social.

Las intervenciones en la ciudad deben favorecer la mezcla social eliminando las barreras y beneficiando las conexiones sociales. La planeación y el diseño espacial deben trabajar sobre la fragmentación social creando nuevos puentes para reconectar el quebrantado tejido urbano.

Sentido de comunidad.

Las intervenciones en la ciudad deben tomar en cuenta la identidad local y ayudar a reforzarla. La identidad personal de los ciudadanos está estrechamente relacionada con la identidad de sus ciudades mientras busca integrar un sentido de comunidad haciendo frente a las redes globales.

Visión común.

Se debe construir una visión común, involucrando a todos los actores, y resolviendo los problemas sociales. Las intervenciones en la ciudad deben ayudar a desarrollar una visión común de un futuro posible. Flujo de recursos sustentable.

El flujo de recursos en la ciudad debe ser cíclico y perteneciente a un esquema más metabólico que lineal. Las intervenciones en la ciudad deben favorecer la reducción, reutilización y reciclaje de los recursos naturales.

Abastecimiento de agua.

Como el recurso natural más escaso de la ciudad, el agua es de fundamental importancia para su sustentabilidad. Las intervenciones deben ser evaluadas por el impacto que provocan en el consumo (y reciclaje) de este recurso.

Conservación de la flora y fauna.

El desarrollo de la ciudad debe considerar separar áreas específicas para la conservación de la flora y fauna locales.

Movilidad peatonal

Como un factor fundamental de la conectividad urbana, la movilidad peatonal debe ser protegida y mejorada. Las intervenciones deben mejorar la conectividad de sendas peatonales.

Movilidad vehicular.

Se debe organizar la movilidad de los vehículos en la ciudad. Ésta debe buscar un balance de inversión entre la infraestructura del transporte público y privado. Las intervenciones en la ciudad deben mejorar la conectividad vehicular.

Imagen.

La relación de comunicación entre el espacio urbano y sus usuarios es de fundamental importancia. El espacio urbano debe ser legible para los ciudadanos.

*Profesor del Departamento de Arquitectura del Tecnológico de Monterrey, Campus Querétaro.

Doctor por la Universidad Tecnológica de Delft, Holanda.

** Asistente de la Cátedra de Investigación en Arquitectura y Nuevo Urbanismo del Tecnológico de Monterrey, Campus Querétaro.

Arquitecta por el Tecnológico de Monterrey, Campus Querétaro y estudiante actual de la Maestría en Arquitectura y Nuevo Urbanismo.

Notas.

1. Censo 2000, INEGI.
2. AGEB: Área Geo-Estadística Básica.
3. Garza, 2000.

Referencias.

ARVIZU, C. (2005) Historia de la Ciudad (Querétaro); en CARMONA, M. (ed), *Globalización y Grandes Proyectos Urbanos: la respuesta de 25 ciudades*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

GARZA, Gustavo (2003). *La urbanización de México en el siglo XX*. México, D.F.: El Colegio de México.

GARZA, Gustavo, "Ámbitos de expansión territorial", en GARZA (2000). *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*. México, D.F.: Gobierno del Distrito Federal y El Colegio de México.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (1992) *QUERÉTARO XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, Aguascalientes*, INEGI Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, SCINCE 2000

Haciendo suya la ciudad: La percepción de la extensión urbana en la ciudad de Querétaro

Ramón Abonce Meza*

Introducción.

Desde el punto de vista de la percepción, la ciudad es un conjunto de imágenes “significativas” que el ciudadano va generando como resultado de la acumulación de información que obtiene en los recorridos que realiza por la ciudad. De esta forma, la percepción se convierte en un mecanismo que pone al hombre en contacto con el entorno mediante la selección de los aspectos más significativos para él, ya sean éstos positivos o negativos.

Este es el tema central del presente capítulo, en el cual se presenta un estudio sobre el cambio en la percepción que la gente de Querétaro tiene de las dimensiones de la ciudad, es decir, el “redimensionamiento mental” que las personas hacen de su ciudad y de cómo están dispuestas a vivirla.

Se trata de un análisis que busca hacer evidente el impacto que están generando los constantes cambios funcionales, organizacionales y sociales en nuestra forma de vivir y disfrutar la ciudad.

Por un lado se aprecia un importante cambio en la percepción del espacio urbano, que está pasando de ser un espacio contemplativo que se vivía estáticamente, a un espacio dinámico que se percibe y se interpreta a la velocidad del automóvil, y por otro lado se aprecia un rápido cambio en los ritmos de la vida cotidiana, los cuales están modificando la forma de vivir (utilizar) la ciudad y por consecuencia la forma en que percibimos las dimensiones de la misma, medidas éstas ya no en distancias físicas, sino en tiempos “mentales” de desplazamiento.

Esto nos lleva a constatar que el “redimensionamiento mental” que la gente tiene de su ciudad, **aproximada** a muchos sectores de la misma que anteriormente se consideraban lejanos o fuera del radio de acción cotidiano de la gente. Es así que lo que un espacio que hace 15 años se consideraba **lejano**, actualmente se percibe como **razonablemente cercano** o incluso **cercano**, independientemente de que en la mayoría de los casos los tiempos de desplazamiento se hayan incrementado, o se hayan mantenido sin grandes variaciones.

Una de las consecuencias directas de estos cam-

bios en el “redimensionamiento mental” de las ciudades es la aceleración del proceso de dispersión urbana (sprawl), tanto de la población como de ciertas actividades urbanas, modificando las formas tradicionales de uso del espacio urbano y los ritmos de vida de sus habitantes. De esta forma las relaciones funcionales de la ciudad se están haciendo cada día más complejas, con intercambios más intensos, diversificados y con horarios más amplios.

Este fenómeno, relativamente nuevo en el ámbito latinoamericano, es interesante identificarlo y analizarlo en una ciudad media dentro del contexto mexicano, que cuenta con una población cercana a los 800,000 habitantes y que además posee un centro histórico declarado Patrimonio de la Humanidad. Creemos que la riqueza de las características urbanas y arquitectónicas de la ciudad, juegan un papel importante en la imagen y en el redimensionamiento mental que la gente tiene de ella.

Desde el punto de vista de la planeación urbana, el hecho de que una persona sienta que pertenece o que está a su alcance utilizar un territorio más extenso de la ciudad, puede influir mucho en aspectos tales como la localización del lugar de residencia, la localización o búsqueda de lugares de trabajo, los desplazamientos para satisfacer las necesidades básicas y de ocio, así como la aparición de nuevas necesidades.

Adicionalmente a estos aspectos, también es conveniente considerar el impacto que puede tener este enfoque de análisis de la ciudad en la redefinición del diseño urbano, el cual se debe convertir en una herramienta para mejorar la calidad “perceptual” del espacio público y de los recorridos que la gente hace, lo que propiciará una mejora en la calidad de vida de los ciudadanos.

Comprender el papel que juega la calidad del entorno urbano en el redimensionamiento mental que la gente tiene de su ciudad y en la percepción de los recorridos, es dar un paso importante en el desarrollo de una nueva visión de la ciudad.

i LA CIUDAD VIVIBLE Y DISFRUTABLE i

La percepción del espacio urbano

La percepción del espacio urbano ha propiciado a través de los años un marcado interés por su estudio, dada la importancia que este tema tiene para la

comprensión del comportamiento de los habitantes de una ciudad, así como para la valoración y utilización que éstos hacen de su espacio, de acuerdo a la imagen que de ella poseen.

Tal como menciona Valenti (1983), el término percepción tiene un significado bastante amplio que incluye tanto la percepción propiamente dicha, como *“el sentimiento de pertenencia y la valorización del espacio como resultado de la asignación de valores”*. Ahora bien, como es bien sabido, la percepción del espacio urbano ha sido estudiada a través del tiempo desde muchos enfoques, partiendo con los clásicos estudios de Kevin Lynch (1966) sobre percepción del espacio urbano, para continuar con los estudios sobre la percepción de las distancias entre los lugares urbanos de Canter y Tagg (1975), hasta llegar a los estudios sobre la generación de mapas mentales, los cuales son muy interesantes sobre todo si se complementan con estudios más recientes como los de Boira y Reques (1991) que dejan en claro que *“...las representaciones espaciales que almacena y reproduce la memoria no son elaboradas a partir de abstracciones, sino que se generan a partir de percepciones sentidas”*.

Regresando a Kevin Lynch, quien es una de las personas que más ha estudiado la percepción del espacio urbano, menciona que:

“Las imágenes ambientales son el resultado de un proceso bilateral entre el observador y su medio ambiente. El medio ambiente sugiere distinciones y, relaciones, y el observador, con gran adaptabilidad y a la luz de sus propios objetivos, escoge, organiza y dota de significado lo que ve. La imagen desarrollada en esta forma limita y acentúa ahora lo que se ve, en tanto que la imagen en sí misma es contrastada con la percepción filtrada, mediante un constante proceso de interacción” (citado en: Vila, 1983).

El aporte de Lynch en esta línea de análisis ha sido fundamental, ya que a través de su obra ha buscado identificar los elementos que permitan comprender e interpretar la imagen mental que de sus ciudades poseen los habitantes, llegando a plantear una clasificación morfológica de los elementos que más influyen en la generación de esa imagen.

De esta manera Lynch distinguió:

- **Las sendas**, que son *“los conductos que normalmente sigue un observador”*, es decir, las calles

u otras vías de desplazamiento que adquieren un papel preponderante en la formación de la imagen del paisaje urbano.

- **Los bordes**, definidos como *“los elementos que el observador no usa o considera sendas”* y que constituyen referencias laterales importantes, tales como muros, líneas de ferrocarril, ríos, playas, etcétera.

- **Los barrios**, que son *“las zonas urbanas que tienen cierto carácter en común y que generan un fuerte sentido de identidad y pertenencia”*.

- **Los nodos** que son *“puntos focales estratégicos de la ciudad”*, tratándose típicamente de confluencias de sendas o de lugares urbanos que facilitan la concentración de diversas actividades, tales como paradas de autobús, estaciones o plazas y parques claramente definidos.

- Finalmente, **los mojonos** que constituyen “elementos singulares en el paisaje urbano, los cuales son fácilmente percibidos por los habitantes y les sirven de guía en la ciudad”.

Según Lynch, todos estos elementos son reagrupados y organizados estableciendo una estructura del paisaje que facilita la formación de una imagen mental coherente para la persona que la genera y que se va modificando a través del tiempo en base a dos aspectos que son la vivencia del sujeto y su proceso de aprendizaje del medio urbano.

La imagen así constituida influye directamente sobre el comportamiento de los individuos y sobre sus patrones de desplazamiento, de tal manera que como menciona Capel (1973), *“...las actividades tenderán a repetirse en las áreas que se conocen bien, mientras que las otras, las que caen fuera de la imagen, tenderán a evitarse”*.

Esta valoración y percepción diferenciada de los elementos que integran el espacio urbano, trae también como consecuencia una distorsión en la percepción de las distancias, lo que hace necesario medirlas en términos de distancia subjetiva y no como distancias geométricas absolutas.

Al respecto, Lewin y Bollnow (1969) han realizado interesantes estudios sobre la diferencia que existe entre la distancia real (geométrica absoluta) y el sentimiento subjetivo de la distancia recorrida por el hombre, la cual han denominado *“espacio hodológico”*. Paralelamente, Adams (1969) planteó una hipótesis sobre la existencia de *“imágenes subjetivas”*

que condicionan el movimiento de los residentes” y que influyen cuando éstos desean cambiar de domicilio, ya que la búsqueda de vivienda quedaría limitada esencialmente a las áreas situadas dentro de su mapa mental.

Capel (1983), planteó la existencia de “...esferas centradas en cada individuo el cual percibe el mundo a partir de él, formando una serie de círculos concéntricos cada vez más alejados y menos familiares”. Lo anterior, permite inferir la existencia de mapas mentales de las actividades cotidianas, por ejemplo, la elección de los lugares donde se deben realizar las compras, donde se va a divertirse, hasta los complejos movimientos hogar-trabajo y hogar escuela.

Todos estos estudios nos llevan al terreno de la subjetividad, por lo que hay que ser conscientes que estas imágenes que el individuo se forma (luego de haber codificado la información en base a su personalidad y a las tensiones y motivaciones a las que está sujeto) son una mezcla de elementos reales y de ideas falsas, ya que expresan una mezcla de contenidos objetivos, subjetivos y afectivos.

Como menciona Zamorano (1992) en un artículo sobre la percepción como pauta geográfica, “...este proceso está condicionado por las características culturales, demográficas, económicas y psicológicas de las personas; todo ello se manifiesta en distintos comportamientos. Por lo que puede afirmarse que la percepción que cada individuo o grupo tiene del paisaje del cual forma parte, incluye elementos del marco físico, social y cultural”.

Otros elementos que influyen fuertemente en la percepción que los habitantes tienen del espacio urbano, ya que son considerados estímulos determinantes de la aceptación o rechazo de un espacio, son la perspectiva, la vegetación, el color, el juego de planos y el entorno construido.

Dichos elementos son poco mencionados en los estudios sobre la imagen de la ciudad y la percepción de su espacio, no obstante el importante papel que juegan en la conformación de esa imagen mental del espacio urbano, y de su futura aceptación o rechazo por parte de la población. A continuación se mencionan brevemente los aspectos más significativos de cada uno de estos cinco elementos.

La perspectiva, que hasta la fecha ha sido poco relacionada con la percepción del espacio urbano, es de

gran importancia debido a que influye desde el punto de vista psicológico en la formación de imágenes mentales y su posible asociación a reacciones y conductas de aceptación o rechazo que cada individuo puede tener hacia la ciudad o una parte de ella. También se puede atribuir a la perspectiva la generación de imágenes mentales “dimensionales” de las vías de circulación, que al ser espacios abiertos lineales, son deformados y redimensionados en base a los principios de interpretación de la perspectiva.



Figura 1: Tradicional perspectiva urbana.

Dicho de otra forma, pocas veces se ha asociado el sentimiento de monotonía que genera el espacio público con la homogeneidad de las perspectivas urbanas que producen las trazas reticulares de nuestras ciudades. En este sentido la búsqueda de la eficiencia “funcional” de la ciudad contemporánea se ha impuesto sobre la búsqueda de una “calidad perceptual” de la misma, produciéndose espacios con perspectivas demasiado profundas que atraen la atención del usuario hacia un punto focal tan fuerte que distrae la atención del transeúnte, “direccionando” su vista hacia el infinito y limitando así la interacción visual y la percepción del resto del espacio urbano.

La vegetación, por su parte, juega un papel particular en la percepción del espacio urbano, ya que es un elemento que en los últimos años ha sido fuertemente asociado a la ecología urbana, a la sustentabilidad y a la calidad de vida, conceptos que cada vez adquieren un peso más importante en los valores de nuestras sociedades actuales.

Cuando se pide a los habitantes de una ciudad que describan lo que más les gusta de ella, las respuestas siempre están asociadas a espacios en los cuales hay árboles, flores, áreas verdes y edificios importantes como parte del paisaje. En todos estos casos, la presencia de la vegetación está influenciada más por aspectos culturales que por necesidades físicas, funcionales o estéticas.



Figura 2: Vista de Avenida Corregidora

Esto se debe a que en la actualidad la vegetación es un símbolo cultural que resume una parte de las aspiraciones de muchos ciudadanos, los cuales agobiados por la forma de vida en las ciudades, necesitan recordar a la naturaleza y sentirse cerca de ella, buscando gozar de sus ritmos, así como de su variedad y belleza.

Partiendo de esto, consideramos que el uso adecuado de la vegetación (particularmente de los árboles) en los espacios públicos, puede ser un importante elemento para definir el carácter de una ciudad, e incluso para generar una identidad y un sentido de pertenencia a ese territorio.

El color es otro de los elementos que puede tener gran influencia en la percepción positiva o negativa del espacio urbano, y que hasta la fecha ha sido poco estudiado. Esta influencia parte del hecho cuestionable que tanto los seres humanos, como muchos otros animales, compartimos una conciencia instintiva del significado de los colores brillantes, razón por la cual nuestra atención se ve casi inevitablemente atraída por ellos.

La clave para manejar bien el color en el espacio urbano es aprender a percibirlo y a usarlo seleccionando los colores que contribuyan a crear el efecto deseado y excluyendo los demás. Por ejemplo, un solo elemento de color en una imagen uniformemente monótona resultará bastante más espectacular que el exceso de tonalidades opuestas.

Otro ejemplo clásico del poder que el color tiene para



Figura 3: La influencia del color en la percepción del espacio urbano

atraer nuestra atención, es el de un paisaje montañoso con enormes y espectaculares formaciones rocosas, en el cual se aprecia a lo lejos una diminuta mancha roja. Es inevitable que nuestra atención se centre inmediatamente en esa diminuta figura roja, que vista con más atención resulta ser una casa pintada de color **rojo**.

Paradójicamente, la importancia de una mancha de color, como la casa roja en este ejemplo, puede verse realizada simplemente por la monotonía del espacio circundante, lo que en muchas ocasiones puede pasar con el espacio urbano.

De esta forma el uso del color se convierte en un poderoso elemento que puede influir en la percepción del espacio urbano. Bien manejado y explotado puede romper la monotonía de un espacio, o incluso servir de “máscara” para desviar la atención de algún objeto (natural o arquitectónico) que queramos que pase desapercibido para la gente.

Por eso al trabajar sobre imágenes urbanas se debe cuidar que los colores que distraigan la atención complementen el objeto de interés principal, o por el

contrario que contrasten lo suficiente para llamar la atención de transeúnte.

Otro factor a tener en cuenta es que los distintos colores producen diferentes efectos psicológicos. Por ejemplo, si se busca llamar la atención, el azul, el rosa y el verde son los menos adecuados pues generan tranquilidad e incluso melancolía. En este caso los colores rojos y amarillos serían los más adecuados, ya que producen excitación e incluso violencia. El juego de planos, que es la interposición de objetos “distractores” entre el observador y el fondo de la vista, es el elemento más aleatorio que influye en la percepción del espacio urbano ya que puede tomar la forma de mobiliario urbano, infraestructura para las comunicaciones, anuncios, vegetación, edificios, etcétera. Por otro lado, la diversidad de situaciones en las que se presenta o en las que se puede hacer uso de él, lo convierten en un elemento muy variado y por lo tanto “fresco y ágil” desde el punto de vista de la percepción.

Normalmente el juego de planos se presenta en el espacio urbano de forma aleatoria y circunstancial, debido a la poca comprensión de su poder para atraer la atención del usuario, aunque en algunas ocasiones se utiliza ya sea para transmitirle información que se considera importante o para beneficio de la mercadotecnia. En muchas ocasiones el juego de planos se puede combinar con el uso adecuado del color para reforzar aún más el impacto deseado. El entorno construido es considerado como el telón de fondo del escenario urbano, razón por la cual puede jugar un rol importante en la configuración de cualquier espacio urbano, en la medida que determina el grado de “encerramiento” o de apertura del espacio. Adicionalmente a esto, el entorno construido y, más específicamente la arquitectura, también proporciona significados estilísticos y estéticos a través de su volumetría y de sus fachadas y planos. Leer y entender al entorno construido como uno de los elementos que más presencia tiene en cualquier imagen mental de la ciudad, es poder actuar sobre él para mejorar la imagen de la ciudad y así poder construir identidades con los espacios urbanos. Recordemos que cuando un usuario percibe y siente que se le proporciona un lugar agradable, que responde a sus valores culturales, que le da seguridad y que es funcional, pasa entonces a identi-

ficarse con él y a desarrollar sentimientos que abren los procesos de la identificación y de apropiación, como “huellas de uso”, del espacio.

Finalmente, cuando se habla de percepción del espacio urbano y sobre todo de la imagen mental que el ciudadano va construyendo de su entorno, no podemos dejar de hablar de un concepto complementario que es el sentido de pertenencia.

Este concepto vincula una serie de características tales como el tiempo que se vive en un lugar, el uso reiterado del espacio urbano, la tendencia o sentimiento a la permanencia, los sentimientos de agrado o desagrado asociados al espacio, los desplazamientos cotidianos que propician el uso de determinados trayectos como marco de referencia, etcétera.

Este concepto tiene su fundamento teórico y conceptual en la idea de que el hombre genera su percepción espacial en función del medio físico real y de la percepción que de él tenga. Dicho en otras palabras, la percepción proporciona la información básica que sirven de sustento a la generación de ideas que el individuo se forma del entorno urbano, influyendo a final de cuentas en las actitudes que desarrolla hacia él. Como resultado de estas ideas y conocimientos surgen una serie de expectativas con respecto a la percepción “esperada” del espacio público.

Cabe mencionar que una de las principales funciones psicológicas de la percepción ambiental es dirigir y regular las actividades que constituyen la vida diaria del individuo. La percepción que se tiene del mundo circundante ayuda al individuo a regular su comunicación e interacción social con otras personas, así como a identificar las características importantes del ambiente cotidiano y a disfrutar o no de las diversas experiencias estéticas.

De esta manera la percepción se convierte en una información que debe ser tomada en cuenta en un modelo de búsqueda de una mejor calidad de vida urbana, para así conocer los factores más importantes con los cuales el habitante hace su interacción.

Todos estos elementos descritos anteriormente y que influyen significativamente en la percepción del espacio urbano, nos permitirán conocer y entender el espacio cognitivo o mapa mental que los queretanos tienen de su ciudad y sobre todo de los ejes de comunicación más importantes, ya que esto influye en una tendencia general a reducir “mentalmente”

las distancias recorridas y por consiguiente a comprimir el espacio ocupado por la ciudad.

Antes de pasar al análisis propiamente dicho de la ciudad de Querétaro, presentaremos brevemente lo que son los ritmos de vida urbana y su impacto en la forma en que se concibe y se vive la ciudad.

Los nuevos ritmos de vida urbana

Mucho se ha hablado en los últimos años de los cambios que la sociedad postindustrial está viviendo en los inicios de este nuevo milenio. Se trata de un fenómeno común a muchos países, sin importar si son desarrollados, en vías de desarrollo y subdesarrollados, ya que en todos los casos la constante es la misma: la sociedad está cambiando para buscar adaptarse a las nuevas tecnologías de información y de comunicación y también para facilitar la inserción de la mujer en un mercado laboral que hasta hace poco tiempo era dominado por los hombres.

Dentro de este contexto, las nuevas aspiraciones de la mujer están centradas en poder conciliar adecuadamente las actividades propias del hogar con las nuevas actividades laborales, sin que esta mezcla represente un handicap en su desarrollo profesional. Para hacer esto posible, en muchos países la sociedad está propiciando profundas transformaciones que tienen que ver con la forma de vivir y sobre todo con los ritmos de vida cotidiana. Es así que están apareciendo nuevos horarios de trabajo, nuevas actividades que contemplan horarios diurnos y nocturnos, nuevos tipos de trabajos que requieren de una gran movilidad tanto urbana como a gran escala, nuevos espacios para la educación, la recreación y la diversión; en conclusión una nueva forma de vivir, a la cual estén asociados usos del espacio más diversificados y sobre todo nuevos ritmos de vida.

El estudio de estos nuevos ritmos de vida cotidianos ha sido poco documentado y ha dado inicio a lo que se denominan “políticas urbanas temporales” que se iniciaron hace cerca de 20 años en Italia, para extenderse a varios países de Europa y últimamente a Francia.

Estos cambios en los ritmos de vida cotidianos, los cuales están fuertemente ligados a una creciente voluntad de autonomía de las personas, se han asociado a una forma de vivir más “moderna” y por lo tanto tienen un peso muy importante en la

valoración de la calidad de vida de las personas. Como es fácilmente imaginable, la asociación de estos cambios con el concepto “subjetivo” de calidad de vida, propicia que su percepción varíe mucho de una persona a otra, dependiendo de factores tales como las actividades realizadas, el sexo, el nivel socioeconómico, los gustos, las situaciones personales y/o familiares, los ingresos, etc. No obstante esto, es un hecho que para la mayoría de los habitantes de una ciudad es importante (en mayor o menor grado) adaptarse a los nuevos ritmos de vida que la sociedad va imponiendo y que la infraestructura urbana va permitiendo.

Nos referimos a la nueva necesidad de vivir a ritmos diferentes, en los cuales los ciudadanos-consumidores desean poder tener rápido acceso a los servicios que requieren en horarios más extensos, que incluso llegan a abarcar las 24 horas del día. La ciudad, como espacio físico, se concibe cada vez más como un espacio de oportunidades que ofrece una multitud de equipamientos y de servicios, así como una infraestructura vial que posibilita los flujos entre el hogar, el trabajo y los servicios, con el objeto de facilitar el reencuentro de una población diversificada, que dispone de horarios y hábitos de desplazamiento diferentes.

Un elemento importante que debemos mencionar es el hecho de que durante mucho tiempo los ritmos de vida se mantenían casi idénticos durante periodos de tiempo relativamente largos, lo que permitía a los habitantes de una ciudad adaptarse a ellos y considerarlos como “normales” y razonables.

Actualmente se observan cambios muy importantes en la forma de vivir y en la forma de trabajar, lo que forzosamente modifica los ritmos de vida cotidianos y las prácticas de movilidad, aportando nuevos problemas a la gestión urbana y a la organización del transporte y de las ciudades. Una prueba de ello es el hecho de que en la actualidad muchos empleos demandan una movilidad casi permanente de sus empleados y una disponibilidad inmediata de sus cuadros superiores, modificando así la estructura temporal del trabajo y ampliando los radios de acción de las actividades cotidianas.

Para algunos, la movilidad se está convirtiendo en un nuevo estilo de vida, y como consecuencia se está conformando en un aspecto clave del desarro-

llo de las ciudades y de la imagen que los habitantes tienen de ellas. Como comentaba recientemente Luc Gwiazdzinski (2003), se trata de *“facilitar la vida cotidiana de los ciudadanos, con el objeto de conciliar la ciudad que trabaja con la ciudad que duerme y la ciudad que se divierte”*.

Por su parte, Giddens (1995) menciona que esta conciliación de nuevas formas de vivir genera los llamados nuevos estilos de vida, entendidos estos como *“un conjunto de prácticas más o menos integrado que un individuo adopta no sólo porque satisfacen sus necesidades utilitarias, sino porque dan forma material a una crónica concreta de la identidad del yo”*.

Una característica de nuestro tiempo, es la necesidad de que existan nuevos y diferentes estilos de vida, ya que anteriormente en una cultura tradicional la gran mayoría de la gente seguía los mismos patrones de actividad, los cuales eran aceptados sin discusión, pues estaban vinculados a las formas tradicionales de hacer y de vivir.

Profundizando un poco más en las implicaciones que traen consigo los nuevos estilos de vida, Giddens (1995) comenta que en realidad son *“un orden posttradicional en el que a la cuestión ‘¿cómo vivir?’ hay que responder con decisiones tomadas cada día sobre cómo comportarse, cómo desplazarse, qué vestir, qué comer —y muchas otras cosas”*. Esto significa que cada vez más los estilos de vida son adoptados de las prácticas y modas del momento y por lo tanto menos estable.

La novedad y la importancia de esto estriba en que es precisamente el tipo de vida cotidiana el que se está transformado, de manera que los requerimientos de uso de la ciudad y del espacio urbano son diferentes y se siguen modificando cotidianamente.

A partir de estos elementos teóricos relacionados con la percepción del espacio urbano, se abordó el análisis de la ciudad de Querétaro para estudiar su expansión territorial “real” en comparación con la expansión territorial que la gente considera como “razonable”, es decir, la percepción de los límites razonables que la gente está dispuesta a aceptar para definir un área o “huella de uso” de la ciudad, no solo en distancias o tiempos de desplazamiento, sino también términos de calidad del entorno urbano y de las vías de comunicación.

La escala mental de la ciudad

El ser humano por naturaleza siempre ha tratado de organizar su vida cotidiana desarrollando rutinas que le permiten organizarse y hacer cada vez más regulares y previsibles sus requerimientos. Con el paso del tiempo, el hombre urbano ha estructurado estas rutinas alrededor de los tiempos de desplazamiento y de las posibilidades que le ofrecen los medios de transporte disponibles. Es así que se han generado “ritmos de vida cotidianos” que durante mucho tiempo sirven como uno de los parámetros de referencia más importantes para clasificar el tamaño de las ciudades y su nivel de urbanidad.

Por ejemplo, es muy probable haber escuchado comentarios como este: Yo nunca viviría en una ciudad pequeña, pues aunque son muy bonitas y pintorescas, son demasiado tranquilas y apacibles, por lo que me faltaría actividad y me aburriría..., o esta otra; Lo último que haría sería irme a vivir a la ciudad X, pues es muy grande y el ritmo de vida que impone es demasiado intenso y estresante, además de que las ciudades grandes son muy feas y peligrosas...

En estas aseveraciones, se asocia el ritmo de vida de los ciudadanos al tamaño físico de la ciudad, sin considerar que en realidad los ritmos de vida tienen mucho que ver con tres aspectos íntimamente relacionados con las características de la ciudad, estos son: su extensión (escala), las características de su estructura vial (infraestructura) y la eficiencia de los sistemas de transporte disponibles (gestión de la movilidad).

Una de las consecuencias inmediatas de esto, es el cambio en la percepción que la gente tiene de las distancias, fenómeno poco estudiado y muy interesante de analizar cuando estamos hablando de planeación urbana e incluso de planeación regional.

En efecto, los tiempos de desplazamiento cotidianos son los que más influyen en la generación mental de zonas o áreas de “pertenencia”, las cuales pueden llegar a tener radios desde 5 a 10 kilómetros en ciudades medias, hasta 50 o 100 kilómetros en las nuevas ciudades-región, como es el caso de la región Kobe-Kyoto-Osaka en Japón, o la región de Portland en Estados Unidos, por no citar más que dos ejemplos conocidos internacionalmente.

En estas ciudades-región se ha desarrollado un sentido de pertenencia a un territorio muy extenso debido a la eficiencia de los sistemas de transporte

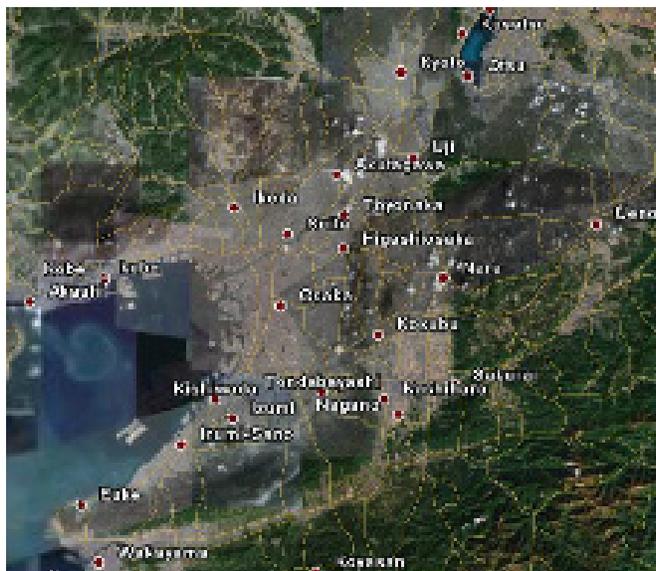


Figura 4: Región Kobe-Kyoto-Osaka

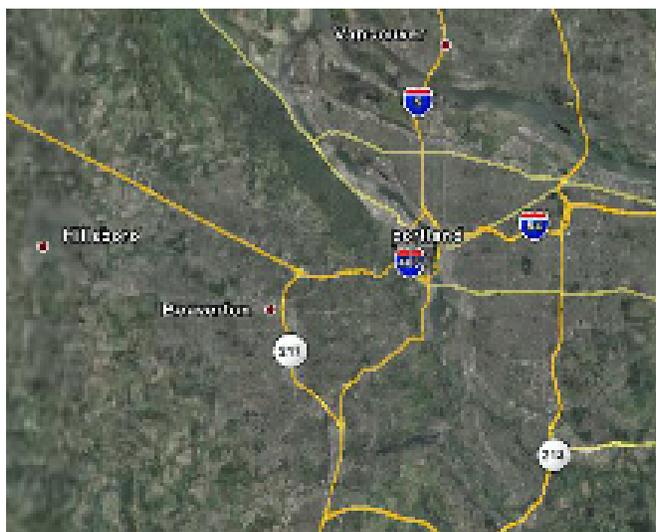


Figura 5: Ciudad-región de Portland

colectivo, o a la disponibilidad de una adecuada infraestructura vial que ha permitido disminuir considerablemente los tiempos de transporte cotidianos, acercando “temporalmente” a los habitantes a lugares que anteriormente eran considerados como demasiado lejanos para ser incluidos en su área de “pertenencia”.

En estos ejemplos podemos apreciar una percepción similar en lo que se refiere a la ampliación del área de pertenencia de sus habitantes, aunque existan diferencias significativas en cuanto a los tipos de transporte utilizados.

A este fenómeno de aceptación y adaptación que los habitantes tienen de las dimensiones de sus ciudades se le está dando cada vez más importancia, razón por la cual numerosos investigadores estudian las posibilidades de “ampliar” las zonas cotidianas de influencia de la gente mediante la disminución de los tiempos de desplazamiento entre el hogar y el trabajo, el hogar y la escuela, o el hogar y los lugares de consumo y diversión.

Esta visión fuertemente anclada en la mentalidad de los ingenieros de transporte y de los planificadores urbanos tradicionalistas, no toma en cuenta los elementos descritos con anterioridad, los cuales influyen en la percepción del espacio urbano que se tiene que transitar cotidianamente y por ende en la conformación de los mapas mentales que se traducen en una zonificación de áreas de desplazamiento ideal.

Nuestra hipótesis de trabajo es que existe una correlación directa entre la “calidad del espacio transitable” y la ampliación de las “zonas mentales de pertenencia”. Dicho en otras palabras, entre menos monótono y aburrido sea el trayecto que hay que transitar cotidianamente, la gente está dispuesta a desplazarse más lejos y por ende a ampliar su área de desplazamiento ideal.

Una acción muy interesante que se está llevando a cabo en el Sistema de transporte colectivo (Metro) de la Ciudad de México, y que de alguna forma puede aportar datos de análisis interesantes en este sentido, es un programa de distribución gratuita (en préstamo) de libros con novelas clásicas que los usuarios pueden leer durante su trayecto y que deberán regresar al final de éste.

El proyecto nació a partir de la idea de aprovechar el tiempo que cotidianamente la gente le dedica a sus desplazamientos en el Metro, para propiciar que la población incremente su nivel de cultura general. Según las primeras observaciones empíricas, los resultados no han sido los esperados, no obstante que la experiencia parece muy rica para otras áreas del conocimiento, pues está aportando elementos que tienden a confirmar que por el hecho de que exista “este distractor”, un alto porcentaje de la gente considera menos tedioso el trayecto realizado y por ende influye en que los viajeros sientan “menos lejos” el lugar al cual se debe desplazarse cotidianamente.

En otras ciudades, incluida Querétaro, la esca-

la mental que la gente ha generado de su ciudad, depende en gran medida de la imagen que se va formando del espacio urbano por el cual realiza sus desplazamientos cotidianos. Entre más monótonas y feas sean las vialidades utilizadas, más largo y tedioso es el recorrido, traducándose en una sensación de lejanía psicológico; por el contrario, entre más agradable y ágiles son los recorridos cotidianos, más cercano parece el lugar al cual hay que desplazarse.

Calidad espacial de la ciudad de Querétaro

Contando con un centro histórico que está catalogado por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la humanidad, la ciudad de Querétaro cuenta con características urbano-arquitectónicas que la convierten en la segunda ciudad mexicana en cuanto a calidad de vida se refiere, no obstante que en los últimos 30 años ha tenido ritmos de crecimiento superiores a la media nacional.

La calidad de su espacio urbano-arquitectónico es uno de los principales elementos que han favorecido el fulgurante desarrollo turístico que ha tenido la ciudad en los últimos 15 años. En el capítulo I se ha expuesto ampliamente este tema, razón por la cual aquí simplemente se presentarán algunas imágenes como referencia a los principales elementos que pueden influir en la percepción que los habitantes tienen de la ciudad, y que posteriormente son tomados en cuenta para generar los mapas mentales de sus áreas de "pertenencia".

Las siguientes imágenes muestran algunos aspectos de las características físicas del centro histórico de la ciudad de Querétaro.

Por su parte, los nuevos suburbios han sido concebidos, planeados y construidos para ser dependientes de la ciudad tradicional, propiciando con el paso del tiempo una saturación de la estructura vial en el centro de la ciudad. Las siguientes imágenes muestran algunos aspectos de las características físicas de los suburbios de la ciudad de Querétaro. (fig. 10 y 11)

Finalmente, las siguientes imágenes muestran algunas de las principales vialidades de la ciudad de Querétaro. (fig. 12,13,14 y 15)



Figura 6: Zona peatonal en el Centro Histórico



Figura 7: Plaza Constitución



Figura 8: Típica calle en el Centro Histórico



Figura 9: Arquitectura barroca en el centro histórico



Figura 12: Boulevard Bernardo Quintana



Figura 10: Zona Residencial Punta Juriquilla.



Figura 13: Avenida Constituyentes



Figura 11: Zona Residencial San Pedrito Peñuelas.



Figura 14: Avenida Universidad



Figura 15: Calzada de los Arcos

Opiniones sobre la percepción mental de las dimensiones de la ciudad de Querétaro

Para estudiar en la ciudad de Querétaro la importancia que juegan en la percepción del espacio urbano y en el redimensionamiento mental de su territorio, los aspectos descritos en los puntos anteriores, se llevaron a cabo dos tipos de estudios; uno con personas que utilizan el autobús como medio de transporte cotidiano y otro con personas que utilizan el automóvil para desplazarse a través de la ciudad. En ambos grupos las similitudes de los resultados son asombrosas, pues mediante las respuestas a las encuestas que se realizaron podemos constatar que la gente considera a la ciudad de Querétaro como una ciudad que posee una escala urbana “agradable” y adecuada para vivir, con vialidades rápidas y “agradables” que facilitan los desplazamientos entre puntos distantes de la ciudad.

Para las personas que hacen uso del autobús como medio de transporte urbano, los recorridos desde cualquier parte de la ciudad al centro histórico fluctúan entre 20 y 30 minutos, pero sorprendentemente este tiempo lo consideran como “corto y adecuado”, debido a que las principales vialidades por las que circulan “poseen una vegetación agradable” y sobre todo cuentan con topes visuales naturales o artificiales que redimensionan el espacio urbano. La imagen mental que se forjan de la ciudad es de una ciudad muy accesible (se llega rápidamente a cualquier lugar) y funcional. Paradójicamente esta

imagen mental no concuerda con un análisis físico de la estructura vial existente, pues hay una importante deficiencia de vías de circulación en el sentido norte-sur y sur-norte debido a la existencia de dos bordes contiguos que son la vía del ferrocarril y el río Querétaro.

Cuando se circula por el centro histórico, las características físico-espaciales de las vías de comunicación cambian radicalmente, pero la riqueza del contexto urbano-arquitectónico toma un papel preponderante, haciendo que la atención de las personas siempre se mantenga viva. De esta forma el entorno construido, aunado a la vegetación existente en muchas de las avenidas principales, minimizan el impacto negativo que podría generar la lentitud de los desplazamientos en esta zona. La mayor parte de la población consultada, expresó su agrado al transitar por el centro histórico, y lo calificó como un espacio “interesante” para transitarlo en vehículo o a pie.

Con respecto a las personas que utilizan el automóvil para trasladarse, los tiempos máximos que la gente percibe como razonables para incorporarse a un mercado de trabajo o a la vida cotidiana de otros sectores de la ciudad son más cortos que en autobús (10 a 15 minutos), pero paradójicamente la respuesta a la pregunta de “cuáles son los tiempos máximos de desplazamiento que considera **razonables** para incorporarse al mercado de trabajo y a la vida cotidiana de otros sectores de la ciudad” coincide con los tiempos que los usuarios del autobús utilizan en sus desplazamientos, es decir de 20 a 30 minutos.

En cuanto a la imagen mental que los automovilistas han generado de la ciudad, ésta es también positiva para las grandes vías de comunicación, pero negativa para el centro histórico. Al respecto la mayoría de ellos expresó que prefieren realizar trayectos más largos en cuanto a tiempo y distancia, que entrar al centro de la ciudad y arriesgarse a sufrir embotellamientos. Para ellos la riqueza del contexto urbano-arquitectónico es menos importante, pues mientras conducen no pueden poner atención en él y por lo tanto se convierte en menos atractivo.

La mayor parte de las personas entrevistadas para este trabajo, mencionaron tres vías de comunicación como las que más les agradan en la ciudad de Querétaro; la primera de ellas es el Boulevard Bernardo Quintana, la segunda es Avenida Constituyentes y la

tercera es la parte poniente de la Avenida Zaragoza. Haciendo un análisis formal de las características de estas vialidades, se han identificado tres aspectos en común:

- El primero es la existencia de vegetación “adulta” que los circunda y relativamente abundante, que las hace que sean percibidas como vialidades que están hechas a una escala humana, que no se sienten demasiado grandes o estrechas.

Recordemos que la vegetación, desde tiempos inmemorables ha jugado un papel muy importante en la percepción del espacio urbano, ya que va a favor de valores y principios positivos para la sociedad. Además, la vegetación genera microclimas que son más agradables para el entorno urbano, lo que hace que cuando percibimos vegetación a nuestro alrededor, psicológicamente estemos pensando en un microclima más benévolo y por lo tanto más agradable, aunque en ciertos casos la evidencia física demuestra lo contrario.

- El segundo aspecto tiene que ver con la continuidad en el desplazamiento, ya que son vialidades rápidas, debido a que no hay semáforos o estos se encuentran sincronizados o en cantidad reducida, lo que permite que se genere una imagen de “continuidad” en el desplazamiento y una sensación de que casi no se pierde el tiempo.

- El tercer y último aspecto se refiere a la escala humana de esas vías de comunicación. A lo que nos referimos es al hecho de que estas vialidades siempre presentan topes visuales a distancias cortas, lo que hace que las perspectivas no sean demasiado prolongadas. Un estudio físico más detallado nos muestra que en todas estas vialidades las distancias más largas son de aproximadamente 250 metros, que es una distancia a la cual el ojo humano todavía alcanza a percibir ciertos detalles con bastante nitidez. Más allá de esta distancia, el ojo humano solo advierte una perspectiva lineal que se centra en el punto de fuga y que psicológicamente hace que las distancias se perciban como más largas.

En este redimensionamiento mental de las vías de comunicación, los topes visuales juegan un papel muy importante, ya que sin necesidad de que una vía de comunicación tenga que romper su continuidad o hacerla más sinuosa, la existencia de topes visuales interesantes, agradables y bien planeados, pueden ser los ele-

mentos que redimensionen la longitud de estas vías de comunicación. En estas condiciones de percepción, el color también ayuda bastante al distraer la atención de la gente del punto focal de perspectiva.

En el caso particular de la ciudad de Querétaro, las vías de circulación que la gente prefiere utilizar cumplen con esta característica de ofrecer perspectivas cortas, ya sea por el trazo propio de la vialidad o por la existencia de primeros planos que rompen con el direccionamiento de la vista hacia el punto focal o infinito.

Es importante mencionar que actualmente se han producido marcados desequilibrios en el crecimiento de la ciudad, así como entre sus relaciones urbano-arquitectónicas, incidiendo todo esto en el deterioro de la calidad del espacio urbano. Adicionalmente hay que agregar el impacto generado por un ineficiente sistema de transporte y una red vial pobremente estructurada, así como por la falta de áreas de expansión territorial, que cuando existen son inadecuadas e inaccesibles y por un deficiente control en el tratamiento de los espacios públicos.

A partir de estas deficiencias se deben construir los elementos que propicien la revaloración de nuestro espacio público y la conformación de imágenes mentales positivas de la ciudad. Una tarea primordial para los arquitectos, urbanistas y diseñadores urbanos es configurar adecuadamente el espacio urbano por medio de la creación de lugares significativos, los cuales deben ser capaces de promover procesos de identidad en los usuarios.

Finalmente podemos mencionar que a lo largo de este estudio se pudo corroborar la importancia que tiene la percepción del espacio urbano en el redimensionamiento mental que las personas hacen de la ciudad de Querétaro, partiendo de la imagen que se forjan de las vías de circulación que cotidianamente utilizan. Esta revaloración del espacio y su consecuente interpretación a través de la conformación de mapas mentales propician la subjetivización de las distancias geométricas absolutas y hace que la gente esté dispuesta a desplazarse cada vez más lejos.

Con estos resultados se pretenderá corroborar nuestra hipótesis de que existe una correlación directa entre “calidad del espacio transitable” y ampliación de las zonas mentales de “pertenencia”.

La ciudad de Querétaro empieza a ser percibida como una ciudad “grande”, que cuenta con todos los ser-

vicios que la vida contemporánea demanda y que además ofrece una calidad de vida muy alta. Estos aspectos también influyen en la imagen mental "positiva" que la mayoría de la gente tiene de la ciudad y de su crecimiento urbano.

Esta percepción genera un compromiso muy grande de las autoridades municipales y de los estudiosos del espacio urbano, ya que es en ellos en los que recae la responsabilidad de velar por que Querétaro siga incrementando su potencial de desarrollo, aún cuando el crecimiento esperado de su población sea de los más altos del país.

*Profesor del Departamento de Arquitectura del Tecnológico de Monterrey, Campus Querétaro.
Doctor en Geografía Urbana por la Universidad Laval de Quebec, Canada.

Bibliografía.

- BERRY, B. J. L. (1975). *Un paradigma para la geografía moderna: Nuevas tendencias en Geografía*. Madrid: Instituto de Estudio de Administración Local.
- BOIRA, I MAIQUES, J. y REQUES VELAZCO, P. (1991). «Introducción al estudio de la percepción espacial», *Cuadernos de Ciencias Sociales de Andorra*, núm. 7. Consejería de Educación de los Centros Docentes Españoles en el Principado de Andorra.
- BOLLNOW, Otto Friedrich. (1969). *Hombre y espacio*. Barcelona: Editorial Labor.
- CAPEL, Horacio. (1973). «Percepción del medio y comportamiento geográfico», *Revista de Geografía*, Vol. VII, números 1 - 2. Barcelona.
- CANTER, D. and Tagg, S. K. (1975). «Distance estimation in cities», *Journal: Environment and Behavior*, Vol. 7, pp. 59-80.
- DOWNS, Roger, y STEA, David. *Maps in Minds. Reflection on cognitive mapping*. New York: Harper - Row, Series in Geography.
- ESPINOZA Nanjarí, Jorge. (1992). *Cartografía mental: una alternativa para la comprensión del comportamiento espacial del habitante urbano*. Argentina: Artículo que forma parte del proyecto FONDECYT N° 92/330
- GOULD, P. y WHITE, R. (1974). *Mental Maps*. Harmondsworth: Penguin Books.
- GWIAZDZINSKI, Luc. (2003). *La Ville 24 heures sur 24: Regards croisés sur la société en continu*. Bibliothèque des territoires. L'Aube Éditeurs.
- HAYNES, Robin. (1980). «Mapas mentales de preferencias residenciales en Chile», *Revista de Geografía Norte Grande*, número 7.
- LYNCH, Kevin. (1960). *The Image of the City*. Cambridge: MIT Press.
- LYNCH, Kevin. (1990). *City Sense and City Design*. Londres: MIT Press.
- PEÑA, O. y SANGUIN, A. (1982). «Percepción del espacio y mapas mentales: ¿Nuevas herramientas para los geógrafos?», *Revista Geográfica de Valparaíso número 13*. Universidad Católica de Valparaíso.
- ZAMORANO, Mariano. «La percepción como pauta geográfica», *Boletín de Estudios Geográficos*, Vol. XXI, Nos. 80-81
- READ, Alan. (1999). *Essays on Locality, Space and Meaning*. Routledge. U.K.: University of Surrey.

Redes comerciales y nuevas identidades en Querétaro

Stefania Biondi*

Introducción.

Creo que la mejor explicación del Centro será considerarlo como una ciudad dentro de otra ciudad, (...) Allí se encuentra lo que en cualquier ciudad, tiendas, personas que pasan, que compran, que conversan, que comen, que se distraen, que trabajan, (...) Y ya que estamos hablando de tamaños, es curioso que cada vez que miro al Centro desde fuera tengo la impresión de que es mayor que la propia ciudad, es decir, el Centro está dentro de la ciudad, pero es mayor que la ciudad, siendo una parte es mayor que el todo, probablemente será porque es más alto que los edificios que lo cercan, más alto que cualquier edificio de la ciudad, probablemente porque desde el principio ha estado engullendo calles, plazas, barrios enteros.

(José Saramago, *La caverna*, p.333-334)

Estaba en un centro comercial al Norte de San Diego. Buscó en el directorio el restorán que le pareció menos malo. Un O Sole Mio le aseguraba pasta hecha hace una semana disfrazada bajo un vesubio de salsa de tomate. Un Chez Montmartre´s prometía comida espantosa y meseros altaneros. Un ¡Viva Villa! le condenaba al más deleznable texmex con bigotes. Optó por un American Grill que, al menos, haría excelentes Bloody Marys y que, desde afuera, lucía limpio, hasta reluciente, en su explotación del cromo en las mesas, el cuero en las sillas, la barra niquelada y el juego de espejos...

(Carlos Fuentes, *El despojo* in *La frontera de cristal*, p.82)

Después de la maravillosa y agridulce novela de José Saramago, después del fantástico, alegórico y más bien amargo cuento de Carlos Fuentes, ¿qué más podemos decir sobre los centros comerciales y sus efectos sobre la cultura?

La poesía, sorprendida y apresada por estos escritores, tal vez sea vivida, si bien inconscientemente, por la gente; a nosotros sólo nos queda buscarla en nuestro entorno; tratar de describir cómo estos fenómenos universales y “globalizados” ocurren

“En la fachada del Centro, sobre sus cabezas, un nuevo y gigantesco cartel proclamaba, *VENDERÍAMOS TODO CUANTO USTED NECESITARA SI NO PREFIRIÉSEMOS QUE USTED NECESITASE LO QUE TENEMOS PARA VENDERLE.*”

(José Saramago, *La caverna*, p.365)



también en lo local, en nuestro “local”, con la ilusión pretenciosa de poder mantener la misma visión abierta, liberadora y esperanzadora de la poesía.

También la ciudad de Querétaro – como la ciudad sin nombre de Saramago, las ciudades fronterizas de Fuentes y muchas otras, fantásticas y reales - ha experimentado, en los últimos años, un progresivo y constante aumento del número de centros comerciales y de diversión, destinados a actividades de consumo y esparcimiento conjuntas, de diferentes escalas pero con características similares en cuanto a formas arquitectónicas, localización urbana y ofertas de consumo. Este fenómeno puede ser visto como una de las muchas consecuencias de la globalización económica que caracteriza nuestra época y, a su vez, como una de la muchas causas de la globalización socio-cultural, que conlleva, entre otras cosas, una pérdida de identidad social y arquitectónica.

Así como en muchas ciudades Mexicanas, los centros comerciales en Querétaro se localizan a lo largo de importantes ejes de comunicación inter e intra-urbana y cerca de nuevos y amplios desarrollos habitacionales, presentando formas arquitectónicas y de organización espacial análogas; esto es, un centro

pertenciente a una cadena comercial reproduce siempre la misma imagen, sin importar la localización, y propone asociaciones similares de tipos de tiendas y espacios públicos comunes.

La organización espacial de estos centros, a nivel urbano y arquitectónico, muestra aspectos inéditos para la tradición local, que surten efectos tanto sobre el territorio como sobre las costumbres. Algunas de las consecuencias más visibles son el cambio de las características de la forma y de la imagen de la ciudad, por un lado, y los cambios en las prácticas de consumo, por el otro.

En Querétaro y en otras ciudades coloniales del país, el mercado popular se localiza en zonas céntricas y en barrios tradicionales, dentro de estructuras cubiertas mono-funcionales, es decir, destinadas específicamente al comercio. Sin embargo, la inserción en el tejido urbano tradicional permite, por un lado, una fácil accesibilidad peatonal y produce, por el otro, una propagación de la actividad comercial a las calles y edificios circunvecinos. El fenómeno es particularmente evidente en los llamados “días de tianguis”, cuando las calles se llenan de comercio ambulante y se vuelve difícil identificar dónde empieza y dónde termina la zona de mercado. En estos días el bullicio y el hormigueo de gente en las calles se intensifica enormemente y no faltan, por supuesto, los problemas de tránsito y los conflictos entre el tránsito peatonal y el vehicular.

A lo anterior se une el hecho que en las zonas urbanas tradicionales y en las adyacentes a las de mercado, las funciones residenciales y productivas no están separadas, sino que conviven en un mismo espacio arquitectónico y urbano: muchas de las casas tienen en la planta baja alguna actividad productiva o comercial o las dos al mismo tiempo, y las zonas nunca aparecen muertas.

En los mercados tradicionales y populares la oferta de mercancía es variada y completa, abarcando desde la producción local hasta productos importados; los comerciantes pregonan sus artículos a gritos y el regateo constituye la relación normal entre vendedor y comprador.

Al contrario, los nuevos centros comerciales constituyen islas de consumo de difícil acceso peatonal, separadas de la ciudad por amplios estacionamientos y por anchas e infranqueables vías rápidas de

comunicación. En un espacio exclusivamente mono-funcional y aséptico, ofrecen también una vasta gama de productos, pero en su mayoría de origen foráneo. En ellos la relación entre el consumidor, el vendedor y los objetos de consumo pasa por las imágenes de la publicidad, los letreros luminosos, los cristales de las vitrinas y todos los significados culturales que ellos entrañan.

Este capítulo analiza aspectos, características, modos de funcionamiento y de uso de los centros de comercio y consumo de la ciudad de Querétaro, ya que éstos se constituyen como un fenómeno relevante por su entidad cuantitativa y por sus características cualitativas. Los rasgos arquitectónicos y de localización, específicamente, contribuyen a la definición de una nueva territorialidad y una nueva espacialidad, con características al mismo tiempo de diferenciación y homogeneización.

En particular, la homogeneización ha afectado la imagen y las características del espacio urbano: la repetición de formas arquitectónicas, ligadas a la imagen corporativa y totalmente desvinculadas del lugar, así como la relación entre espacios cerrados, espacios abiertos y vialidades, tienden a suprimir la identidad física y social de Querétaro. Asimismo, la presencia de tales centros comerciales, a menudo vinculados a cadenas comerciales de alcance nacional y hasta internacional, está modificando la identidad de la ciudad, por un lado a través del trastorno de las identidades históricas y, por otro lado, a través de la posible conformación de nuevas identidades.

Parte I

Globalización y redes comerciales

Perdone si no soy capaz de llegar a más, Yo tampoco llego muy lejos, pero nací con una cabeza que sufre la incurable enfermedad de justamente preocuparse con lo que sería o podría haber sido, Y qué ha ganado con esa preocupación, Tienes razón, nada, como tú muy bien has recordado es con lo que es con lo que tenemos que vivir, no con las fantasías de lo que podría haber sido, si fuese. (José Saramago, La caverna, p.352)

La globalización de la que tanto se habla en nuestros días, es un fenómeno casi inabarcable, difícil de definir y sin embargo real, contradictorio en sus manifestaciones y en las interpretaciones que de él dan los analistas que, en ocasiones, como recuerda García Canclini, han recurrido a metáforas¹ elocuentes tratando de describirla; el mismo autor habla de la globalización como un “objeto cultural no identificado”. A pesar de haber nacido como un fenómeno principalmente económico, actualmente sus implicaciones sociales y culturales son tan consistentes y evidentes, que ya no se puede ocultar que implica un cambio general más profundo y radical, es decir que se trate también de un fenómeno político, social y cultural, además de económico.

Las innegables implicaciones culturales de la globalización derivan del hecho que con “la última de las cinco grandes revoluciones informático-culturales de la época moderna”², permitida por la comunicación instantánea de información, “se está creando la primera cultura realmente universal en la historia del hombre” que es la cultura cibernética (Dieterich, 1995:145-146). Las sociedades de hoy se caracterizan por una intensa intercomunicación, instantánea y casi sin límites, que hace que “la aproximación entre las transformaciones de las culturas y el comercio internacional no puede negarse. Transculturación y globalización económica van ya de la mano” (Urquidí, 1997:104).

Ahora bien, pasar de una visión puramente económica de la globalización a una visión más amplia, que considere los fenómenos globales como fenómenos también sociales y culturales, es lo que permite salir de la disyuntiva dicotómica que analiza la globalización solamente en los términos recíprocamente excluyentes de “bien y mal”, y permite vislumbrar las posibilidades de emancipación presentes en los cambios en acto (Castells, 1997; García Canclini, 1999; Touraine, 2000; Ianni, 2001).

Si se replantea el concepto de globalización incluyendo la dimensión cultural, se advierte que la circulación más fluida no corresponde solamente a los capitales, los bienes y los mensajes, sino también a las ideas y a las personas; incorporar este aspecto “es reconocer el soporte humano de este proceso (...); incluir el papel de las personas y, por lo tanto, la dimensión cultural de la globalización” permite reco-

nocer que hay “actores que eligen, toman decisiones y provocan efectos” (García Canclini, 1999:63-64). La globalización se transforma entonces en un “proceso abierto que puede desarrollarse en varias direcciones” (García Canclini, 1999:64), incluyendo la que lleve a una posible emancipación social y al reconocimiento de los actores sociales y de su participación en el re-diseño de la territorialidad, en cuanto usuarios de un conjunto de servicios.

Entre los diferentes aspectos de la globalización económica que atañen a la ciudad y al territorio y que interactúan con él, están las “redes de consumo”, esto es, el conjunto de plazas y centros comerciales y de diversión que ha florecido en los últimos años.

Las actuales y novedosas modalidades de organización económica permiten el establecimiento casi indiferenciado de centros comerciales pertenecientes a cadenas de alcance nacional e internacional, al mismo tiempo que imponen la coexistencia de variadas actividades de consumo y diversión en un mismo nodo comercial.

Estas cadenas comerciales se localizan físicamente de acuerdo con criterios de accesibilidad vehicular – cercanía a vías de comunicación de importancia local, regional y hasta nacional – y criterios de mercado – cercanía con zonas densamente pobladas o recientes desarrollos residenciales – tejiendo así redes de consumo que se apoyan en la infraestructura vial. Para su localización eligen, además, ciudades de relativa importancia en la región, que tienen capacidad de atracción también hacia la población de otras ciudades. Se generan, así, efectos económicos (redes de distribución y consumo), efectos socio-culturales (modificación de costumbres y hábitos de consumo) y efectos espaciales (cambios en la organización y fruición del espacio público).

En un principio la morfología urbana se resiste a ser modificada por las redes; en esta fase las redes no afectan a la ciudad de “piedra”, pero cambian la vida de los ciudadanos, induciendo nuevos usos y nuevas significaciones de los espacios (Dupuy, 1998:49). Sin embargo, resulta evidente en la actualidad que algunas redes, como precisamente las de comercio, por sus mismas características, generan rápidamente modificaciones en la forma urbana, produciendo al mismo tiempo nuevas espacialidades y territorialidades, nuevas modalidades de uso

y nuevos valores sociales y culturales, con escasa afinidad con las identidades locales tradicionales.

Una de las características de los centros comerciales y de diversión importante a este efecto es la homogeneización y repetición de la forma arquitectónica, ligada a la imagen corporativa y totalmente desvinculada del lugar; otra es la relación que proponen entre espacio público y espacio privado, entre espacios abiertos y espacios cerrados, con características de inclusión-exclusión de clases sociales; otras más son las dimensiones y el espacio que ocupan dentro de la ciudad, así como la accesibilidad privilegiada por medio de transporte motorizado.

Por tales características, los centros comerciales y de diversión además de contribuir a la terciarización de la ciudad por las modificaciones en el uso del suelo urbano y en la composición ocupacional de las actividades productivas, contribuyen también a la fragmentación del espacio urbano, ya que favorecen las conexiones discontinuas entre partes de una misma ciudad y entre estas partes y otras ciudades. Finalmente, la modificación del espacio urbano pasa también a través de la imagen, de la que Dupuy llama "semiología de las redes" (Dupuy, 1998:174), ya que tales centros comerciales constituyen los nuevos monumentos urbanos, los hitos que marcan específicos puntos de la red otorgándoles sentido; obviamente, la forma arquitectónica es protagonista de esta modificación.

Identidad(es) y redes comerciales

La identidad es una construcción que se relata. (...) Al ser un relato que reconstruimos incesantemente, que reconstruimos con los otros, la identidad es también una coproducción

(García Canclini, *Consumidores y ciudadanos*, 123 y 130)

... nunca nos deberíamos sentir seguros de aquello que pensamos ser porque, en ese momento, pudiera muy bien ocurrir que ya estemos siendo cosa diferente.

(José Saramago, *La caverna*, p.157)

Como ya se dijo, nos interesa analizar la relación entre espacios comerciales e identidades locales; es

por lo tanto importante definir, aunque sea superficialmente, qué entendemos por identidad.

El sentimiento de identidad es la sensación por la cual un individuo o grupo social se reconoce a sí mismo como tal, en relación con los otros; se contempla como una unidad igual a sí misma, aunque no uniforme ni estática, ya que la identidad es resultado de un proceso de construcción continuo, es una respuesta a estímulos externos que depende del contexto (espacio) y de la historia (tiempo): es, justamente, el resultado de un proceso histórico dentro de un contexto físico y social.

Por lo mismo, la identidad no es inamovible sino cambiante, tampoco es única, sino múltiple; es el resultado de una estratificación llevada a cabo a diferentes niveles, según el momento (tiempo) y el lugar (espacio), o bien según los ámbitos de referencia; no por eso, pero, el individuo o el grupo deja de ser uno mismo, igual a sí mismo, resultado de una evolución incesante, sin interrupciones y en constante relación con los otros. Es por esto que, en la actualidad, se prefiere hablar de identidades, más que de identidad, con el fin de acentuar sus componentes y sedimentaciones. En nuestros tiempos, el proceso de plasmación constante de la identidad, según el sociólogo Krishan Kumar, es tal que el tiempo adquiere un valor relativo, mientras obtiene preeminencia la dimensión espacial: en la actualidad parece determinarse "la necesidad de una metáfora de sí concebida en términos espaciales" (Kumar, 2000:202).

Al mismo tiempo, nuestra sociedad y nuestra cultura construyen cada vez más "productos simbólicos globales" (García Canclini, 1999:47), cuyos lugares de difusión y divulgación son los medios de comunicación masivos y cuyos lugares de apropiación y consumo por parte de las personas son, entre otros, los centros comerciales y de diversión. Podemos considerar los centros comerciales como los lugares de la "glocalización"³, ya que es aquí donde se llevan a cabo algunos de los rituales de alteración de las identidades.

En México, como en muchos otros países, se generan actualmente fenómenos de contaminación cultural, por un lado, y de resistencia a la misma y apego a la tradición, por otro; fenómenos que se superponen a un tejido de identidades nunca del todo logradas y definidas. Desde hace algún tiempo se

ha vuelto evidente el desgarramiento⁴ en que se debate la búsqueda de una identidad nacional. Salvo algunos afortunados momentos históricos de lograda integración cultural, el problema de la identidad nacional se ha planteado y se sigue planteando en forma apremiante frente a la importación e imitación de modelos culturales externos, en pos de lograr el progreso y alcanzar la modernidad. De acuerdo con el proceso descrito de definición de las identidades, también los mexicanos piensan su identidad “como dándose en un proceso de construcción y reconstrucción permanente que integra espacialidades y temporalidades plasmadas en proyectos múltiples, contradictorios y en permanente confrontación, negociación, consenso, fragmentación y recomposición” (Bejar-Rosales, 1999 :50).

En este proceso, en el que se conjugan y contraponen constantemente mestizaje, hibridación y yuxtaposición de culturas⁵, tampoco se puede hablar de una identidad mexicana unívoca, sino de identidades que se construyen y ejercen sobre un territorio mexicano, en sus ciudades, en sus espacios y, por ende, también en sus lugares de comercio, tanto tradicionales como novedosos.

Recordemos que las identidades tienen un substancial componente espacial, ya que los lugares contribuyen a la formación y al ejercicio de las identidades; los nuevos centros comerciales, por sus características físico-arquitectónicas y por ser desligados del lugar y de la tradición, están conllevando la formación de nuevas identidades.

Parte II

Las nuevas áreas comerciales en Querétaro

Al fondo, un muro altísimo, oscuro, mucho más alto que el más alto de los edificios que bordeaban la avenida, cortaba abruptamente el camino. En realidad, no lo cortaba, suponerlo era el resultado de una ilusión óptica, había calles que, a un lado y a otro, proseguían a lo largo del muro, el cual, a su vez, muro no era, mas sí la pared de una construcción enorme, un edificio gigantesco, cuadrangular, sin ventanas en la fachada lisa, igual en toda su extensión.

(José Saramago, *La caverna*, p.19-20)

En los años noventa la ciudad de Querétaro ha asistido a una significativa expansión de áreas destinadas al comercio, bajo diferentes modalidades: supermercados aislados y diseminados por toda la ciudad, dentro o en proximidad de áreas de expansión residencial; pequeñas plazas comerciales, conformadas por locales iguales, homogéneamente y simétricamente distribuidos alrededor de un espacio central abierto con función de estacionamiento, también éstas localizadas por doquier; supermercados agrupados o bien unidos a otras tiendas, localizados en áreas estratégicas de elevada accesibilidad; tiendas departamentales y centros de venta especializados; y, finalmente, verdaderos centros comerciales.

Naturalmente, la ciudad contaba ya con áreas destinadas al comercio, en particular bajo las formas de “calles comerciales” y de mercados que - a pesar de su progresivo desplazamiento de las plazas más céntricas de la ciudad y de su reubicación durante los años sesentas - habían mantenido ciertas características de centralidad geográfica y de raigambre en las costumbres locales. Entre estos mercados destacan los de La Cruz, del Tepetate y el Escobedo (Fig.1).

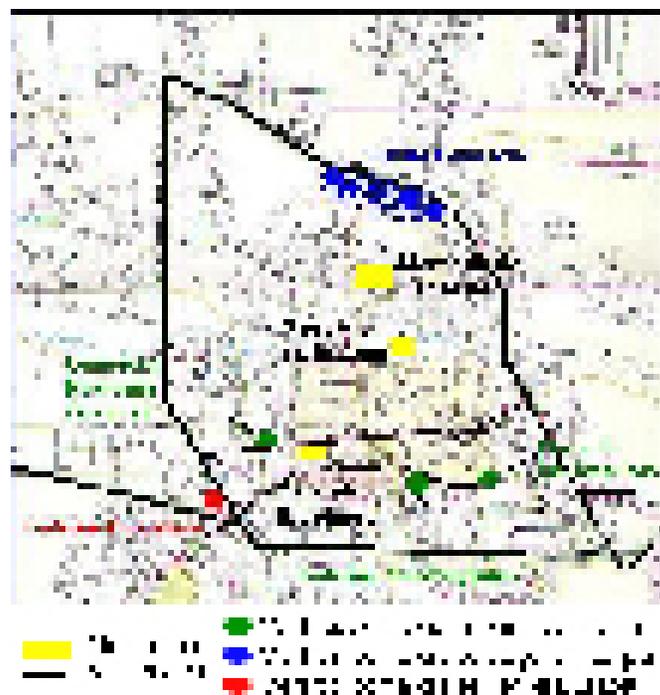


Fig. 1 Localización de las principales áreas comerciales en Querétaro

Al mismo tiempo, existía todo un tejido pulverizado de pequeñas pulperías, abarrotes y tiendas de artículos de vario género, esparcidas por toda la ciudad en estrecha relación con la residencia; aparte de algunas calles del centro histórico que se caracterizaban por una alta concentración de actividades comerciales. Éstas en algunos casos siguen ahí, pero han padecido un proceso de degradación ya que, al desplazarse las tiendas y boutiques del centro hacia las nuevas zonas comerciales, los locales que ocupaban han sido destinados a actividades de menor calidad.

A partir de los años setenta han empezado a surgir las plazas y los centros comerciales con características novedosas; el fenómeno, que se ha mantenido durante los ochentas, ha alcanzado su auge en los noventas, como consecuencia del incesante crecimiento urbano de la ciudad, de cierta estabilidad económica del país y de la apertura de los mercados internacionales.

La proliferación de tales zonas comerciales ha interesado en general toda la ciudad, con algunas características comunes entre ellas y otras peculiares. Una peculiaridad de la organización espacial de las áreas comerciales de Querétaro es la constitución de un significativo "distrito comercial" en la zona norte de la ciudad, a lo largo de una importante, tal vez la más importante, vía de comunicación urbana de alta velocidad, que une otras dos vialidades principales urbanas: la avenida 5 de febrero y la autopista México-Querétaro-Celaya que cruza nuestra ciudad (Fig.2).

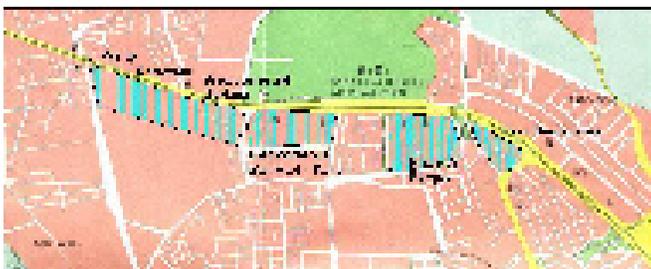


Fig.2 Distrito Comercial en el norte de la ciudad

El fenómeno ha afectado tanto la forma y la imagen de la ciudad, como las costumbres de consumo y de relaciones de los habitantes, llegando a tener repercusiones en el ámbito regional, ya que a algunos de estos centros acuden también personas de otras

ciudades circunvecinas.

Dentro de esta multiplicación de áreas comerciales, hemos analizado algunas en particular, de acuerdo a su importancia (tamaño, mercancías ofertas y capacidad de atracción) y en base a criterios cronológicos, de localización, de relaciones recíprocas, de significación - por estar ya bastante arraigadas en las tradiciones de consumo de la ciudad - o bien por ser totalmente novedosas.

Los centros elegidos para este estudio se pueden clasificar en dos grupos: uno constituido por los más viejos dentro del periodo considerado, que ocupan una posición relativamente más céntrica y que, al mismo tiempo, son frecuentados por grupos sociales populares. El otro grupo está conformado por las zonas comerciales más recientes, que ocupan una posición periférica y son frecuentados por clases medias y medio-altas, en un crescendo que va de acuerdo con la proximidad de la época de construcción (Fig.1).

El primer grupo se localiza a lo largo de una franja urbana céntrica delimitada por las calles de Zaragoza y Constituyentes, que atraviesan la ciudad en dirección oriente-poniente, intersectando en sus extremos las vialidades principales periféricas; los centros comerciales de este grupo son **Plaza de las Américas, Plaza Galerías Constituyentes** y el conjunto de la **Comercial Mexicana de Zaragoza** (Fig.3).



Fig.3 Áreas comerciales en el centro de la ciudad

El segundo grupo de zonas comerciales se localiza a lo largo del Boulevard Bernardo Quintana, antaño anillo periférico de la ciudad, actualmente englobado en la mancha urbana, y que constituye una importantísima vía de circunvalación del centro de la ciudad del sur-oriente hacia nor-poniente, intersectando en sus dos extremos las autopistas

que unen Querétaro con la Ciudad de México y San Luis Potosí. Este grupo de áreas comerciales constituye un largo corredor comercial, de 2.5 Kilómetros de longitud: empieza en el cruce del Boulevard Quintana con otra importante vialidad urbana - la prolongación Corregidora, que cruza la ciudad de norte a sur – donde se conforma un importante nodo integrado por las contiguas **Plaza Boulevares** y **Plaza del Parque**, ubicado en el extremo nor-oriental del mismo. El corredor comercial termina en otro importante nodo vial, constituido por la intersección del mismo Boulevard con la Prolongación Tecnológico, donde se ubica el conjunto de tiendas especializadas en ropa llamado **El Punto** (Fig. 1y 2).

Entre estos dos nodos extremos se ha localizado una serie de tiendas departamentales, supermercados, concesionarias de coches, a ambos lados del eje vial, pero en forma mayor en el costado sur.

Otro importante nodo es el nuevísimo y notable centro comercial **Galerías Querétaro**, en el punto en que se cruza la Avenida 5 de Febrero con la autopista México-Querétaro-Celaya y la prolongación de Constituyentes (Fig.4).

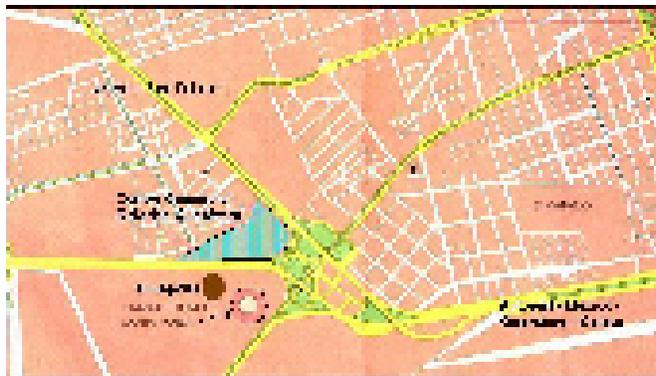


Fig.4 Centro Comercial Galerías Querétaro

Hemos deliberadamente omitido del estudio, por razones de tiempo y recursos y por su menor importancia mercantil, todas las áreas comerciales menores, a menudo denominadas impropiaemente plazas, que están proliferando por doquiera en la ciudad, tanto ocupando terrenos baldíos residuales en la periferia consolidada, como en la periferia más reciente, fragmentada y discontinua.

Algunos conceptos

La organización del Centro fue concebida y montada según un modelo de estricta compartimentación de las diversas actividades y funciones, las cuales, aunque no fuesen ni pudiesen ser totalmente estancas, sólo por vías únicas, frecuentemente difíciles de discriminar e identificar, podían comunicarse entre sí. (José Saramago, La caverna, p.365)

Antes de proceder en el análisis de las zonas comerciales de Querétaro, es importante hacer algunas aclaraciones conceptuales y terminológicas, ya que los términos convencionalmente usados tal vez no describan adecuadamente nuestra realidad. Aquí no se puede aplicar sin más una clasificación basada en la capacidad de atracción o área de gravitación del centro comercial, como la que propone por ejemplo Dawson⁶, pero se puede tratar de adaptarla a nuestro caso.

El criterio de definición y clasificación basado en la distancia o área servida resulta inadecuado desde el momento que una misma área comercial reúne actividades de diferente alcance: el supermercado que brinda un servicio vecinal al lado de una tienda departamental que requiere membresía para el acceso y a la que llegan clientes desde varias ciudades de la zona. Por otro lado, encontramos cines y lugares de diversión a los que llegan personas de todas las partes de la ciudad, juntos con tiendas especializadas, también de alcance regional. Este fenómeno es especialmente evidente en el área comercial a lo largo del Boulevard Quintana, que podemos definir como un “distrito comercial”⁷ o bien como un “corredor comercial”, de usos múltiples y de alcance super-regional⁸.

Ahora bien, buscando definiciones aptas a nuestra realidad, si consideramos la plaza comercial como un conjunto comercial con carácter unitario y abierto, con calles y plazoletas diseñadas pensando en las necesidades del peatón, que circula numeroso en ellas⁹, en Querétaro sólo Plaza de la Américas merece el nombre que lleva, ya que responde a tales características (Fig.5 y 19).



Fig. 5 Plazoleta en el centro comercial Plaza de las Américas

Por otro lado, un centro comercial se define como un grupo de establecimientos comerciales arquitectónicamente unificados, construido en un sitio planeado, desarrollado y administrado como una unidad operativa y con estacionamiento adecuado¹⁰; en Querétaro podemos llamar propiamente centros comerciales: Plaza Boulevares, Plaza del Parque, Plaza Galerías Constituyentes y Galerías Querétaro, que reúnen las anteriores características.

Finalmente, se habla de un distrito comercial como una concentración de actividades comerciales no unificadas; es éste el caso del corredor comercial a lo ancho del Boulevard Quintana, que por sus características de extensión lineal puede ser considerado también un "strip centre": comprende supermercados aislados, tiendas departamentales, tiendas especializadas, restaurantes, bancos y centros de diversiones. A lo largo del corredor, podemos identificar sub-áreas comerciales, constituidas en la mayoría de los casos por una tienda-ancla¹¹ y un limitado número de negocios menores a ella asociados; tal es el caso de los supermercados Wall-Mart, Soriana y Carrefour, o del conjunto de tiendas especializadas en ropa "El Punto" (Fig.6).



Fig.6 "El Punto": conjunto de tiendas especializadas en ropa

Consideraciones urbano-arquitectónicas y sociales sobre las áreas comerciales de Querétaro

Es por la mañana, muy temprano, el sol todavía no ha nacido, el Cinturón Verde no tardará en aparecer, luego será el Cinturón Industrial, luego los barrios de chabolas, luego la tierra de nadie, luego los edificios en construcción de la periferia, después la ciudad, la gran avenida, el Centro finalmente. Cualquier camino que se tome va a dar al Centro (José Saramago, *La caverna*, p.355)

Si consideramos las fechas de construcción de las nuevas zonas de comercio de Querétaro de las más antiguas a las más recientes, podemos observar cambios tanto en la localización físico-urbana como en la tipología arquitectónica.

Podemos identificar tres etapas de desarrollo de las plazas y centros comerciales de Querétaro, cada una con características propias, correspondientes grosso modo a las tres décadas de los setentas, ochentas y noventas (Fig.1).

En la primera etapa, durante la segunda mitad de los años setenta, las nuevas zonas comerciales aún tienen ubicación dentro de la ciudad, en la zona de expansión todavía compacta próxima al centro histórico; a este periodo corresponden - entre las zonas de nuestro interés - la Comercial Mexicana de Zaragoza, de 1977, y **Plaza de las Américas**, de 1980 (Fig.7 y 8); cabe recordar que esta última es la única que reúne características de plaza comercial: es un lugar unitario y abierto, con calles comerciales, una plaza y plazoletas por las que circulan sólo peatones (Fig.19). Representa un concepto nuevo por el hecho de reunir actividades comerciales muy variadas en una misma área, en la que una tienda ancla funge de polo de atracción; pero no es un concepto del todo indiferente a la tradición local, ya que se ubica en relación con la trama urbana tradicional, dentro del tejido bastante compacto de la ciudad (Fig.2), proponiendo calles comerciales con artículos los más variados y accesibles a relativamente amplios estratos de población.

Por el otro lado, el conjunto de la **Comercial Mexicana Zaragoza**, poco anterior a Plaza de las Américas, presenta características similares de



Fig. 7 Comercial Mexicana de Zaragoza



Fig.8 Plaza de las Américas

localización, en una vía principal y adyacente al centro histórico, pero novedosas características arquitectónicas: se trata de un bunker compacto y cerrado, abierto sólo en la fachada hacia el estacionamiento delantero, que muestra sus demás caras totalmente ciegas al resto de la ciudad (Fig.9).



Fig. 9 Comercial Mexicana: fachada hacia la calle de Zaragoza

A este primer grupo de zonas comerciales céntricas, pertenece también la de **Plaza Galerías**

Constituyentes (Fig.10 y 11), inaugurada en 1992, probablemente para cubrir las necesidades de las zonas de expansión residencial media en el sur de la ciudad. Galerías Constituyentes es un centro no muy grande, unificado y homogéneo, también abierto sólo hacia el área de estacionamiento delantero, pero sus muros ciegos no son visible, ya que está circundado por otras construcciones.



Fig.10 Plaza Galerías Constituyentes



Fig.11 Plaza Galerías Constituyentes: fachada principal hacia el estacionamiento

Mientras, en 1985 se había construido el primer conjunto comercial periférico, **Plaza del Parque** (Fig.12 y 13), ubicado en la parte nor-oriente de la ciudad (Fig. 1 y 2), para ofrecer servicio a la zona de expansión residencial de esta parte de Querétaro, inaugurando así el segundo grupo y la segunda etapa de formación de áreas comerciales que, durante los noventa, representará el desarrollo

de toda esta zona a lo largo del eje vial. Es aquí que, entre el 1995 y el 2000, se registra la construcción de supermercados y tiendas especializadas separadas (en el orden: Price Costco, Sams, Wall Mart, Soriana, Carrefour; Office Depot, Office Max, Home Mart, El Punto) que culmina con la construcción de **Plaza Boulevares** (Fig.14 y 15); esta última, empezada antes de 1998, a la fecha no ha dejado de crecer, ampliarse y modificarse a raíz de su éxito comercial.



Fig.12 Plaza del Parque



Fig.13 Plaza del Parque

Finalmente, la actividad de expansión de las áreas comerciales culmina con la construcción del centro comercial **Galerías Querétaro** (Fig.16 y 17), ubicado en posición verdaderamente estratégica, ya que se encuentra en el cruce de vialidades importantes inter-urbanas y extra-urbanas (Fig. 4). Es un verdadero Centro Comercial, con



Fig.14 Plaza Boulevares



Fig.15 Plaza Boulevares



Fig.16 Galerías Querétaro



Fig.17 Entrada al estacionamiento de Galerías Querétaro

las mayúsculas de Saramago, homogéneo y compacto, visible y accesible de todos los lados, monumental, pretencioso y depredador. Resumiendo, el grupo de áreas comerciales desarrollado en la primera etapa, se ubica dentro del crecimiento de la ciudad de forma homogénea con la trama tradicional del centro histórico, se trata de centros de dimensiones grandes pero no excesivas, uno abierto y otros cerrados, marcando así la transición hacia los nuevos desarrollos comerciales. El segundo grupo de zonas comerciales es el que hemos llamado “distrito comercial” a lo largo del Boulevard Quintana, representa una bisagra entre la ciudad tradicional y las nuevas expansiones residenciales periféricas, es amplio, heterogéneo y discontinuo, como un archipiélago de islas comerciales separadas entre sí por bordes a veces infranqueables. Finalmente, el último centro comercial en orden temporal es un núcleo, un nudo autónomo del tejido urbano, salvo por las conexiones viales, tiene mayores dimensiones, mayor alcance, mayor oferta de productos, mayor calidad, más exclusividad. ¡Con este centro Querétaro entra a pleno derecho en el grupo de ciudades modernas del país!

Es interesante, además, considerar las características del espacio urbano inmediato a tales centros y observar cómo también éste va mudando: los centros de la primera etapa se ubican en estrecha relación con la ciudad, en un tejido continuo y bastante compacto, sin excesiva fragmentación ni espacial ni social, ya que en sus

alrededores hay zonas residenciales de diferentes grupos sociales; a parte que estas zonas comerciales son todavía alcanzable y transitable a pie y económicamente accesibles a la mayoría de la población.

Las zonas comerciales de la segunda etapa, esto es el distrito comercial alrededor del eje vial Boulevard Quintana, se encuentran en una área caracterizada por una alta fragmentación espacial y social, ya que en su mayoría se trata de fraccionamientos privados, cerrados con altas bardas de protección y con un solo acceso vigilado; las calles de esta zona están bordeadas por esas mismas cercas que definen y limitan las relaciones entre espacio público y privado, de forma tal que al archipiélago de islas comerciales se suma el archipiélago de islas residenciales, sin alguna continuidad espacial ni alguna posibilidad de relaciones sociales (Fig.18).

El último centro comercial, Galerías Querétaro, es simplemente una isla en el mar de vialidades, estacionamientos y coches, sin relación directa con las zonas residenciales; frente a este centro se ubican la Plaza de Toros de la ciudad y un conjunto de salas cinematográficas, configurándose de esta manera una amplia zona de esparcimiento (Fig.4), pero tampoco con tales construcciones preexistentes se establece alguna relación por parte del nuevo centro comercial, ya que los separa una vialidad de cuatro y más carriles, de alta velocidad y muy difícil de superar por los paseantes, ya que no existen puentes peatonales (Fig.16).



Fig. 18 Uso actual del suelo en el corredor comercial Boulevard Quintana

Continuando con la revisión de las características de las áreas comerciales de acuerdo con su época de desarrollo, se observa que la construcción se intensifica a medida que nos acercamos a nuestros días, esto es, se construyen cada vez más centros comerciales, de dimensiones cada vez mayores y de más alto nivel socio-económico.

Todos ellos ocupan terrenos anteriormente baldíos, con destinación de uso del suelo comercial y de servicios; sin embargo en ningún caso encontramos algún servicio asociado a la actividad comercial: no hay escuelas, ni oficinas o agencias gubernamentales, ni centros de salud, ni servicios públicos de ningún tipo; toda la capacidad de atracción de los centros está encomendada al consumo, en un crescendo de despiadada competitividad comercial.

En la mayoría de las áreas comerciales se halla una "tienda ancla", por lo general un supermercado al que la gente acude para realizar las compras semanales o quincenales de bienes de primera necesidad; mas los últimos dos centro construidos han cambiado ese patrón recurrente en los anteriores: no ofrecen supermercados y confían su capacidad de atracción más a la diversión y al consumo de lujo, que a las necesidades básicas de abastecimiento.

En los centros más antiguos (Plaza de las Américas, Plaza del Parque y la Comercial Mexicana de Zaragoza) las actividades de esparcimiento convivían con las comerciales: en ellos encontramos salas cinematográficas que, fatídica y progresivamente, han ido degradándose por la competencia de los nuevos conjuntos (Fig.19).

Mientras, la reciente Plaza Boulevares ejerce un gran poder de atracción justamente por las salas cinematográficas, y las recientísimas Galerías Querétaro ejercen su seducción de sirenas a través de los almacenes departamentales de Liverpool¹² y Sears,

excluyendo los cines, tal vez por considerarlos una diversión demasiado popular que podría reducir el prestigio del centro¹³.

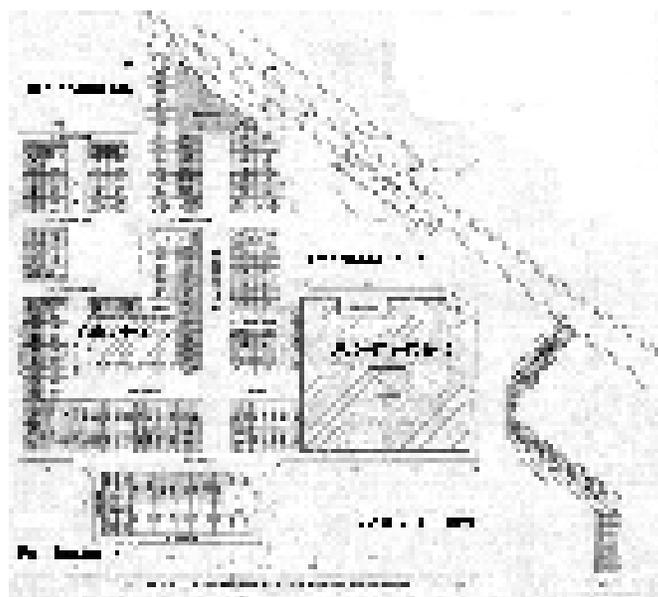


Fig. 19 Plano del centro comercial Plaza de las Américas

Entre tales extremos, se ubican los supermercados separados e independientes (Fig.20), asociados sólo con unos cuantos pequeños locales de comercio, supermercados que por lo general se localizan en el corredor comercial, confiando tal vez su capacidad de atracción no sólo a su propia imagen, sino también a la ubicación cercana y complementaria de otras actividades comerciales, como Plaza del Parque o Plaza Boulevares.



Fig. 20 Carrefour: uno de los supermercados separados ubicados en el distrito comercial del Boulevard Bernardo Quintana

Esta complementariedad es posible gracias a la localización de tales zonas comerciales a lo largo del importante Boulevard Quintana, vialidad que garantiza una fácil y rápida accesibilidad en medios de transportes motorizados, dificultando pero todo acceso peatonal. También en la accesibilidad, pues, podemos notar un cambio de patrón a través del tiempo: mientras los más antiguos están en proximidad del centro y tienen todavía cierta facilidad de acceso peatonal, los intermedios y los recientes sólo son accesibles en coche, taxi o buses, otorgando predominancia al coche a medida que sube el nivel socio económico de la zona: cerca de los centros más populares hay un número mayor de rutas, de paradas del transporte público urbano y de taxis que en los otros centros. Al irse acercando a cualquiera de estos centros, se imponen su forma y su imagen exteriores – en las que también se registra una variación en el tiempo - por lo general retiradas en medio del espejo del estacionamiento, sin relación ni de forma ni de escala con el entorno. El estacionamiento se sitúa en frente o circunda, pero siempre separa el centro comercial del resto de la ciudad, también en los casos en que existe un estacionamiento subterráneo y de varios niveles. Esto determina una alta fragmentación del espacio urbano y limita enormemente, si no que excluye totalmente, la relación entre el espacio interior del centro y el espacio exterior, entre los cuales no existen continuidad ni fluidez (Fig.21 y 22).



Fig. 21 Distrito comercial

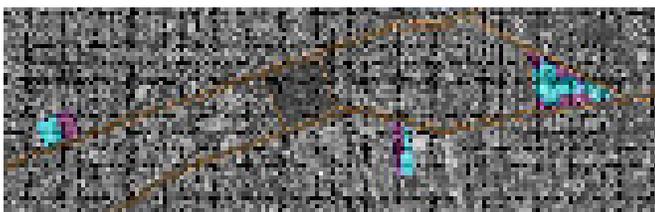


Fig. 22 Áreas comerciales céntricas

En realidad, los centros no buscan tal relación, como muestran claramente también sus muros cerrados, sus fachadas ciegas o bien de grandes ventanales que reflejan el cielo, único fondo de contraste de estos edificios (Fig.23 y 24).



Fig.23 Fachada principal acristalada de Plaza Boulevares



Fig.24 Fachada ciega de Galerías Querétaro

Buscando una tipificación de los centros comerciales de acuerdo con sus formas y volúmenes, encontramos que los supermercados independientes se adscriben al grupo que podríamos definir de las “grandes cajas de zapatos” blancas o grises, siempre anónimas, que exponen exteriormente paredes ciegas, de espaldas a la ciudad (Fig.7) y con las únicas aperturas de las entradas hacia los estacionamientos. Interiormente, estas cajas muestran la estructura de metal bruta; no existen muros ni decoraciones

interiores y el único criterio de organización espacial interior es la distribución de pasillos y de estanterías para la mejor exposición de la mercancía.

Existe luego un grupo de centros que parece cuidar su imagen recurriendo a formas y símbolos postmodernos, fingidas referencias a las características coloniales de la ciudad, sobrepuestos a la caja regular y anónima que sigue siendo la forma básica (Fig.25).



Fig. 25 Fachada principal del supermercado Soriana

Portales de grandes y monumentales arcadas, puertas enmarcadas por arcos o bien por tímpanos, introducen al centro, revelando inmediatamente su vacuidad, ya que en el interior se encuentra la misma estructura metálica a la vista que en las cajas grises. Por lo general, este grupo de construcciones tiene una altura reducida (1 o 1.5 pisos) y una gran extensión longitudinal; para poder apreciar sus fachadas es necesario alejarse mucho, sin embargo no consiguen un efecto de monumentalidad, ya que no hay elementos de referencia y se pierden en el amplio espacio vacío circundante.

Al contrario, los dos centros comerciales más recientes – Plaza Boulevares y Galerías Querétaro - adquieren algo de monumentalidad por su altura, sus grandes fachadas laterales opacas y el uso de amplias superficies acristaladas en las fachadas principales, que pero no logran reducir la impresión de edificios cerrados (Fig.26), autosuficientes y auto-referentes, en total negación de alguna relación con el exterior que no sea la imposición de su propia imagen.



Fig. 26 Fachada principal del supermercado Soriana

Las plantas de los centros comerciales son por lo general compactas y regulares; la leve articulación e irregularidad que presentan algunas de ellas y que se refleja en los volúmenes, tampoco es suficiente para aminorar el efecto de construcciones macizas y cerradas.

La distribución de los espacios interiores también responde a patrones y esquemas tipificables: si se trata de supermercados independientes, encontramos una pequeña área de tiendas menores normalmente agrupadas en el corredor del acceso, que puede ser interno o externo; entre ellas siempre hay algún puesto de comida rápida, con sus sillas y bancas.

En los demás casos, las tiendas anclas o de mayor capacidad de atracción están localizadas de manera tal que puedan tener acceso autónomo directamente desde el exterior; las tiendas menores se ubican a lo largo de pasillos techados sobre los que se abren las entradas y las vitrinas, provistos de bancas que miran hacia éstas; las infaltables tiendas de comida normalmente se agrupan en una sola área, ya sea en planta baja o bien, cuando hay una segunda planta, en ésta, siempre con sus mesas y sus sillas.

Una vez adentro de uno de los nuevos centros, nos encontramos literalmente inmersos en la euforia de las ofertas de artículos, en un ambiente ruidoso, aséptico y artificial; se nos permite echar una lejana mirada al exterior sólo desde algunas áreas del centro, normalmente las en que se encuentran agrupados restaurantes y negocios de comidas; por lo demás, nada debe poder distraer la atención del consumidor del brillo de las vitrinas, de los escaparates y de las mercancías. Todo es artificioso: la organización del espacio del área de comida, con las mesas y las sillas inamovibles y, por ende, siempre ordenadas y en su lugar; la iluminación, encomendada a ventanas y domos sólo en algunas áreas comunes, como patios y pasillos, por lo demás artificial; la ventilación, inexistente o bien forzada por enormes ventiladores y equipos de aire acondicionado; la vegetación, con sus patéticas reproducciones de plantas y árboles que “casi parecen naturales”; hasta el agua, único elemento natural admitido en ocasiones, acaba resultando artificial cuando se encuentra constreñida dentro de

fuentes de bordes poco amigables, donde no está permitido y es imposible sentarse. Por supuesto hay excepciones, en las que encontramos vegetación natural, pero la sensación provocada es de congoja por los desdichados arbolitos enclaustrados detrás de los cristales y bajo los domos de acrílicos, cuyas ramas y hojas se mecen bajo la brisa producida por las boquetas del aire acondicionado.

En otros casos, la sensación de desconuelo surge de las condiciones de degrado del centro, otrora tal vez esplendoroso. Locales sin uso y cerrados, tal vez abandonados por los dueños para transferir la actividad en un centro más reciente y atractivo, se suman a los que están en renovación. Hasta en los centros más recientes encontramos áreas en construcción y remodelación, pero las razones son distintas: es que el centro - al igual que el Centro de la novela de Saramago - nunca ha dejado de crecer, de expandirse, de engullir pequeñas porciones de ciudad para poder acoger cada vez mayores porciones de consumidores.



Fig. 27 Interior de un centro comercial

Dentro del centro percibimos un espacio cerrado, introvertido, homogéneo en todas las direcciones, anónimo y despersonalizador: dentro del centro ya no se es uno mismo, nos convertimos en consumidores y si no consumimos simplemente dejamos de ser, ya que no tenemos motivo de estar ahí (Fig.27).

Los patios y pasillos techados y aislados, obligan a recorridos forzosos entre vitrinas, quioscos, bancas

y macetas. Cada pequeña parte de superficie, de enorme valor comercial, está debidamente explotada por medio de la ocupación por parte de los puestos ubicados en medio de patios y pasillos, pequeñas islas en la gran isla. Tampoco estos son uniformes, si no que van cambiando de artículos de acuerdo con el nivel del centro: así que encontramos desde las golosinas y la bisutería barata de los más populares, hasta los coches y las casas de los centros más exclusivos.

La oferta de casas constituye una novedad interesante; las empresas constructoras proponen indiferentemente terrenos o casas en fraccionamientos exclusivos y campestres, al lado de casas tristemente iguales y repetitivas pero "en posición privilegiada". Como cualquier otra mercancía, así como los modelos de ropa a la moda, también las casas son las mismas independientemente del promotor, de quien las diseñó y de quienes serán los ocupantes; y sin embargo vienen presentadas como únicas, ideales, insuperables, personalizadas, agradables y acogedoras, en suma imprescindibles para la felicidad de la familia, así como el vestido de marca es indispensable para la felicidad de la mujer, el juguete electrónico lo es para la felicidad del niño y el coche "en cómodas mensualidades" para la felicidad del hombre.



Fig. 28 Coche en exposición en el interior de un centro comercial

Lo importante es que todos compremos, consumamos y nos sintamos parte de ese gran ritual global por y para el cual existimos.

Conclusiones.

Ésta es la ocasión de proclamar que el Centro escribe derecho con renglones torcidos, si alguna vez tiene que quitar con una mano, con presteza acude a compensar con la otra, Si recuerdo bien, eso de los renglones torcidos y escribir derecho se decía de Dios, observó Cipriano Algor, En estos tiempos viene a ser prácticamente lo mismo, no exagero nada afirmando que el Centro, como perfecto distribuidor de bienes materiales y espirituales que es, acaba generando por sí mismo y en sí mismo, por pura necesidad, algo que, aunque esto pueda chocar a ciertas ortodoxias más sensibles, participa de la naturaleza de lo divino, También se distribuyen allí bienes espirituales, Señor, Sí, y no se puede imaginar hasta qué punto los detractores del Centro, por cierto cada vez menos numerosos, y cada vez menos combativos, están absolutamente ciegos para con el lado espiritual de nuestra actividad, cuando la verdad es que gracias a ella la vida adquiere un nuevo sentido para millones de personas que andaban por ahí infelices, frustradas, desamparadas, es decir se quiera o no se quiera, créame, esto no es obra de materia vil, sino de espíritu sublime, Sí señor, ... (José Saramago, La caverna, p.379)

Sabemos no haber logrado esa visión abierta, liberadora y esperanzadora de la poesía, que al inicio de este ensayo nos habíamos propuesto preservar; por eso, para concluir, recurrimos una vez más a las palabras de Saramago, para expresar sintética y poéticamente alguna de las prácticas y consecuencias de los centros comerciales. En la conclusión de la novela de Saramago, los protagonistas sencillamente se van: primero abandonan el Centro, luego abandonan su casa; en una mañana gris emprenden “un viaje que no tenía destino conocido y que no se sabe cómo ni dónde terminará” (Saramago: 452), no sin antes haber llevado a cabo un ritual de despedida de su tierra que, al mismo tiempo, posee el significado de reafirmar su pertenencia a esa tierra.

Los habitantes de Querétaro, así como los de cualquier otra ciudad del mundo, no podemos huir; pero, afortunadamente, nuestras suertes no están ligadas

a las del Centro tan inexorablemente como las del alfarero Cipriano Algor y su familia; afortunadamente, nosotros aún tenemos alternativas y posibilidad de elección. No obstante, no podemos sustraernos del todo a las subrepticias seducciones de hechicero del Centro; por lo tanto, aunque de otra manera, también nosotros hemos emprendido un viaje, que no se sabe exactamente adónde nos llevará; lo que es cierto es que estamos dejando atrás lo que éramos para volvernos otros, personas nuevas y diferentes, de las que aún no sabemos cómo serán ya que sus identidades están todavía en construcción. La definición de estas nuevas identidades pasa incluso a través del consumo y, por ende, de los lugares donde se llevan a cabo los rituales del consumo: los centros comerciales. García Canclini define al consumo como “el conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos” (García Canclini, 1995:58). Se trata, pues, de un proceso que conlleva modificaciones socioculturales, desde el momento que el ciudadano es, antes que todo, un consumidor que reelabora lo propio a través de bienes y mensajes globalizados, al mismo tiempo que redefine el sentido de pertenencia e identidad en función de la participación en el consumo (García Canclini, 1995: 40-41). Uno de los rituales del consumo es la frecuentación de los centros comerciales y de entretenimiento, con la consecuente adopción y elaboración de los significados que ellos transmiten, significados que van transformándose junto con los lugares, sus formas, su ubicación, su accesibilidad, sus signos más o menos explícitos.

En Querétaro, hemos observado que las actividades comerciales y los espacios destinados a ellas, han perdido paulatinamente toda relación con las demás actividades humanas, con la única excepción del entretenimiento, actividad ésta que, a bien mirar, resulta siempre una actividad de consumo, ya que actualmente en cualquiera de estos centros lo único que se puede hacer sin pagar es caminar y mirar, todo lo demás tiene un precio.

Esta separación de actividades se refleja en la separación y el aislamiento físico de los lugares, en la accesibilidad cada vez más sometida al uso de vehículos, en la fragmentación espacial y visual del entorno urbano. Se manifiesta, además, en el encierro total



Fig.29 El Punto y Soriana

de los lugares de consumo, que conlleva procesos de inclusión – exclusión tanto espacial como social. Los muros ciegos, las bardas, los accesos constantemente vigilados definen un espacio interior privado, aunque de “uso colectivo” (Ramírez Kuri, 1998:326), con rasgos distintivos de organización, seguridad y armonía, que se contraponen bruscamente a los del espacio exterior desordenado, caótico e inseguro.

Los procesos de inclusión-exclusión están, al mismo tiempo, marcados por los costos inaccesibles a buena parte de la población, que no tiene facultad ni siquiera para entrar y mirar, ya que la vigilancia constante de cuerpos de seguridad privados desalienta a cualquiera que no esté en condiciones de consumir, remarcando así las diferencias sociales. Los conflictos sociales vienen así dejados afuera del centro; adentro nada obstaculiza la sensación ficticia de armonía y equidad. La imagen de lujo, exclusividad, sofisticación propia del interior de los centros comerciales, se proyecta hacia el exterior a través de los numerosos signos por medio de los cuales el centro ejerce su atracción sobre la población; la sugestión es antes que todo visual: la magnitud del centro; las superficies opacas que prometen encerrar grandes tesoros, o bien traslucidas que dejan intuir las maravillas interiores; los anuncios y letreros que aseguran la presencia de tiendas exclusivas, o bien de supermercados, los más económicos en absoluto. Los espectaculares logos propios de la imagen corporativa de Sears, Suburbia, Liverpool, Carrefour,

Comercial Mexicana, y cuantas tiendas más, son visibles y reconocibles desde largas distancias, para que al acercarse al centro desde cualquiera de las próximas vías de comunicación rápida, se tenga el tiempo de verlos, identificarlos y parar. Los anuncios garantizan la presencia de determinados bienes de consumo o de diversión, que a su vez aseguran un sentido de pertenencia a una comunidad que va más allá del ámbito local, una comunidad que a través de los medios de comunicación reconoce sus iguales en otras ciudades y países del mundo, recibiendo así el aseguramiento de pertenecer a un mundo moderno, global y no provincial.

Al mismo tiempo, es extraño como, por otro lado, estos mismos lugares no renuncian del todo a una relación con la tradición local, sobre todo en la oferta de productos alimenticios, en los que la competencia de los mercados tradicionales es aún importante: he ahí, pues, los supermercados que ofrecen “miércoles de tianguis” con el espejismo de los precios más bajos de la plaza; o bien invitan al “mercado de Don Pepe”, con la promesa de productos frescos y de una atención personalizada y amistosa. Estas reminiscencias de lo local, sin embargo, no van más allá del significado que puedan tener las citaciones arquitectónicas de arcos y portadas, anteriormente recordadas: ni las unas ni las otras tienen un real arraigo en la tradición, no son otra cosa que un engañoso disfraz.

La arquitectura de los centros comerciales ha perdido progresivamente toda relación con el contexto, así de forma como de escala, su único fondo es el cielo y su único arraigo el asfalto de los estacionamientos; es una arquitectura que simula, como dice Eloy Méndez¹⁴, algo que no es, en lo particular una condición de modernidad y progreso nunca del todo logrados, o logrados de maneras solamente superficiales, parciales y excluyentes con respecto a buena parte de la población.

Los centros comerciales de la ciudad de Querétaro - algunos de los cuales se han estudiado en forma aproximada en este trabajo - a pesar del impulso de los últimos años, son todavía pocos en comparación con los de otras áreas del mismo país (la capital y la zona fronteriza, en particular) como para poder obtener patrones de interpretación más generales; sin embargo, hemos observado claramente reflejados

in loco características comunes con otras zonas; en particular, desde el punto de vista de la arquitectura, notamos la predominancia de una imagen y un estilo de modernidad, con muy escasas concesiones a nostalgias historicistas o localistas. Tenemos razones para creer que también esta elección estilística responde a una clara intención simbólica, de constitución de significados, coherente con la previamente mencionada: esto es, la intención una vez más de brindar la ilusión de pertenecer a la modernidad, o de que por lo menos una parte de la sociedad, la privilegiada que tiene acceso a ese tipo de consumos, pertenece a una más vasta sociedad global. Como ya se dijo, entre el espacio interior y el espacio exterior del centro no existe ninguna continuidad ni espacial ni visual; la com-penetración sólo está permitida pasando por zonas bien controladas; además, desde afuera no se ve el interior, sólo se intuye, se vislumbra y es preciso entrar para ver, comprar y así ser partícipe de un evento colectivo y global.



Fig. 30 Las "cajas" de Wall Mart y Sam's Club en su área de estacionamiento

Una vez adentro, se experimenta una sensación de encierro, aunque el ambiente sea más o menos espacioso y amplio; una sensación de artificialidad (luz, aire, sonidos: todo es artificial); nos encontramos con la ausencia total de distractores con respecto al motivo de estar ahí: consumir; recibimos una dosis concentrada de estímulos, de ofertas de objetos que reafirman la pertenencia a un mundo globalizado.

Nuevamente, el espacio juega un papel substancial: en el interior del centro sí existe fluidez y com-penetración espacial entre los pasillos, las áreas comunes y las tiendas, principalmente las grandes tiendas departamentales. Sin darnos cuenta, sin que lo hayamos decidido nos encontramos paseando ya no en los corredores de las áreas comunes, sino adentro de las mismas tiendas, entre escaparates y objetos; aquí no hay puertas, aunque sí atentos vigilantes, el espacio nos lleva de la mano, ya sea adheridos a las vitrinas o adentro de las áreas de exposición y venta; inclusive, en ocasiones, para andar de un a espacio común a otro, nos vemos obligados a pasar por el interior de Liverpool.

Ahora bien, parece evidente que nuevas identidades se están gestando, así como es innegable que también en los centros comerciales se entablan vínculos entre los lugares y las personas, también en los centros comerciales se socializa - y si quedara alguna duda bastaría con mirar a los jóvenes que se citan, se encuentran y tienen modalidades propias de uso y apropiación del espacio en Plaza Boulevares -. Se trata tal vez de identidades híbridas, que nos falta descubrir y analizar, ya que apenas descubrimos algunos síntomas primordiales del fenómeno; por lo tanto, quedan suspendidas algunas preguntas fundamentales para comprender a fondo lo que está ocurriendo: ¿cómo los habitantes de Querétaro perciben realmente los centros comerciales? ¿se identifican con ellos? ¿qué significados les otorgan? Y, finalmente, ¿cómo han cambiado los queretanos al modificarse las modalidades de consumo?

*Profesora del Departamento de Arquitectura del Tecnológico de Monterrey, Campus Querétaro. Doctora en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Notas.

1 “Sociedad amébrica”, “aldea global”, “tercera ola”, “disneylandia global”, “nueva Babel”, “blanco en movimiento” y, significativamente, “shopping center global” son algunos de los términos usados (García Canclini, 1999:49).

2 En el orden: imprenta, radio, televisión, computadora y multimedia.

3 Néstor García Canclini usa este término para “designar la interdependencia e interpenetración de lo global y lo local”, como efecto del deseo de las personas de participar en la globalización y de la necesidad de superar la dicotomía entre posturas contrapuestas (García Canclini, 1999:51).

4 Algunos importantes autores que hablan de este fenómeno son Octavio Paz, Carlos Fuentes y Samuel Huntington.

5 En el libro de Bejar y Rosales se identifican cinco posturas básicas en las que se pueden reunir todas las posiciones e ideas con respecto a la identidad nacional mexicana; ellas son: indianismo (predominio de la identidad indígena), occidentalismo (predominio de los caracteres adquiridos a raíz de la colonización), mestizaje (identidad como síntesis de aspectos indígenas, europeos y africanos), yuxtaposición (identidad precaria y oscilante, trama de niveles de sub-identidades en conflicto) e hibridación (identidad como mezcla intercultural de todos los ámbitos sociales, basada en estrategias de adaptación).

6 Dawson habla, en una primera aproximación, de “neighbourhood centre”, “community centre”, “regional centre”; en seguida, pero, analiza la extensión de la clasificación tradicional y añade los conceptos de “strip centre”, “super-regional centre”, “shopping district”, “multi-use centres”, “ancillary centres” y “speciality centres”.

7 Para definir un distrito comercial, Dawson considera los criterios de la extensión superficial y de la co-presencia de diferentes sub-tipos de centros comerciales; la zona de Querétaro que denominamos “distrito comercial” reúne ambas características: es suficientemente grande y reúne muchas y distintas actividades comerciales. Toda la zona estaba desti-

nada a uso comercial por el Plan de Desarrollo Urbano, pero no hubo una planeación general ni un diseño homogéneo del área.

8 La definición de Dawson del “super-regional centre” hace referencia a los grupos sociales que tienen acceso a él, que son sólo consumidores de medios y altos ingresos; en esta zona de Querétaro existen también supermercados al alcance de grupos sociales de menor ingreso, sin embargo hay varios establecimientos comerciales al alcance sólo de grupos más altos y a los que acuden clientes también de otras ciudades, por lo cual se puede considerar de alcance super-regional.

9 Definición adaptada de Rubenstein, 1983: 16

10 Definición tomada de Dawson, 1983:1

11 Con este término se define la tienda principal de un establecimiento comercial, la que ejerce mayor atracción hacia el público y sostiene, de esta manera, las demás tiendas menores.

12 Como relata Patricia Ramírez Kuri, los orígenes de Liverpool datan de 1846, “antes de la Reforma, antes de Maximiliano y Carlota. Actualmente una de las empresas más fuertes del mercado” (Ramírez Kuri:332) y ancla de muchos centros comerciales importantes. Liverpool representa, por ende, algo arraigado y muy representativo en la cultura del consumo en México, que ha ido progresivamente adecuándose a los cambios de modas. Cuando se emprendió la construcción del centro comercial Galerías Querétaro, la gente comentaba frecuentemente y con grandes expectativas, que se construiría un Liverpool en Querétaro, dando a entender que con esto la ciudad estaba saliendo de su condición de provincia y poniéndose a la altura de las mayores ciudades mexicanas.

13 En el mismo artículo de Ramírez Kuri se cita una entrevista al gerente de un importante centro comercial de Ciudad de México, en la que se menciona que el cine es una diversión en la que se gasta poco, mientras el centro pretende atraer clientela de alto nivel. En Querétaro la gerencia de Galerías Querétaro rehusó proporcionar información y entrevistas, así que no pudimos comprobar la vigencia del mismo criterio, que sin embargo creemos se adoptó.

14 En su libro *Arquitectura transitoria*, Méndez dice que la arquitectura actual es “espectáculo apoyado en la simulación” (p.77).

Bibliografía.

BEJAR, Raúl – ROSALES, Héctor (coordinadores, 1999). *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*. México: Siglo XXI Editores, 402 p.

CASTELLS, Manuel (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, 3 voll. México: Siglo XXI Editores

DAWSON, John A. (1983). *Shopping Centre Development* (pp. 1-37). Londres, New York: Longman Ed.

DIETERICH, Heinz (1995). *Globalización, Educación y Democracia en América Latina*, en CNOMSKY – DIETERICH (1995). *La Sociedad Global Educación, Mercado y Democracia* (pp. 49 - 182). México: Ed. Joaquín Moritz, Colección Contrapuntos.

DUPUY, Gabriel (1998). *El urbanismo de las redes Teorías y métodos*. Barcelona: Oikos-Tau, 214 p.

FUENTES, Carlos (1994). *Nuevo tiempo mexicano*. México: Alfaguara, 211 p.

FUENTES, Carlos (1995). *La frontera de cristal*. México: Alfaguara, 296 p.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos* (pp 57-132). México: Grijalbo.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1999). *La globalización imaginada*. México: Editorial Paidós Mexicana, 238 p.

HUNTINGTON, Samuel P. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós, 422 p.

IANNI, Octavio (1996). *Teorías de la globalización*. México: Siglo XXI, 184 p.

KUMAR, Krishan (2000). *Le nuove teorie del mondo contemporáneo Dalla società post-industriale alla*

società post-moderna. Torino: G. Einaudi, Col. Sociología e Antropología, 329 p.

MENDEZ SAINZ, Eloy (2002). *Arquitectura transitoria Espacios de paso y simulación en la frontera México-Estados Unidos*. Sonora: ITESCA-ITESM Campus Sonora-El Colegio de Sonora, 130 p.

RAMIREZ KURI, Patricia (1998). *Coyoacán y los escenarios de la modernidad*; en GARCÍA Canclini (coordinador, 1998), *Cultura y comunicación en la ciudad de México* (pp. 321-367). México: Editorial Grijalbo.

RUBENSTEIN, Harvey M. (1983). *Centros Comerciales*. México: Ed. Limusa

SARAMAGO, José (2000). *La caverna*. México: Alfaguara, 454 p.

TOURAINÉ, Alain (1997). *¿Podremos vivir juntos?*. México: Fondo de Cultura Económica, 335 p.

URQUIDI, Victor L. (coordinador, 1997). *MÉXICO EN LA GLOBALIZACIÓN Condiciones y requisitos de un desarrollo sustentable y equitativo Informe de la Sección Mexicana del Club de Roma*. México: Fondo de Cultura Económica, 223 p.

El espacio en el paisaje mexicano

Fernando Núñez Urquiza*

Introducción

Debido a la riqueza de sus culturas milenarias, llenas de simbolismos y mitos, y a sus hermosas ciudades y pueblos, México ofrece una excelente oportunidad para estudiar las implicaciones metafísicas del espacio.

Muchas posturas pueden asumirse cuando se estudia el espacio construido que una sociedad particular produce, basados en disciplinas tales como la geografía urbana, la planeación urbana, la sociología y la arquitectura, entre otras. Pero este trabajo es distinto, pues es un intento singular de dar a conocer las ideas y visiones que le dan esencia al espacio construido particular de una tierra y constituyen su “paisaje”. Estas ideas y visiones son últimamente filosóficas y metafísicas porque, de acuerdo con la tesis central de este trabajo, las sociedades humanas crean su entorno físico de acuerdo a sus concepciones del mundo metafísico. Aquí, el mundo construido es visto como la repuesta humana ante la necesidad de encontrar significado y establecer orden en la existencia terrestre.

El propósito de este trabajo es, entonces, construir una “arqueología metafísica” del espacio en el paisaje mexicano, identificando sus aspectos intangibles. Esto requiere el análisis de la inmaterialidad filosófica de las raíces de la cultura mexicana, identificando su trágica narrativa histórica y su riqueza mitológica y literaria. En otras palabras, este es un esfuerzo por entender la presencia de lo metafísico en lo físico, descubriendo las razones profundas que han hecho del espacio en México ser lo que es.

Nuestra aproximación es una búsqueda por las esencias filosóficas-metafísicas, usando la literatura cómo método de análisis, tomando ventaja de la riqueza de la poesía y prosa mexicana e identificando la esencia de los principios de organización del espacio mexicano. Aunque se utilizan algunos ejemplos que corresponden al estado de Querétaro, se mencionan también muchas referencias del resto del país, de manera que las conclusiones pudieran ser válidas en todo México.

Este trabajo comienza con una revisión general de México como el resultado de varias culturas, me-

diante una descripción de diferentes fases históricas y “paisajes” por los que nuestra nación pasó a través de los años. Después, se procede al capítulo principal, donde se hace una descripción detallada de los principios que estructuran el espacio mexicano.

A través de este estudio, intentamos introducir a los lectores no especializados en el “modo de ver” mexicano a través del estudio del medio ambiente construido, determinado por las ideas, valores, creencias y mitos de nuestra cultura. Queremos mostrar cómo esos agentes organizan el espacio en México y cómo determinan la configuración de los lugares que constituyen el paisaje cultural de este país. Como última meta, este trabajo intenta contribuir a descubrir las razones profundas que forman el paisaje humano construido por todo el mundo.

1. La mezcla Mexicana

Históricamente, México es el resultado de la simbiosis entre dos grandes culturas: la Pre-Hispánica y la Española. Las viejas culturas que florecieron en el México antiguo –Toltecas, Olmecas, Mayas, Aztecas, y otros—ocuparon el territorio conocido como Mesoamérica desde siglos antes de Cristo, y muchas de ellas estaban activas en el siglo XV, cuando los españoles llegaron y los conquistaron. Desde entonces, la Corona Española estableció el llamado “Virreinato de la Nueva España”, que permaneció durante tres siglos. También, a través de los españoles, México fue influenciado por el mundo clásico (Grecia y Roma), la tradición y fe religiosa Judeo-Cristiana, y el mundo del Islam (debido a los casi siete siglos de la ocupación musulmana en territorio español). Durante trescientos años de Virreinato, todas estas culturas se mezclaron y formaron una nueva, sustituyéndose eventualmente por una identidad de carácter nacional después de la guerra de Independencia de México en 1810.

En cada sector del paisaje mexicano actual –geográfico, cultural, político, social, religioso, arquitectónico o urbano—vemos la presencia y combinación de todas estas culturas. Por ejemplo, en muchos aspectos, el mundo Prehispánico está todavía presente, a través de muchas palabras en el idioma, muchas tradiciones, y la presencia de numerosos grupos indígenas que todavía viven de acuerdo a su

organización original, con sus rituales y vestimentas. Sus mitos aún están muy vivos, particularmente a través de rituales como el Día de Muertos. Estos mitos están fielmente relatados en canciones, bailes, cantos y rituales de sangre y fuego.

El mundo Greco-Romano clásico está presente aquí como en cualquier parte del mundo occidental, a través del idioma derivado del Latín, en los principios filosóficos y legales, los principios de organización de las ciudades y en la forma general de pensar. El mundo Cristiano está omnipresente en México en cada una de sus ciudades y pueblos con sus innumerables iglesias y con la mayor parte de sus pobladores profesando la religión Católica-Romana. El legado árabe se aprecia principalmente a través de la arquitectura marcada por patios, fuentes y símbolos tomados del mundo Musulmán.

Pero hoy, la cultura mexicana es el resultado no sólo de estas influencias tomadas separadamente, sino también de creencias e ideas que han sido compartidas por algunas de las culturas ya mencionadas, produciendo maravillosas similitudes que pueden sugerir la existencia de una posible base metafísica universal, común en todas las culturas humanas.

Este es el caso de la creencia religiosa más importante en los mundos Prehispánico y Español-Cristiano: los sacrificios humanos como un significado de salvación. En efecto, el rito central en ambos casos tiene que ver con el sacrificio humano. La diferencia es que, en la creencia Cristiana, es el sacrificio de un solo hombre, el hijo de Dios, el que restablece la comunión con Dios; en el mundo Prehispánico es el sacrificio de muchos el que obtiene la amistad con lo sobrenatural, a través de la sangre humana que supuestamente alimenta a los dioses. Las similitudes también incluyen dos personajes centrales en la formación de la cultura mexicana: Cristo y Quetzalcóatl. Ambos son considerados como hombres que ascendieron al cielo después de su muerte; Cristo está sentado a la derecha del Padre y Quetzalcóatl es la Estrella de la Mañana de los Toltecas y los Aztecas. Ambos fueron tentados por poderes demoníacos: Cristo por Satán, Quetzalcóatl por el dios serpiente Tezcatlipoca, y ambos fueron profetizados que un día regresarían a la tierra, Cristo como el Príncipe del Reino de los Cielos, Quetzalcóatl como el dios-rey que regresa a reclamar su reino en México.

Aún la resurrección de Cristo es equivalente en el mundo Maya, a través del mito de Hun Ahpu quien, derrotado y sacrificado a los Dioses de la Muerte, obtuvo la oportunidad de escapar del inframundo con los huesos de sus padres asesinados, una metáfora de la resurrección del alma humana después de la muerte. (ver León Portilla, 1975)

El destino final del género humano es similar también en ambas creencias, con la ascensión al cielo en la fe cristiana y la ascensión al cielo para convertirse en el sol y en la luna en la Prehispánica .

Todos estos paralelismos podrían ser la razón por que la mayoría de las raíces culturales de México, lo Prehispánico y lo Español-Cristiano, se han mezclado tan fuertemente, y porqué estas creencias han permanecido tan apreciadas por la cultura mexicana después del encuentro de los dos mundos.

Sin embargo, la cultura mexicana de hoy es el resultado no sólo de aquellas maravillosas raíces históricas y similitudes míticas, sino también de la actual tendencia mundial hacia la globalización. Esta tendencia ha producido la importación de muchos bienes y costumbres y la desaparición de las identidades históricas locales. El impacto de esta influencia es evidente en muchos aspectos de la vida diaria de los mexicanos: en los medios, en sus hábitos de compra, en la lengua, y hasta en los modelos arquitectónicos y urbanos de nuestras ciudades contemporáneas.

2. Fases de paisaje mexicano

Si examinamos el proceso de mezcla a lo largo del tiempo de las culturas ya mencionadas, podemos identificar tres distintos períodos históricos en México, correspondientes a tres fases del paisaje mexicano:

Primera fase	Segunda fase	Tercera fase
Fase Prehispánica	El virreinato de la Nueva España	Era Moderna
Desde VII A.C. hasta el a. XVI	Desde 1521 hasta 1810	Desde 1810 a 1910

La primera fase es la era Prehispánica, que toma lugar en Mesoamérica, y dura desde varios siglos antes de Cristo hasta el primer cuarto del siglo XVI. Estuvo caracterizado por la aparición sucesiva y el colapso de diversos grupos de sociedades teocráticas, acostumbrados a la guerra y con muchos rituales ceremoniales comunes, incluyendo el sacrificio humano. Esta fase marcó el paisaje con centros ceremoniales admirables y pirámides monumentales, como Teotihuacán, Monte Albán, Chichén Itzá, Uxmal, Palenque, Tenochtitlán y tantos otros, y numerosas pirámides pequeñas localizadas por todo el centro y sur de México.

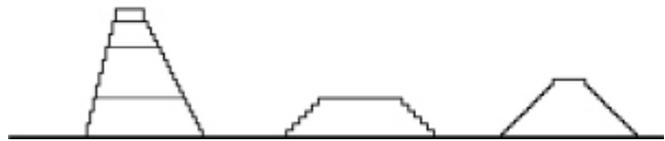


Figura 2. Corte esquemático del paisaje mexicano de la primera etapa.

XVIII, y termina con el movimiento de Independencia de 1810. Este período fue caracterizado por el ocaso de las viejas culturas precolombinas, el mestizaje, la imposición de las creencias cristianas, las costumbres europeas y su estructura organizacional, y el sincretismo cultural. Durante esta etapa, muchas

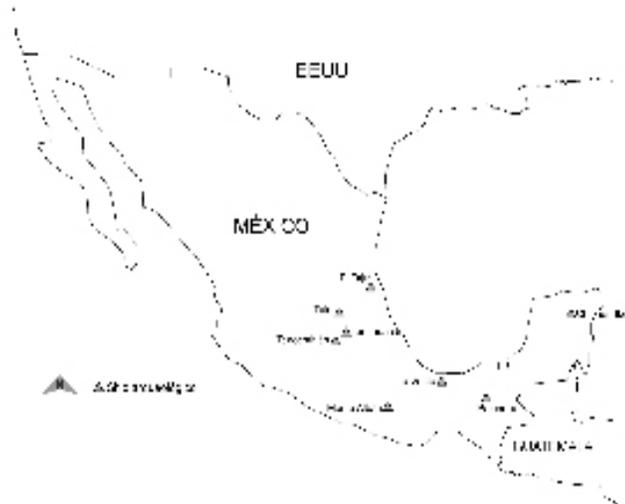


Figura 1. Centros Pre-Hispánicos más importantes

Con la sucesión de diferentes reinos y el reemplazo de viejas civilizaciones, diferentes ciudades y centros fueron destruidos y otros nuevos fueron creados. Algunos otros centros urbanos cesaron sus actividades bajo misteriosas circunstancias, debido probablemente a mitos religiosos y a la devastación de los recursos naturales que habían causado en el entorno inmediato. Esto pudo ser el caso de Teotihuacán, cuyas tierras productivas del entorno fueron explotadas exhaustivamente. Hoy abandonados, pero restaurados y preservados para la investigación y el turismo, todos ellos constituyen un perfil único en el paisaje mexicano, marcando el horizonte con gigantescas plataformas ascendiendo al cielo. La segunda etapa comenzó con el violento proceso de conquista, que casi extermina a la cultura y a la población en Mesoamérica. Esta comprende el período del Virreinato desde el siglo XVI al siglo



Figura 3. Las ciudades coloniales más importantes.

ciudades fundadas por los españoles fueron construidas mediante el trabajo indígena forzado. Hoy, estas ciudades constituyen los hermosos centros históricos que nos enorgullecen, alrededor de las cuales ha ocurrido el crecimiento urbano moderno. De esta fase también tenemos los maravillosos conventos y haciendas del siglo XVI, que representan respectivamente la piadosa (y rica) presencia de la Iglesia y la bonanza de las tierras productivas de propiedad privada.



Figura 4. Sección esquemática de la segunda fase mexicana.

La tercera fase también comenzó con violencia y guerra, con el movimiento de Independencia de 1810. Esta fase se caracteriza primero, por la lucha interna continua y las intervenciones extranjeras del siglo XIX, (recordemos que México fue invadido sucesivamente por Francia y Estados Unidos, después de lo cual el país perdió la mitad de su territorio); segundo, por la ruptura entre la iglesia Católica y el gobierno, y tercero por el empuje “de modernización” del siglo XX y la tendencia hacia la globalización. Este período ha transformado el paisaje mexicano en un territorio con tres metrópolis de más de 3 millones de personas cada una (incluyendo a la

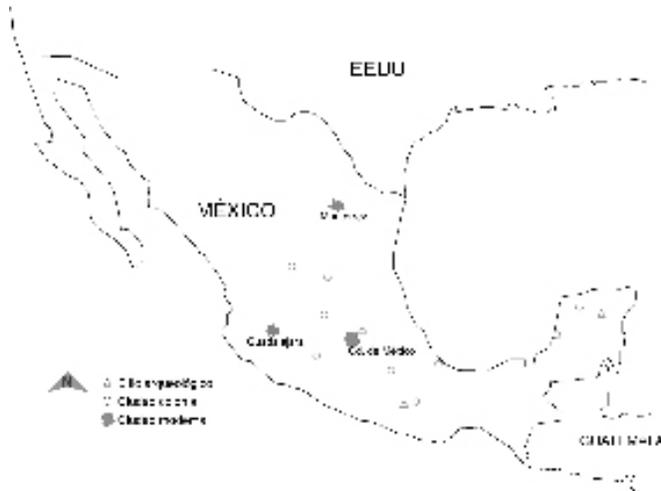


Figura 5. Las ciudades modernas más grandes de México

Ciudad de México con casi 20 millones de habitantes), más de 10 ciudades intermedias de alrededor de 1 millón, cientos de ciudades pequeñas y miles de pequeñas comunidades de menos de 2,500 habitantes.

Este período también ha cambiado el perfil urbano debido a la presencia de edificios altos - sobre todo de oficinas y hoteles - y la aparición de nuevas urbanizaciones para familias de bajos ingresos y numerosos centros comerciales.

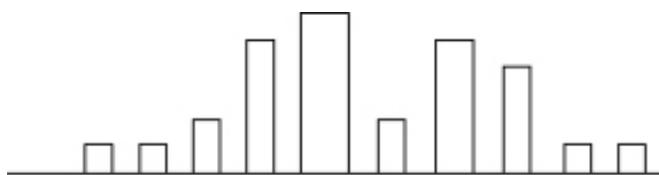


Figura 6. Sección esquemática del paisaje mexicano en la tercera etapa.

3. Espacio

3.1 La noción de espacio.

La clase de espacio que interesa aquí no es el espacio Cartesiano ni el espacio objetivo y neutral de las matemáticas o la geometría. Según Edward Casey (Casey, 1997), el espacio ha sido visto tradicionalmente como una entidad racional y objetiva, opuesto a la noción de lugar. La noción de “espacio” en este trabajo es similar a la noción de Aristóteles; es decir, el espacio como el gran contenedor, el lugar donde las cosas son y los acontecimientos ocurren. Como el contenedor y escenario que es, el espacio no es un “vacío”, y adquiere su significado y justificación por las cosas y actos que ocurren en él. En otras palabras, el espacio obtiene su esencia e identidad más por los acontecimientos que por el vacío espacial.

Desde esta perspectiva, el estudio del espacio se basa en la interacción entre vacíos, gente, cosas y actos como un todo. Estos componentes en conjunto producen una “atmósfera” específica particular a cada espacio, similar al viejo concepto romano de *genius loci* o espíritu del lugar. Como el estudio de esencias en el espacio, este estudio consiste en identificar los principios espaciales que se derivan de la visión metafísica de la cultura mexicana.

3.2 Espacio Mitológico

La creación, la evolución y el destino del mundo en la visión de Mesoamericanos y Cristianos proporcionan pistas importantes sobre el modo que el Mexicano transformó el paisaje en términos de espacio. Según la Biblia, el mundo se originó en el caos cuando la tierra no tenía forma, y era “oscuro en la profundidad”. El Libro del Génesis sugiere que Dios creó el cielo y la tierra partiendo de ese desorden profundo. (http://www.o-bible.com/cgi-bin/ob.cgi?Version=kjv*book=ge*chapter=2).

Según el Popol-Vuh, el libro más importante escrito por los antiguos Mayas, al principio las cosas fueron puestas en la sombra y después traídas para iluminarse en la creación. Entonces el agua fue desplazada y se vació para la formación de la plataforma de la tierra, y luego vino el amanecer en el cielo.

Según los aztecas, el mundo había sido creado y destruido cuatro veces en el pasado, castigando a

la especie humana y dándole una nueva posibilidad cada vez; la era que vivimos correspondería al “quinto sol”, también para ser dramáticamente destruido en el futuro (León-Portilla, 1983). De hecho, el “quinto sol” terminó repentinamente para los aztecas, cuya población fue eliminada casi por completo en la Conquista española. La primera fase del paisaje mexicano también fue mayoritariamente destruida y muchas de sus pirámides fueron demolidas.

Para otras culturas mesoamericanas el fin había llegado aún antes con el abandono de los centros ceremoniosos. Por ejemplo, la gran ciudad de Teotihuacan había sido abandonada siglos antes de la llegada de los Aztecas al Valle de México, y los centros mayas en la península de Yucatán también habían sido evacuados mucho antes de que Hernán Cortés y su ejército recorrieran el territorio mexicano.

Similarmente, podemos pensar en el “quinto sol” como el abandono de la cultura Colonial, sustituida en muchos aspectos después de la Revolución de Independencia de 1810. También cambió la segunda fase del paisaje mexicano, seriamente dañada por el proceso de “modernización” y la invasión de la cultura global actual, gradualmente destruida debido al colapso ambiental que muchas de nuestras ciudades contemporáneas enfrentan hoy.

Las mitologías ya descritas retratan un origen primitivo caracterizado por el caos. Así, es posible ver la creación del entorno construido como un proceso de búsqueda para lograr el orden después del caos original, y como una búsqueda de un lugar apacible donde vivir. En efecto, el relato del Antiguo Testamento sobre la creación dice que cuando los seres humanos se dieron cuenta de los peligros del mundo exterior (después del pecado original), fueron obligados a huir del paraíso, buscando un refugio alternativo donde protegerse.

Según Quantrill (Quantrill, 1986), las ciudades son el producto de esta expulsión del Edén. El Jardín del Edén fue al principio un refugio y un hogar, y el mundo externo un lugar de misterio y peligro. Adán y Eva fueron expulsados del Edén porque comieron del Árbol del Conocimiento y adquirieron conciencia. Posteriormente, después de unirse por razones de seguridad, los hombres buscaron un refugio comunal, que dio origen a las ciudades como consecuencia directa de la necesidad consciente de albergue y

refugio: “Caín fundó una ciudad... como un baluarte contra el páramo y contra aquellos fugitivos crueles y vagabundos que estaban al acecho en la oscuridad no dominada” (Quantrill, 1986)

Los mitos desempeñaron un papel tan importante como la misma fundación de las ciudades de la primera y segunda fases mexicanas. La Tenochtitlán Prehispánica comenzó en una isla rodeada por un lago, donde los aztecas encontraron a un águila que devoraba una serpiente. Uno de los mitos aztecas había indicado ésta como una señal en la que la capital azteca debería ser fundada en aquel lugar, y había pronosticado el principio del gran Imperio Azteca a partir de la fundación de la ciudad de Tenochtitlán. Otro ejemplo es la ciudad Virreinal de Querétaro, cuya fundación está ligada a un acontecimiento milagroso, al haber aparecido el Apóstol Santiago sobre una colina conduciendo al ejército español a la victoria sobre los indios. Como agradecimiento a este favor, los españoles decidieron fundar una nueva ciudad cuyo nombre honraría a dicho apóstol con el nombre de Santiago de Querétaro.

La creación del hombre es también similar en las dos tradiciones mitológicas, y ambas destacan la importancia de la tierra en este proceso. La tradición Judaica cristiana dice que la humanidad fue creada a partir de la arcilla: “Y el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y respiró en sus fosas nasales el aliento de vida; y el hombre se hizo un alma viva.” (http://www.o-bible.com/cgi-bin/ob.cgi?version=kjv*book=ge*chapter=2). En la antigua Mesoamérica, la narrativa de Popol-Vuh presenta una historia similar, con seres humanos creados de lodo (<http://www.uweb.ucsb.edu/~jce2/popol4.html>). En general, estos dos relatos acentúan la dependencia y la profunda relación entre los seres humanos y la tierra y, en particular, el profundo arraigo de los mexicanos a su propia tierra.

El espacio mitológico mexicano también ha tenido una disposición geométrica muy específica, basada en formas ortogonales (como cuadrados y rectángulos), que fue tomada de algunos de sus precedentes históricos. Por ejemplo, el Templo del Rey judío Salomón representa el santuario como una estructura rectangular con una fila triple de celdas que envuelven tres de los lados, norte, sur y oeste. Por su lado, los Mayas le dieron una gran importancia al

cuadrado, siempre refiriéndose a ello en descripciones espaciales: “cuadros concéntricos...conectando las cuatro lados de la ciudad, en forma de elementos cruzados..., con un núcleo central común, representando (todos juntos) el espacio cósmico” (Girard, 1966)

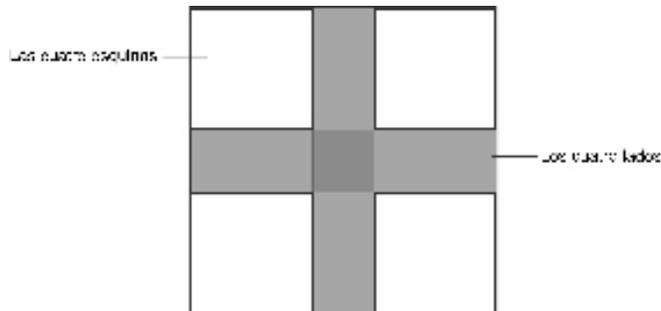


figura 7. Sistema cuádruple Maya

Tomando la tierra como el centro, los aztecas distinguieron seis direcciones cósmicas: los cuatro cuadrantes del espacio, el arriba (el cielo) y el abajo (el inframundo). De este modo, comenzando en el centro (la tierra), había siete divisiones del espacio cósmico (León Portilla, 1975). De hecho, cada sistema religioso y cada sistema social en Mesoamérica tenía un orden que era a menudo una complicada interpretación del sistema de cuatro direcciones horizontales (los cuatro cuartos) y de tres direcciones verticales (las tres capas cósmicas).

Mientras el principio, que es la base de este orden, estuvo relacionado con una visión global dualista basada en la oposición de mujer-hombre, las culturas de Mesoamérica eran capaces de encontrar muchas soluciones para la agrupación organizada de sus deidades, jefes, sacerdotes, líderes militares y otros dignatarios, arreglándolos en conjuntos de tres o cuatro, representando el sistema tripartita o el cuádruple. Así, los cuadrados, los rectángulos y las fórmulas cuádruples y tripartitas constituyen la disposición básica del espacio mexicano.

Para incorporar el orden al paisaje y construir un lugar donde residir, los mexicanos de todas las eras han imitado la visión Mesoamericana y cristiana, viendo en sus respectivos creadores el principio del mundo. La destrucción mítica o física reiterativa del mundo y el abandono de los centros urbanos simboliza la historia trágica tanto de la cultura mexicana como del paisaje. Como veremos, todas estas

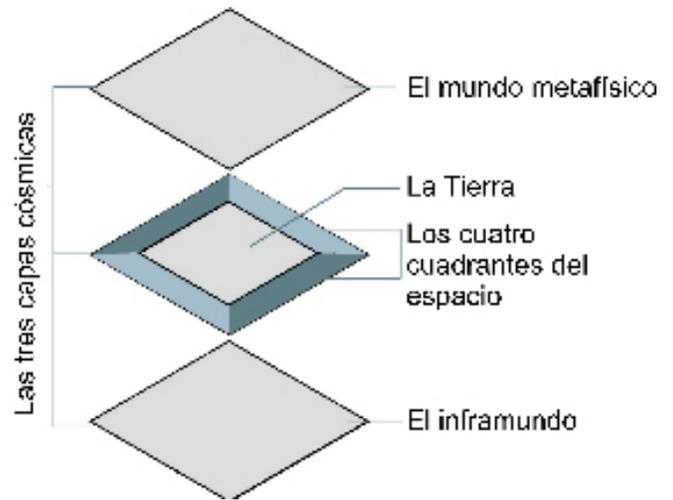


Figura 8. Las seis direcciones cósmicas Aztecas.

creencias del origen del caos y de la destrucción sucesiva ayudan a explicar la necesidad psicológica del mexicano de crear un ambiente de protección, descrito centralmente por cuadrados y profundamente atado a la tierra.

3.3 Estructura del espacio Mexicano.

El espacio mexicano es un resultado específico del proceso universal de organización del mundo físico para establecer orden, proporcionar refugio, y dar significado a la existencia en la tierra. En particular, el espacio mexicano construido es la manera como la cultura mexicana ha transformado y ha adaptado el mundo físico para representar su visión del mundo metafísico.

Desde este punto de vista, y como consecuencia de las versiones mitológicas del mundo que han alimentado la cultura mexicana en todas las etapas de su historia, el espacio físico mexicano manifiesta un orden tridimensional basado en cuadrados, rectángulos y fórmulas cuádruples y tripartitas, como vimos anteriormente. Sin embargo, los principios esenciales que configuran el espacio mexicano no son sólo físicos, sino también culturales. En efecto, los siguientes principios esenciales del espacio mexicano provienen de una concepción de la cultura mexicana en conjunto. Primero, la *religiosidad* revela cómo los mitos y las creencias han sido considerados en el paisaje construido mexicano. Segundo, el *centralismo jerárquico* muestra como el mundo mitológico fue organizado central y jerárquicamente. Tercero, el

encierro barroco representa una respuesta protectora ante amenazas míticas y, al mismo tiempo, la expresión popular de la alegría. Y cuarto, el *arraigo a la tierra* proporciona evidencias de la gran importancia dada a la tierra en nuestra cultura.

Estructura esencial del espacio mexicano

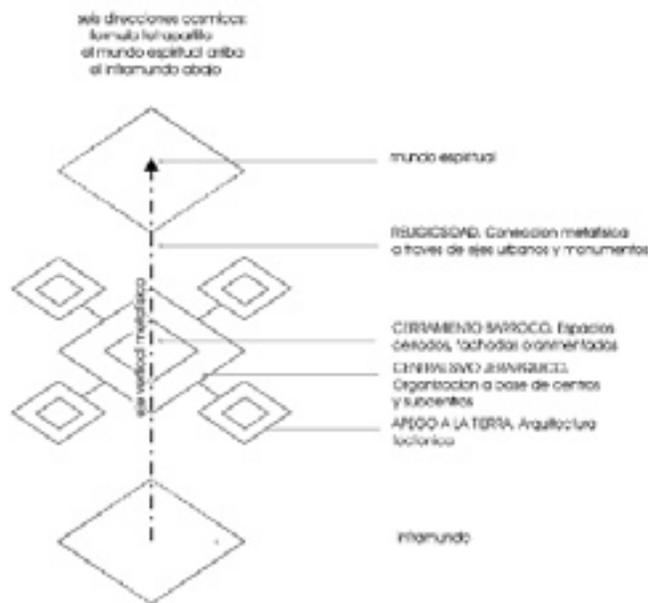


Figura 9. La estructura esencial del espacio mexicano.

3.3.1 Religiosidad

La relación con los dioses y, en general, con lo metafísico y lo intangible, ha impactado todos los aspectos del espacio mexicano. Dos de las principales culturas de raíces mexicanas tenían a la religión como uno de sus valores más importantes. Prácticamente todos los aspectos de la vida diaria prehispánica fueron impuestos y regidos por asuntos religiosos. Los mesoamericanos creían en la omnipresencia de sus dioses y eran gobernados por una autoridad religiosa. La vida de España también estaba profundamente impregnada por la religión, desde el momento en que se pensó que el Apóstol Santiago murió en ese territorio en el primer siglo, reforzado por el discurso y las acciones del Santo Domingo de Guzmán (fundador de los frailes dominicanos), y confirmado después de la reconquista ante los Musulmanes, que habían ocupado la península durante casi setecientos años. Todas las ciudades fundadas por los pueblos indíge-

nas en la primera fase histórica mexicana crecieron alrededor de centros ceremoniales. Cada persona, acto, acontecimiento y fenómeno natural tenía una relación con el mundo metafísico. Incluso las "Guerras Floridas", organizadas conforme al acuerdo entre los aztecas y dos tribus vecinas para conseguir sangre humana fresca para alimentar al sol, tenían una justificación religiosa. Además, los sacrificios humanos practicados por muchos pueblos prehispánicos en lo alto de las pirámides determinaron la forma y la estructura de este elemento arquitectónico. La religiosidad del espacio prehispánico está impresa en el paisaje, sobre todo por las pirámides, instrumentos que unieron a la población con las divinidades y marcaron el perfil vertical del paisaje con escaleras gigantescas de ascensión al cielo.

También, la unión con el cosmos estableció una orientación metafísica en la mayoría de las ciudades prehispánicas. Por ejemplo, en Teotihuacan, "todos los elementos religiosos y mágicos de la cultura Teotihuacana influyeron en el magnífico diseño" (Aveni, 1980). El eje principal no está orientado exactamente al Sur del norte geográfico, de modo que, mirando hacia el occidente desde la Pirámide del Sol, la constelación de las Pleiades pueda ser vista en ángulo recto. Para que ese grupo de estrellas ayudara a la gente a identificar la transición de las estaciones. Según Aveni, "la aparición de las Pleiades sirvió para anunciar el inicio de este día importante, el 18 de mayo", relacionado con los tiempos de la siembra y la cosecha. (Aveni, 1980, p.225)

La disposición general de Monte Alban también está determinada por una orientación cósmica, y el sitio tiene su propio observatorio estelar. Su orientación principal es de Norte a Sur, pero hay un edificio en particular, conocido como el Edificio J, con la forma, en planta pentagonal, de un juego de pelota y sesgado del eje principal. Según Aveni (Aveni, 1980), su vértice señala hacia la Cruz del Sur, un grupo de estrellas de considerable importancia en toda Mesoamérica, y su fachada principal mira hacia la posición creciente de Capella, la sexta estrella más brillante en el cielo, que anuncia el paso del sol a través del cenit. "En Monte Alban en 250 a. de J.C., Capella fue seleccionada de entre todas las estrellas brillantes ya que ésta estuvo relacionada exactamente con el año solar del mismo modo que hicieron las Pleiades en Teotihuacan." (Aveni, 1980, p.256).

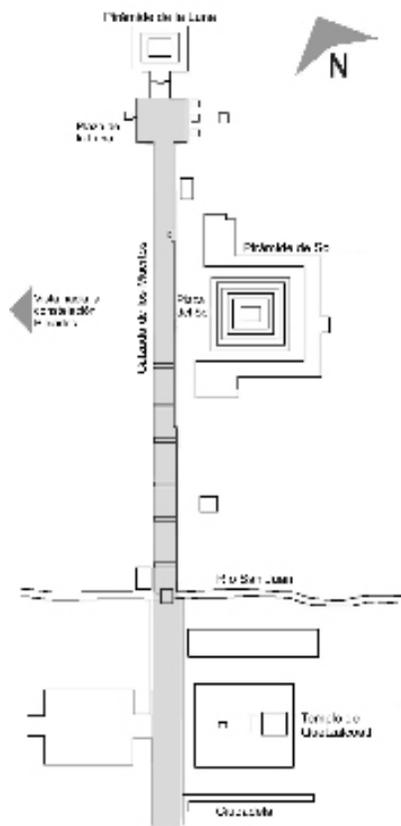


Figura 10 Mapa de Teotihuacán

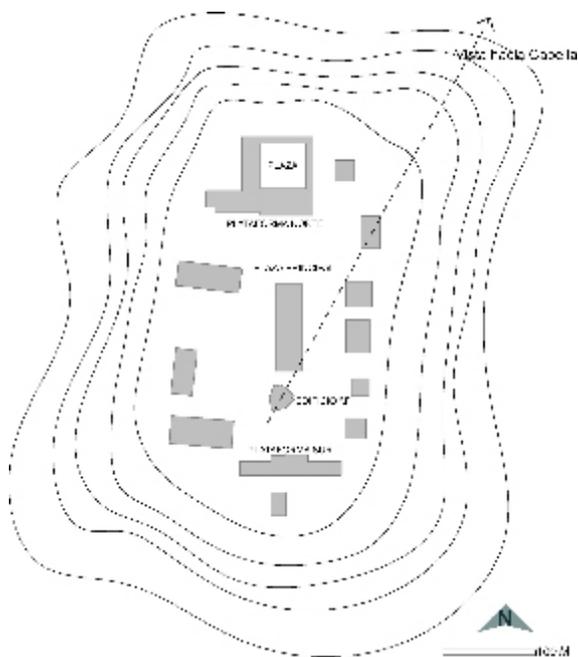


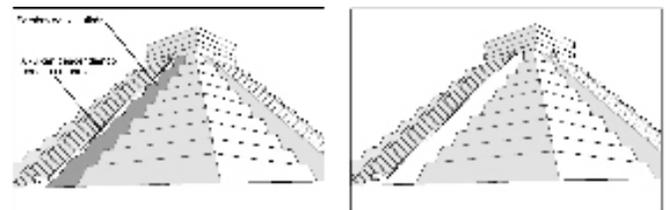
Figura 11. Monte Albán, con el Edificio J sobre el eje hacia la estrella Capella

En Monte Albán también podemos ver la religiosidad en términos urbanos. Si una pirámide es un juego de plataformas sucesivas, la meseta donde Monte Albán fue fundado puede ser vista como una pirámide natural gigantesca. Desde esta perspectiva, hasta la topografía natural fue usada con objetivos religiosos.



Figura 12 Sección esquemática de Monte Albán

Por otro lado, Chichén Itzá aloja el extraordinario fenómeno de la serpiente divina que desciende del templo de Kukulkán cada 21 de marzo. Según la tradición Tolteca, Quetzalcóatl había partido de la tierra mucho tiempo antes, prometiendo volver otra vez en el futuro. Este regreso mítico es mágicamente representado en dicha pirámide una vez al año, por el efecto de la luz y de la sombra. Los arquitectos de la pirámide de Kukulkán, cuyos nombres no son conocidos, diseñaron el monumento de modo que, en el equinoccio de primavera, los rayos del sol inciden sobre la escalera y proyectan una sombra parecida a una serpiente que parece descender de la pirámide, tocando finalmente la cabeza de piedra de la serpiente.



Figuras 13 y 14 Pirámide de Kukulkan el 21 de Marzo

El extraordinario efecto muestra el poder de la antigua arquitectura mexicana para establecer una conexión entre el mundo metafísico y el mundo humano, y representa uno de los más antiguos ejemplos de religiosidad en el espacio mexicano.

En la segunda fase, que comprende el Virreinato Español, la religiosidad marcó el paisaje mexicano a tal punto que todavía hoy distinguimos nuestra proximidad a un pueblo o una ciudad en este país gracias al perfil vertical de las altas torres de iglesia que se destacan del entorno. El espacio Virreinal español fue impregnado de la religiosidad debido a las leyes

imperiales impuestas por España que incluían la catequización de los indios. Junto con la búsqueda de oro y plata, la religión Católica entró en esta tierra en el siglo XVI. Tal inserción de la religión conformaba el objetivo del Rey Católico Fernando de España y la Reina Isabel para evangelizar a la gente de las nuevas tierras, de modo que los indígenas pudieran conocer la “verdad” y ser salvados. En las nuevas ciudades, la presencia de la iglesia en la plaza central era un mandamiento urbano obligatorio. En el campo y en las capitales, primero los monjes franciscanos, y luego los agustinos y dominicanos, establecieron cientos de conventos que actuaron como verdaderos baluartes de protección para los indios en contra de los conquistadores.



Figura.15 Convento de Yanhuitlan, en el estado de Oaxaca

Por esta razón la iglesia era siempre el lugar central y el símbolo urbano de plazas y ciudades enteras, mientras los conventos eran símbolos aislados pero monumentales en el campo, donde los indígenas se refugiaban. Al contrario de la obvia religiosidad del paisaje Colonial, el espacio mexicano de la tercera fase histórica mexicana muestra una desaparición gradual de la religiosidad y la aparición de una configuración espacial profana mercantil. La ruptura entre la iglesia Católica y el gobierno junto con la nacionalización de todas las propiedades de la iglesia a finales del siglo XIX, fue uno de los factores que provocó tal resultado¹.

Hoy, la nueva retícula urbana no tiene implicaciones metafísicas. Los edificios urbanos cívicos ahora tienen mayor importancia y los religiosos menor. Las iglesias contemporáneas han tenido gran dificultad de encontrar un lugar en el tejido urbano moderno, sus plantas no son cruciformes y no poseen torres. Mejor dicho, los puntos de referencia de hoy son los centros comerciales donde la gente adora la nueva religión del consumismo.

3.3.2 Centralismo jerárquico

En México, las estructuras centrales han sido permanentes. De hecho, el centralismo ha sido la tendencia principal en este país desde los tiempos más tempranos, configurando el espacio y penetrando todos los componentes naturales, sociales e ideológicos. El centralismo es una fuerza que puede ser vista como la tendencia de sistemas, organizaciones y estructuras para ser agrupadas en torno a un elemento central principal con elementos secundarios alrededor del primero, en contraste con el federalismo, que tiende a dar a todos los elementos la misma importancia. El centralismo es una estructura muy común en el nivel atómico, donde los electrones giran alrededor de un centro (el núcleo), y en el nivel universal, donde los planetas giran alrededor de soles y las galaxias giran alrededor de sus propios centros. La naturaleza también ofrece ejemplos abundantes de este tipo de organización geométrica en todos los niveles, a través de células, tejidos y sistemas que parten del centro para formar organismos enteros. El centralismo está también presente en las organizaciones humanas tales como gobiernos, iglesias y familias, donde las figuras patriarcales mantienen centralizados el poder y la autoridad. En todas las etapas de la historia, las diferentes culturas del mundo han estado centradas en líderes, instituciones, iglesias, creencias y rituales. En cuanto al paisaje construido, el centralismo tiene obvios componentes políticos e históricos. Por ejemplo, el sistema político centralizado de México ha determinado la configuración espacial en alto grado. La Ciudad de México es por mucho la concentración urbana más grande del país, y su papel centralizador bloquea la posibilidad de una evolución “más federal” de la distribución demográfica. De un modo similar, los precedentes históricos mexi-

canos, como herencias “centralistas” prehispánicas y españolas, configuraron la estructura espacial, como es el caso del Zócalo, la plaza más importante en la capital y en el país.

El centralismo ha desempeñado un papel tan importante en México que ha definido, de manera importante, el desarrollo económico nacional por un gobierno central que dicta las reglas para la concentración y la distribución de recursos. La configuración geográfica del país también refuerza la idea de centralismo. El Altiplano está localizado entre dos Sierras y a lo largo de un eje volcánico, ocasionando la imagen de un “México *Central*, corazón histórico y corazón geográfico, conjunto de valles y cuencas apoyadas en gran altura sobre el eje ígneo”. (Cosío, 1976, p.13)

El centralismo mexicano tiene precedentes metafísicos. Por ejemplo, entre los aztecas el cosmos tomó la forma de un conjunto de cuadrados alrededor de la tierra, similar a la teoría geocéntrica, que fue el paradigma dominante por mucho tiempo en Europa. Estas dos visiones pueden ser consideradas precedentes “cósmicos” del centralismo en México.

En sus dos raíces culturales, México ha optado por el poder concentrado. El Rey de España era la autoridad suprema como lo era el Tlatoani en Mesoamérica. El emperador azteca tenía el poder de condenar o perdonar las vidas humanas. El Papa Católico tiene un poder similar de manera “espiritual”. La primera fase del paisaje mexicano claramente exhibe la tendencia hacia el centralismo por casi tres milenios, y Mesoamérica presentó los mayores centros rodeados por subcentros menores. El corazón del Imperio Azteca también presentaba esta organización central. En el centro del lago y en la única isla, estaba localizada la gran ciudad de Tenochtitlán, rodeada por pueblos más pequeños conectados a ella a través de avenidas construidas sobre agua y lodo.

Todas las estructuras del paisaje mexicano de la primera fase estaban centralizadas, “Durante cerca de tres milenios, Mesoamérica estuvo formada por una zona nuclear superior y zonas marginadas secundarias” (Cosío, 1976, p.150). Además, su organización política estaba centralizada: “Los destinos de México estaban, ya desde entonces, en manos de un solo hombre, el eterno pero cambiante señor de los Toltecas”. (Cosío, 1976, p.154)

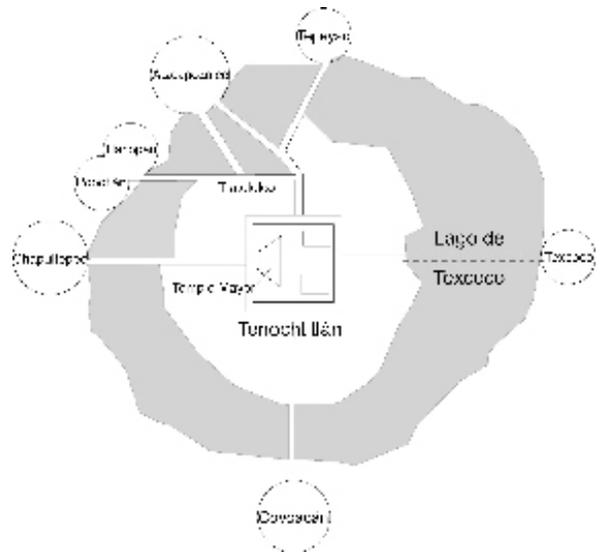


Fig. 16 Tenochtitlán y Sub-centros

En su segunda fase, el paisaje Mexicano también mostraba fuertes tendencias centralistas. Con la conquista española, el centralismo fue reforzado a través de la organización imperial al estilo Español. La jerarquía central prevaleció, porque todas las leyes y reglas provenían de la Corona Española, a través de una organización de Virreinos y gobernadores subordinados a ella. La colonia seguía teniendo una sola capital (México, antigua Tenochtitlán), y las provincias circundantes tenían su capital también. El paisaje Mexicano consistía en un pequeño grupo de ciudades y muchas pequeñas poblaciones satélites alrededor de ellas.

Cuando la lucha de Independencia terminó, el país enfrentó un conflicto interno, debatiéndose entre el centralismo o el federalismo. La situación después de la Independencia dificultó al gobierno federalista establecerse, debido a que los centralistas aún insistían en su filosofía pro-monárquica. Las posiciones defendidas apasionadamente por los bandos políticos opuestos, centralista y federalista, desencadenaron capítulos sangrientos en la Historia Mexicana. La victoria final a favor de los liberales y la derrota del centralismo fueron solamente ideológicas en un inicio, porque los componentes culturales estaban todavía organizados en una forma centralista. En general, los historiadores coinciden en que ninguno de los objetivos liberales (como la oposición a los objetivos centralistas), encontró un clima favorable en México.

Las estructuras centralistas configuran el espacio Mexicano entero, el cual está caracterizado por regiones o estados con ciudades capitales y pueblos satélites dependientes alrededor de ellas. De esta forma, el espacio Mexicano está fuertemente organizado de manera central. Hoy, la tendencia hacia el centralismo continúa definiendo el espacio Mexicano y penetrando a todos los componentes naturales, sociales e ideológicos del espacio

De la mano con el centralismo, la jerarquía ha estado siempre presente en México. La creencia en una autoridad única y suprema es compartida por ambas raíces culturales mexicanas. En ambas ideologías, azteca y cristiana, observamos el mundo organizado en base al principio de la jerarquía. Los Aztecas creían en la primacía de Coatlicue, seguida por Coyolxauhli, y finalmente el resto de los dioses (Tláloc, Huitzilopochtli, etc.). En la tradición Cristiana, vemos una jerarquía encabezada por Dios, seguida por los arcángeles, ángeles, santos y así sucesivamente. La organización eclesiástica Cristiana también es jerárquica, con el Papa a la cabeza y luego arzobispos, obispos, sacerdotes y la comunidad en general. Las sociedades Pre-Hispánicas siempre colocan al *Tlatoani* (el sacerdote más alto) como dirigente, luego a los *sacerdotes*, los *caballeros águila* (los guerreros), los *pochtecas*, los *tamemes* (mensajeros), y la gente en general. Las pirámides también tenían plataformas de diferente altura de acuerdo a la importancia del dios o diosa adorada. En la jerarquía Española estaba primero el rey, y luego los virreyes, los gobernadores, los encomenderos y la población en general.

Estas jerarquías religiosas, sociales y políticas han sido traducidas en el espacio Mexicano como una forma de distribución centralizada y jerarquizada a través del territorio. La distribución geográfica en México depende de grandes centros principales y pequeños satélites alrededor de ellos. Las regulaciones oficiales reconocen esta estructura, y clasifican a los centros de población como ciudad, pueblo, villa o ranchería, de acuerdo a su lugar y jerarquía. También las ordenanzas del año 1576 de Felipe II establecieron la jerarquía en el contexto urbano: “empezando con la plaza principal y desde ahí dibujando las calles y los caminos principales.” (García-Ramos, 1965). De acuerdo a este código,

había una plaza principal y plazas secundarias colocadas a una distancia apropiada.

Las calles controlaban la circulación desde y hacia las diferentes plazas, enmarcando siempre las principales avenidas a la plaza principal. La jerarquía central es evidente también en los edificios del paisaje mexicano de la segunda fase, en donde la Catedral está ubicada como el templo más importante, siguiendo con el resto de los recintos religiosos, incluyendo las capillas de barrio, como el nivel más bajo de la jerarquía. Las casas privadas constituyen otro ejemplo de este principio, con las mansiones y los palacios reservados para las familias adineradas, las casas-habitación para el “común” de la gente, y las *chozas* para los pobres.

3.3.3. Encierro Barroco

El encerramiento y la apertura forman una oposición binaria presente en todas las sociedades humanas. Estar abierto o cerrado implica una actitud cultural y una respuesta al ambiente, una creencia fundamental relacionada con la oposición entre los espacios construidos y el entorno. Octavio Paz puntualiza la trascendencia de estos dos conceptos: “El ritmo... de lo cerrado y lo abierto (es) un fenómeno universal” (Paz, 1995, p. 26). Un patio es un recurso abierto-cerrado; abierto a las habitaciones de la familia, cerrado hacia el exterior de la casa: “La idea del ritmo doble de soledad y comunión, sentirse uno mismo solo... y desear encontrarse con los otros ... es aplicable a todos los hombres y sociedades”. (Paz, 1995, p. 25)

En particular, los mexicanos construyen espacios cerrados por su necesidad espacial de sentirse cuidados: “La soledad es una herramienta de nuestra aprehensión y desconfianza. Muestra que instintivamente consideramos nuestro entorno peligroso (Paz, 1995, p.174). Esta reacción está justificada si consideramos la historia Mexicana y el carácter de la sociedad que México ha creado. La agresividad y hostilidad del ambiente y la amenaza escondida e indefinible que siempre flota en el aire hace a los mexicanos protegerse a sí mismos desde el exterior, justo como aquellas “plantas de tierras altas que esconden sus jugos detrás de una máscara espinosa” (Paz, 1984, p.174). Esta característica está impresa en el espacio Mexicano a través del uso de muros

gruesos y entornos aislados. El cerramiento del espacio mexicano es especialmente evidente a través del uso de patios, los cuales no son visibles desde el exterior y responden a la idea de que: "... la sociabilidad íntima de los mexicanos... (los conduce a) preferir la soledad y la compañía de la familia y amigos que al mundo" (Schmidt, 1978, p. 137)

En términos generales, es a través de la apertura que la arquitectura *promueve* las relaciones sociales y físicas, y es a través del encerramiento que la arquitectura *previene* estos contactos. En la escala arquitectónica, las aberturas a través de las cuales los agentes naturales (luz, aire, calor, frío, animales, otras personas) pueden entrar, conllevan a los lugares a estar abiertos. La abertura o cerramiento de una casa está determinada por la proporción de aberturas y áreas sólidas en paredes o, en otras palabras, por el tamaño y el número de los claros. La típica casa colonial del altiplano Mexicano es un buen ejemplo de cerramiento, debido a sus muros sólidos y pequeñas ventanas. La típica casa de la región tropical del sureste de México, casi completamente

expuesta a la circulación del aire, es un ejemplo de abertura. La oposición entre abierto y cerrado se refiere al grado de contacto general e intercambio (cultural, visual, personal y ambiental) que una sociedad promueve o previene.

Un patio fomenta el contacto entre personas similares, previene el contacto entre personas diferentes, y controla las relaciones de la casa con su entorno inmediato.

Las calles también comunican la abertura y cerramiento del pueblo o la ciudad a través de su ancho y la altura de los edificios a lo largo de éstas. Una calle angosta con hileras de edificios altos encierra el espacio más que una calle ancha con edificios pequeños. Si una plaza está rodeada completamente por edificios altos con pocos caminos hacia ella, es considerada más cerrada comparada con otra plaza sin dichos límites y con edificios más pequeños. Desde este punto de vista, la Plaza de Armas en la ciudad de Querétaro, rodeada por edificios de dos niveles, es más cerrada que la plaza central en el pueblo de Bernal, en donde los edificios son de un nivel.



Fig.17 Encerramiento producido por típicas calles mexicanas



Figs.18. Plaza Central en Bernal



Figs.19. Plaza de Armas en Querétaro

En una escala urbana, la naturaleza cerrada o abierta de las calles está ligada a la proporción entre espacios públicos (incluyendo plazas) y espacios cerrados privados. El Barrio de San Francisco en Querétaro y el pueblo de Bernal tienen un alto grado de cerramiento. En una escala regional, esto es, la escala que comprende pueblos y ciudades, la oposición abierto/cerrado es medida por la proporción de áreas construidas y áreas vacías, y la manera como es tratado el perímetro. Así, la ciudad de Querétaro (una ciudad colonial con mediana densidad) está más cerrada que la ciudad de Monterrey (una ciudad moderna de baja densidad). Podemos también generalizar que la “ciudad” implica un grado definitivamente mayor de cerramiento que el “campo”.

Calles angostas y plazas cerradas son las constantes en los pueblos y ciudades coloniales Mexicanas. Dentro de estos espacios, los mexicanos se sienten contenidos, protegidos y seguros. Esto resulta a partir del tipo de traza urbana típica de estos lugares, con calles angostas y empedradas y la continuidad de sus coloridas fachadas. Cuando las calles tienen pequeñas desviaciones, no en ángulos rectos, el espacio y el transeúnte son contenidos. Cada esquina es una fuente de perspectivas inesperadas y de puntos focales, formando lugares de cobijo, misterio y sorpresa, en donde no se puede ver realmente lo que hay detrás hasta que se está ahí.

Los muros a lo largo de las calles enfatizan el cerramiento en el paisaje urbano Mexicano. Los muros son ciertamente barreras físicas, pero también instrumentos culturales, porque... “entre la realidad y él mismo (el mexicano) construye un muro, invisible pero inabordable, de quietud y distancia.” (Paz, 1995, p. 25). La Plaza El Baratillo en el pueblo de Bernal ejemplifica esto: el espacio abierto es el escenario público, testigo de manifestaciones constantes y reuniones, rodeado por grandes barreras sólidas formadas por las fachadas que separan a las casas de la plaza y las calles. La privacidad se encuentra en un lado del muro, y la sociabilidad del otro lado. Con su grosor y altura, el muro actúa como una clara división entre lo privado y lo público.



Fig 20 y 21. Muros que separan lo privado de lo público en pequeños pueblos y rancherías.

Octavio Paz abunda en este fenómeno de lo abierto/cerrado: “No, no es arbitrario ver nuestra historia como un proceso regido por el ritmo –o la dialéctica de lo cerrado y lo abierto, la soledad y comunión” (Paz, 1995, p. 26). Los límites entre la soledad y la comunión están formados por muros gruesos que encierran los interiores de casas y edificios. Las paredes mexicanas son masivas e imponen barreras que esconden un universo entero del otro lado. Las construcciones robustas, con claros comparativamente pequeños, y los muros anchos protegen la privacidad de las casas, y unas cuantas puertas y ventanas como las únicas aberturas verticales, son las constantes en el paisaje urbano histórico mexicano. Es por esto que los muros son tan importantes en México. Esta puede ser la razón de que la arquitectura de muros lisos de Luis Barragán sea tan poderosa, debido al aislamiento que producen sus muros.

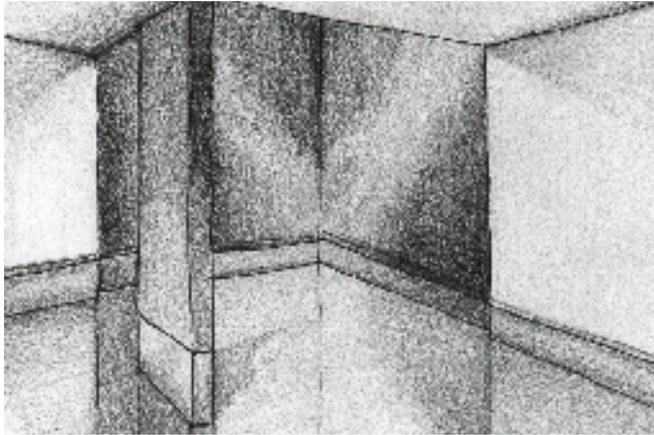


Fig. 22 Muros de Luis Barragan (Cas Gilardi)

En los pueblos pequeños y rancherías los muros que dan a la calle son muchas veces bajos y provisionales, pero aún así desempeñan su función específica como barreras simbólicas separando el dominio privado del espacio público. Son todos ellos verdaderos símbolos de protección, pero hermosas piezas artesanales también, gracias a su composición de piedras gruesas, cargadas de siglos de historia. El papel del muro también tiene que ver con el tipo de gesto territorial, usado para delimitar el territorio privado y separarlo de “otras” propiedades.

Si podemos decir que el espacio urbano Mexicano es típicamente introvertido debido a su cerramiento, entonces debemos decir también que la arquitectura mexicana en las dos primeras etapas fue extrovertida y barroca. Fundamentalmente vacíos, los patios están compensados con fachadas llenas de relieves y molduras. Esto fue igualmente cierto en la etapa Prehispánica, con innumerables símbolos tallados sobre los templos y pirámides, y figuras sobrepuestas a lo largo de las fachadas. También durante la segunda etapa, las ciudades coloniales fueron reconocidas por las ricas fachadas de sus edificios que formaron una etapa esplendorosa del barroco en el espacio mexicano.

El estilo del Barroco Mexicano es expresado también a través del uso del color. Contrario al espacio, el cual es “cerrado”, el color en México es “suelto y extrovertido”. Esta es otra versión de la oposición cerramiento/abertura. Como ya dijimos, Octavio Paz ha afirmado que esta introversión y extroversión son características universales comunes a toda la humanidad, porque se basan en la necesidad de estar solos y con otros al mismo tiempo.

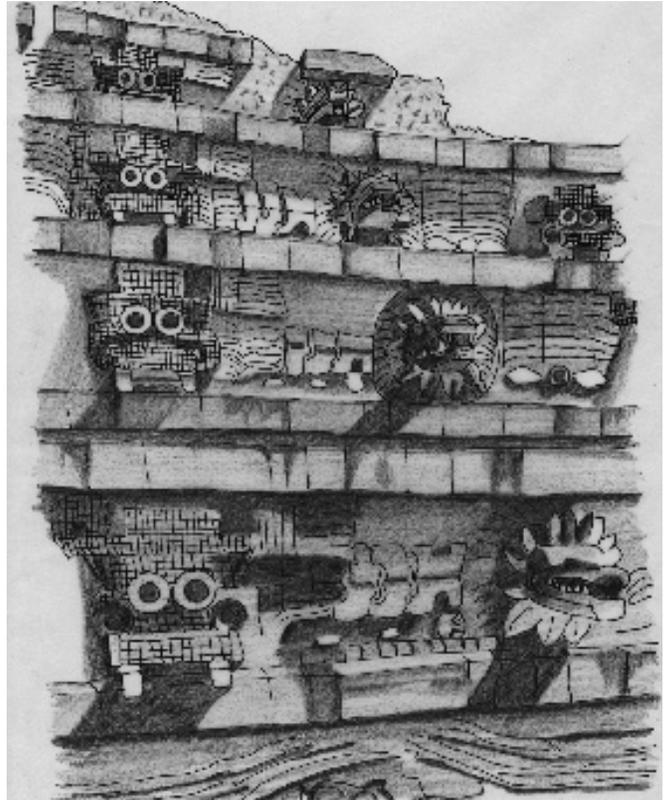


Fig.23 Símbolos y figuras en pirámides



Fig.24 Fachadas Coloniales con rico ornamento.

Las fachadas mexicanas siempre estuvieron decoradas y fueron reconocidas alrededor del mundo por sus colores brillantes: “El color es la esencia del Espíritu Mexicano, el único lujo en el hogar de un hombre pobre. Lo vemos en fábricas, en huipiles, en las frutas del mercado. Ha sido un elemento usado desde los comienzos de la arquitectura en México,

con las pirámides policromadas, y después a través de las iglesias barrocas del periodo colonial y continuando en las casas populares de hoy” (Colle, in Street-Porter, 1989).

Las periferias de los pueblos y de las ciudades contemporáneas pueden no tener color porque el gris del tabicón expuesto es comúnmente usado en esas áreas pero, aún así, la inmensa mayoría usa una gran variedad de colores, produciendo un verdadero festival. Es común que las plazas y las calles estén llenas de casas y edificios comerciales llenos de color, incluyendo las misceláneas, tienditas, talleres mecánicos, fondas y taquerías. También en las rancherías hay coloridos portales, con muros pintados en amarillo limón, azul índigo o rosa mexicano. La gente usa el color para distinguir sus casas del entorno. Aún los pequeños detalles arquitectónicos, como puertas, ventanas y letreros, son pintados en entusiastas colores.

La tradición del cerramiento espacial en la cultura mexicana continúa hoy como un cerramiento físico, pero en diferente forma al tradicional. Esta tendencia está reapareciendo en las ciudades mexicanas (como muchas ciudades alrededor del mundo), produciendo desarrollos habitacionales modernos rodeados por muros y con accesos controlados, pero inspirados más por la sensación de inseguridad pública que por la continuidad cultural. La tradición barroca en México también ha cambiado en esta tercera etapa histórica, debido a la importación del estilo arquitectónico internacional –a menudo simple y minimalista- que ha reemplazado el típico rostro de los lugares mexicanos desde el siglo pasado.

3.3.4 Arraigo a la tierra

Aunque México es el resultado de una mezcla de culturas y está conformado por una gran variedad de geografías, ha estado caracterizado por la profunda relación entre los habitantes y la tierra. La tierra mexicana, con sus campos, valles, desiertos, selvas, bosques, colinas y montañas ha sido el escenario natural en donde los mitos y las creencias han contribuido a formar el entorno construido artificial. Para los mexicanos, la tierra es su alegría, su felicidad y destino, como se expresa en la canción popular “México Lindo y Querido”:

Voz de la guitarra mía, al despertar la mañana, quiere cantar su alegría, a mi tierra mexicana, que me entierren en la sierra, al pie de los magueyales, y que me cubra esta tierra, que es cuna de hombres cabales.

La materia usada para crear al hombre de acuerdo a la mitología de las dos mayores raíces culturales mexicanas –barro en la tradición Cristiana-Española y lodo en la Prehispánica- muestra la dependencia y el fuerte arraigo de los mexicanos a la tierra. En la primera fase histórica mexicana, este arraigo deriva del profundo respeto que los indígenas mostraban por la Tierra misma. No se consideraban a sí mismos como dueños del planeta, sino como sus “hijos” (ver Leon Portilla, 1975). Entonces, la tierra era vista como una gran madre que pródigamente alimentaba a la gente, pero sólo después del trabajo intenso y agotador de la jornada diaria².

La configuración de la tierra ha sido especialmente relevante: Monte Albán y La Quemada en la cima de grandes plataformas naturales, Tenochtitlán en una isla en medio de un lago, y el Tepozteco sobre la roca al natural. El perfil del montañoso territorio mexicano conformó las formaciones piramidales de los mexicanos de la antigüedad.

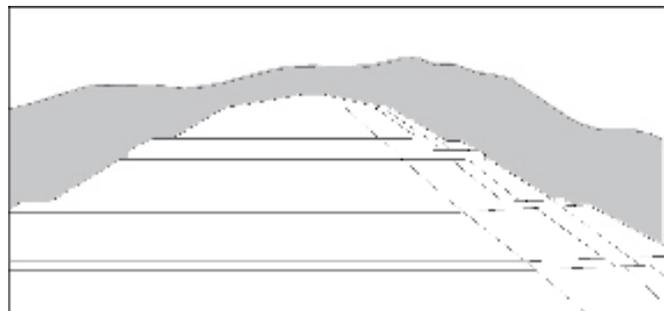


Fig. 25 Pirámide del Sol en Teotihuacan. (La montaña como escenario en el fondo)

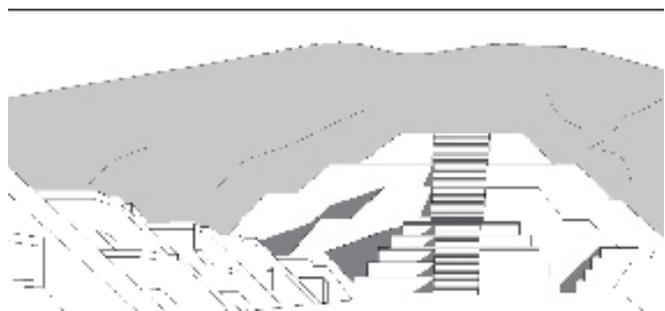


Fig. 26 Pirámide de La Luna en Teotihuacan

Asimismo, en la segunda fase histórica, las casa coloniales típicas revelan como los muros gruesos y bóvedas pesadas actúan como anclas a la tierra. La arquitectura colonial era una arquitectura “terrenal”, hecha de tierra, caracterizada por el uso del adobe.

En los tiempos modernos, el apego a la tierra se ha mantenido evidente, tal como podemos verlo en una de las interesantes historias acerca de Frida Kahlo, quien pintó un autorretrato rodeada por la tierra mexicana cuando estuvo internada en el Hospital Henry Ford de Detroit. Este autorretrato muestra a Frida recostada sobre el suelo y atada a éste por ramas, vainas y raíces, porque la tierra tenía una especial importancia para ella, así como la ha tenido para cada mexicano. Para Frida este era el único valuarte dentro de su vacío recurrente: “... cuando no tenía nada, me sirvió rodearme de tierra” (Herrera, 1983, p.128). Durante su recuperación, frecuentemente cantaba “México Lindo y Querido” para seguir unida a su orgullosa tierra.



Fig 27. “Raíces” (Frida Kahlo, auto retrato 1943).

No sólo las letras y la pintura honran a la tierra mexicana, sino también la literatura mexicana con sus ricas historias y cuentos. El apego a la tierra ha sido evidente a través de nuestra literatura, como en los relatos de Juan Rulfo:

Sus ojos, borrosos por el paso del tiempo, miraban fijamente al suelo, aquí debajo de sus pies, en vez de la oscuridad. Ahí en la tierra estaba su vida entera. Sesenta años viviendo en la tierra, agarrándola con sus manos, probándola como se probaría la carne... Mientras vamos bajando, la tierra mejora. El polvo se alza sobre nosotros como si viniera de un grupo de mulas yendo por el camino; pero nos

gusta estar cubiertos de polvo. Nos gusta. Después de once horas caminando sobre el duro piso de la llanura, nos sentimos muy cómodos, envueltos en esa cosa que nos alcanza y sabe a suelo. (Rulfo, 1955)

La palabra española “tierra” tiene por lo menos cinco interpretaciones diferentes. La primera es “Tierra” como *La Tierra*, el planeta que habitamos en el universo; en este sentido, entendemos “la tierra” como el escenario cósmico-omnipresente en el que se desenvuelven nuestras vidas. La segunda “tierra” está relacionada con la noción de nacionalidad, y se traduciría como país. Este significado se usa, por ejemplo, cuando alguien se refiere a su propia “tierra”. La tercera es similar pero más estricta en términos de geografía: “tierra” como región; en este caso nos podemos referir al regreso a nuestras “tierras” (en plural) dentro del mismo país. La siguiente se relaciona al lugar en donde trabaja un campesino y tiene su propiedad. Y la última es “tierra”, queriendo decir el polvo del suelo y el piso donde estamos de pie.



Fig 28. Paisaje mexicano. Pintado por José Ma. Velasco, siglo XIX

Como podemos ver en la literatura Mexicana, la “tierra” está envuelta en términos tales como “el llano” “el desierto”, “la montaña”, “la hacienda”, “el rancho”, “el pueblo” y finalmente “la ciudad”, y cada uno de los cuales tiene un significado diferente.

También, la *tierra* significa todo para los campesinos mexicanos, porque es a través de ella, y a través de la estrecha relación entre ellos y ésta, que un mexicano se convierte en un campesino. La tierra es para el *campesino* el medio de su supervivencia diaria. La tierra ha hecho de los campesinos lo que son, y es a través de la tierra que los campesinos construyen su propia esencia e identidad. La tierra repre-

senta pasado, presente, y futuro para los mexicanos del campo. Sus esperanzas residen en la tierra: la gente desea poseer una parte de suelo con la finalidad de sobrevivir y mejorar su estatus social. Para el campesino, el campo significa ambos, vida y muerte. Su vida se desenvuelve en el campo porque su ganado está ahí; su muerte también lo espera ahí. Es por esto que está listo para morir en cualquier momento. La inmensidad de la tierra también significa incertidumbre y soledad debido a la escasez de asentamientos humanos. Es el lugar en donde el campesino vive, pero es un lugar vacío también. En este sentido, la tierra *es* y *no es* al mismo tiempo. La tierra abierta es un misterio que no provee de puntos geográficos de referencia, debido a su vasta inmensidad y falta de límites. Es por esta razón que el campesino se ve forzado a *leer* la tierra, imaginando puntos y caminos en ella como respuesta a la necesidad de ubicarse geográficamente.

La relación que mantienen los mexicanos con la tierra es de tres tipos. La primera es “metafísica”; la tierra sirve como un punto de referencia para la existencia humana y ubicación geográfica. Cada punto en la tierra es “bautizado” con un nombre relacionado con una topografía distintiva o característica histórica. De hecho, la narración de San José de Gracia (González, 1972) comenzó con el nombre de la tierra: “El Llano de la Cruz”. Este nombre es extraordinariamente significativo, porque muestra tanto la importancia de la tierra como su relevancia religiosa en este país. “Llano” es una característica topográfica plana, y “de la Cruz” es un símbolo religioso lleno de significado para la gente: *“El nombre de Llano de la Cruz lo impone el pasto... pasado el temporal de lluvias, el pasto se pone amarillento, pero hubo uno que permaneció verde... sobre el fondo amarillo gris, verde obscuro en forma de cruz.* (González, 1972, p. 14).

El segundo tipo de relación entre los mexicanos y la tierra es en términos de apropiación. La gente *posee* la tierra. La propiedad de la tierra tiene un importante significado para sobrevivir y para mejorar el nivel social. Desde la fundación de pueblos y ciudades coloniales, o aún antes, la tierra era importante para establecer herencias sociales *“José de Cárdenas funda El Sabino en la tierra más húmeda y llana de la meseta... en tierra agreste, espinosa, en declive,*

pero junto a un manantial hace su choza el pastor Antonio Eulloqu.” (González, 1972, p. 23).

Así mismo, la tierra ayuda a determinar los estratos sociales: la gente rica puede poseer una hacienda, pero la gente pobre puede construir solamente una humilde cabaña. Por consiguiente, la tierra por sí misma determina la configuración de los lugares y también el tipo de arquitectura que está construida, una rica hacienda aquí, una choza pobre allá. Aunque desde esta perspectiva la tierra es una posesión, los campesinos mantienen un profundo respeto por ella. Ellos no quieren tenerla por nada; quieren merecerla. La tierra es tan valiosa para ellos que poseerla necesariamente requiere mucho sacrificio. La tierra se convierte en un símbolo de orgullo para ellos; consideran su propiedad como un privilegio, ya que la tierra es una noble cuna de hospitalidad, honestidad y trabajo.

El tercer tipo de relación con la tierra es política, personificada en la tercera fase histórica por la redistribución de la tierra iniciada por el gobierno después de la Revolución Mexicana de 1910. Debido a este evento histórico, la tierra vino a representar el cambio en la estructura social. El papel protagónico de la tierra quizá pueda explicarse mejor mediante el lema revolucionario “tierra y libertad”.

La propiedad de la tierra es lo que da lugar al componente político. El movimiento político que México ha experimentado históricamente entre centralismo y federalismo está basado en el papel que la posesión de la tierra ha jugado. La revolución fue iniciada principalmente por una justa distribución de la tierra, que había estado concentrada solamente en unas pocas manos durante siglos. Las reformas continuas a la Constitución Mexicana también se han ocupado de la manera en que la tierra se puede poseer en México. Esto comenzó durante el régimen presidencial de Lázaro Cárdenas en 1932, quien inició con las grandes distribuciones de tierra, y fue completado con los cambios en la Constitución que establecieron la forma legal del *ejido* y su posibilidad de constituirse como propiedad privada.

Las tres etapas históricas Mexicanas muestran claramente el papel trascendental que la tierra ha tenido para los mexicanos. De hecho, en las dos primeras etapas, la vida de los mexicanos giraba alrededor de la tierra y, en la tercera, la lucha por la tierra fue uno

de los aspectos fundamentales. En las dos primeras etapas, la tierra fue domesticada solo después de mucho tiempo, porque fue muy difícil lograr que el suelo produjera; “*La meseta fue lugar de tránsito y de lucha que no morada permanente.*” (González, 1972, p.16). Era tierra más dedicada a la crianza de animales de granja que a la cosecha, hecho que determinó el tipo de edificaciones que se necesitaban: granjas para el ganado. Desde esta perspectiva, la tierra actuó como una fuerza determinante que formó gente y lugares.

En la actual tercera etapa del paisaje Mexicano, la tierra ha experimentado una transformación gradual física e ideológica del campo a la ciudad. A pesar del tradicional arraigo mexicano a la tierra, el proceso de urbanización ha sido imparable. En efecto, la mayor parte de México ha atestiguado un cambio desde el original escenario del “campo” al actual estatus de la “ciudad”. Este proceso ha causado incluso que ciudades y pequeños pueblos aceleraran su crecimiento para ser más “urbanos”. Hoy parece haber un anhelo melancólico por la tierra y una tibia bienvenida a los ambientes urbanos. Mientras que las novelas de Juan Rulfo *Pedro Páramo* y *El Llano en Llamas*, escritas desde el campo, pueden ser consideradas la última representación de la tierra en estos términos, la novela de Carlos Fuentes *La Región más Transparente del Aire*, (Fuentes, 1976), escrita en la ciudad, puede considerarse como una visión apocalíptica del futuro posible del paisaje Mexicano, en la cual el romanticismo florece sólo en la tierra y no en la ciudad. Así como la tierra se ha quedado atrás, el romance ha desaparecido también.

*Profesor del Departamento de Arquitectura del Tecnológico de Monterrey, Campus Querétaro.
Doctor en Arquitectura por la Universidad Texas A&M

Notas.

1 A pesar de esta ruptura, la religiosidad de los mexicanos no se ha reducido en términos de ritos, celebraciones religiosas y expresiones de fe populares, como podemos verlo en peregrinaciones múltiples.

2 A través de esta visión y de sus propias vidas, los Prehispánicos anticiparon algunas implicaciones de la teoría de James Lovelock de GAIA, que consideran a la Tierra como un organismo vivo y la “madre” de todos los seres vivos. Ver Lovelock, 1988.

Bibliografía.

ARVIZU, Carlos. (1991). *Urbanismo Novohispano*. México: Gobierno del Estado de Querétaro

AVENI, Anthony (1980). *Skywatchers of ancient Mexico*. Austin, Tx: University of Texas.

BACHELARD, Gaston (1964). *The Poetics of Space*. New York: Orion Press.

CASEY, Edward (1993). *Getting Back into Place*. Bloomington: Indiana University Press.

CASEY, Edward (1997). *The Fate of Place*. Berkeley, CA: University of California Press.

COSIO-VILLEGAS, Daniel (ed.) (1976). *Historia de México* (México, El Colegio de México).

ERICKSON, Paul (1998). *A History of Anthropological Theory*. Peterborough, Ont.: Broadview Press.

FUENTES, Carlos (1976). *La Región más Transparente del Aire*. México: Alfaguara.

GIRARD, Rafael (1966). *Los Mayas*. México: Libro Mex Editores.

GRANGE, Julius (1999). *The City: An Urban Cosmology*. Albany: State University of New York Press.

HEIDEGGER, Martin (1958). An Ontological Consideration of Place, en *The Question of Being*. New York: A. Hofstadter.

KING, Leslie (1984). *Central Place Theory*. Beverly Hills, CA: Sage.

LEÓN-PORTILLA, Miguel (1975). *La Filosofía Náhuatl*. México: UNAM.

LEÓN-PORTILLA, Miguel (1983). *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México: Fondo de Cultura Económica.

NORBERG-SCHULZ, Christian (1984). *Genius Loci: Towards a Phenomenology of Architecture*. New York: Rizzoli.

ORTIZ-LAJOUS, Alejandro (1980). *Ciudades Coloniales Mexicanas*. México: Grupo Azabache.

PAZ, Octavio (1995). *Obras Completas*. México: Fondo de Cultura Económica.

RELPH, Edward (1976). *Place and Placelessness*. Londres: Pion.

RODRIGUEZ, V. (1998). *Recasting Federalism in Mexico*. (Document ID:PN19981228010004570. Northern Light. Internet).

RULFO, Juan (1953). *El Llano en Llamas*. México: Biblioteca Escolar Plaza y Janes.

RULFO, Juan (1955). *Pedro Paramo*. México: Biblioteca Escolar Plaza y Janes.

SCHMIDT, Henry (1978). *The Roots of Lo Mexicano*. Texas: College Station Texas A&M University Press.

STREET-PORTER, T. (1989). *Casa Mexicana*. New York: Stewart, Tabori & Chang.

TUAN, Yi Fu (1977). *Space and Place*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

VÉLIZ, Carlos (1980). *The Centralist Tradition of Latin America*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

N.1

Crédito de Imágenes

El centro histórico de Querétaro, un proyecto urbano generado con los siglos

Fig.1. Querétaro 1802. Autor: José Mariano Oriñuela, lienzo sobre tela; convento de la Cruz; restaurado entre febrero y diciembre de 2002 por la Facultad de Bellas Artes de la UAQ, bajo la dirección de la Lic. Regina Trespalacios.

Fig.2 – 4. Transformación del centro de la ciudad.

Fig.5. *Nuevo Milenio*, Semanario de opinión política y cultura, Querétaro, año 1, no. 17, 16 de diciembre de 1996, portada.

Fig.6. Querétaro 1939. Carlos Arvizu García, Querétaro. Sitios y Recorridos, México, Grupo Editorial Proyección de México, 1994, p. 34 Colección particular.

Fig.7. Querétaro 1950. Manuel Septién y Septién, Ignacio Herrera y Tejeda, Cartografía de Querétaro, Querétaro, Casa Municipal de la Cultura, 1965, núm. 34.

Fig.8. Querétaro y su entrono inmediato, 1970 (detalle). INEGI, Carta uso del suelo, Querétaro F-14-C-65, 1979.

Fig.9. Traza Urbana. Dibujo digitalizado.

Cuatro visiones de Querétaro.

Fig.1. Esquema digitalizado por Nuria Hernández.

Fig.2. Plano Urbano de Querétaro cortesía de Gobierno del Estado de Querétaro.

Fig.3 - 5 INEGI fotocomposición por Alexis Ramírez.

Fig.6. INEGI información procesada por Ixchel García y Ernesto Philibert. Fotocomposición por Alexis Ramírez.

Haciendo suya la ciudad: La percepción de la extensión urbana en la ciudad de Querétaro.

Imágenes por Ramón Abonce M.

Fig.4 y 5. Mapa obtenido de Google Earth.

Redes Comerciales y Nuevas Identidades en Querétaro.

Imágenes por Stefanía Biondi B.

Fig. 1. Fotocomposición Digital por Stefania Biondi

Fig.2-4. Áreas comerciales. Mapa digitalizado.

Fig.7, 8, 10, 12, 14, 16, 29 y 30. Imagen Satelital cortesía de Gobierno del Estado de Querétaro.

Fig.18, 21 y 22. Imagen Satelital digitalizada.

Fig.19. Plano de ubicación de Plaza las Americas.

El espacio en el paisaje mexicano.

Fig.1-14, 16, 25 y 26. Imágenes por Fernando Nuñez U. y Pedro Mena.

Fig.15. Fotocomposición digital por Nuria Hernández A.

Fig.17. Imagen por Emmanuel González A.

Fig.19 - 21. Imágenes por Fernando Núñez U.

Fig.24. Imagen por Felipe González J.

Fig.18. Imagen por Miriam Martínez R.

Fig.22. Ilustración por Miriam Martínez R.

Fig.23. Ilustración por Miriam Martínez R.

Fig.27. "Raíces" (Frida Kahlo, auto retrato 1943).

Fig.28. Paisaje mexicano. Pintado por José Ma. Velasco, siglo XIX

¿Qué hace un Arquitecto?



Incorpora los materiales y las tecnologías más avanzadas en sus diseños.



Crea espacios funcionales, agradables y confortables.



Diseña espacios urbanos, ecológicos que favorecen la convivencia humana.



**TECNOLÓGICO
DE MONTERREY.**

Informes: 217.9789 / 238.3191 / 238.3161